

MAYO

Nº3 / DICIEMBRE 1982 / 200 Ptas.

**RAFAEL TERMES,
EL BANQUERO TRANQUILO**

**MAÑANA,
PORTUGAL**

**LOS DINEROS
DEL GOBIERNO**





ASÍ, SÍ.

RSC&G



CONDAL
BAJO EN NICOTINA Y ALQUITRAN

TABACANARIA S.A.

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

DIRECTOR:

Jorge Martínez Reverte.

REDACTORES:

Javier de Cambra y Miguel Gil.

SECRETARIA DE REDACCION:

Alicia Fernández Nava.

CONFECCION:

Luis Felipe Santamaría.

ASESOR GRAFICO:

Eduardo Rodríguez.

FOTOGRAFIA:

Santiago García, COVER, EFE y CONTIFOTO.

COLABORADORES:

Ramón Acuña (París), Enrique Bustamante, Ricardo Cid Cañaveral, Alberto Elordi, José Angel Esteban, Inmaculada de Francisco, Enrique Lázaro, Luis Lázaro (Roma), José Luis López, Carmen Martín (México), José Luis Martínez, Gloria Otero, Ludolfo Paramio, Manuel Peris, Ana Puértolas, Isabel Romero, Manuel Saco, Pilar Vázquez de Prada, Miguel Vidal Santos y Ruth Zauner.

PORTADA:

El Cubri.

DISEÑO:

Luis Felipe Santamaría, sobre idea original de Roberto Turégano.

CONSEJO EDITORIAL:

Leoncio Areal, Julián Campo, Jorge Fabra, Francisco Gil, Javier Gómez Navarro, Juan Manuel Kindelán, Pilar Llopis, Antonio Massieu, Miguel Muñiz, Crisanto Plaza, Manuel Portela, Carlos Romero y Eugenio Triana.

PUBLICIDAD:

Adriana D'Atri,
c/ Libertad, 37, 3.ª Izda. Madrid-4.
Teléf.: 231 20 01.

EDITA:

Ediciones para el Progreso (EDIPROSA).
c/ Libertad, 37, 3.ª Izda. Madrid-4.
Teléfs.: 231 20 02/03/04.

PRESIDENTE: Miguel Muñiz de las Cuevas.

GERENTE: Pilar Llopis.

DISTRIBUYE:

MIDESIA (Marco Ibérica, Distribución de Ediciones).
Carretera de Irún, Km. 13,350 (variante de Fuencarral), Madrid-34.
Teléf.: 652 42 00.

FOTOCOMPOSICION:

MATRIZ, S. A.
c/ Doctor Fourquet, 17. Madrid-12.

IMPRIME:

Gráficas ELICA.
c/ Böyer, 5. Madrid-32.



5 EDITORIAL

6 AGENDA

14 INTERNACIONAL
Latinoamérica: La ruina está en el Sur, por Miguel Ontiveros.
Portugal: Por el cambio... pero no ahora, por Fernando Jáuregui.

23 ENTREVISTA
Rafael Termes: El banquero tranquilo, por Jorge M. Reverte y Miguel Gil.

27 REPORTAJES
La conquista de las ondas, por Joan Bassols.
El paso del estrecho, por Luis Rodríguez.

33 EL ULTIMO MOHICANO: El voto de aluvión, por Ludolfo Paramio.

35 PORTADA
Los dineros del Gobierno, por Luis Ubeda.
Los funcionarios salen ganando.
Desunidos hacia el acuerdo.
Defensa: Los límites del presupuesto, por Angel Melguizo.

52 Ladrones de guante blanco, por Javier de Cambra.

56 ECOS DE SOCIEDAD: Sobre la modernidad, por Ricardo Cid.

58 PROFESIONALES
Investigar es llorar, por Pilar Vázquez de Prada.

63 SECTORES
La irresistible ascensión de Construcciones Aeronáuticas, por José María López Alonso.

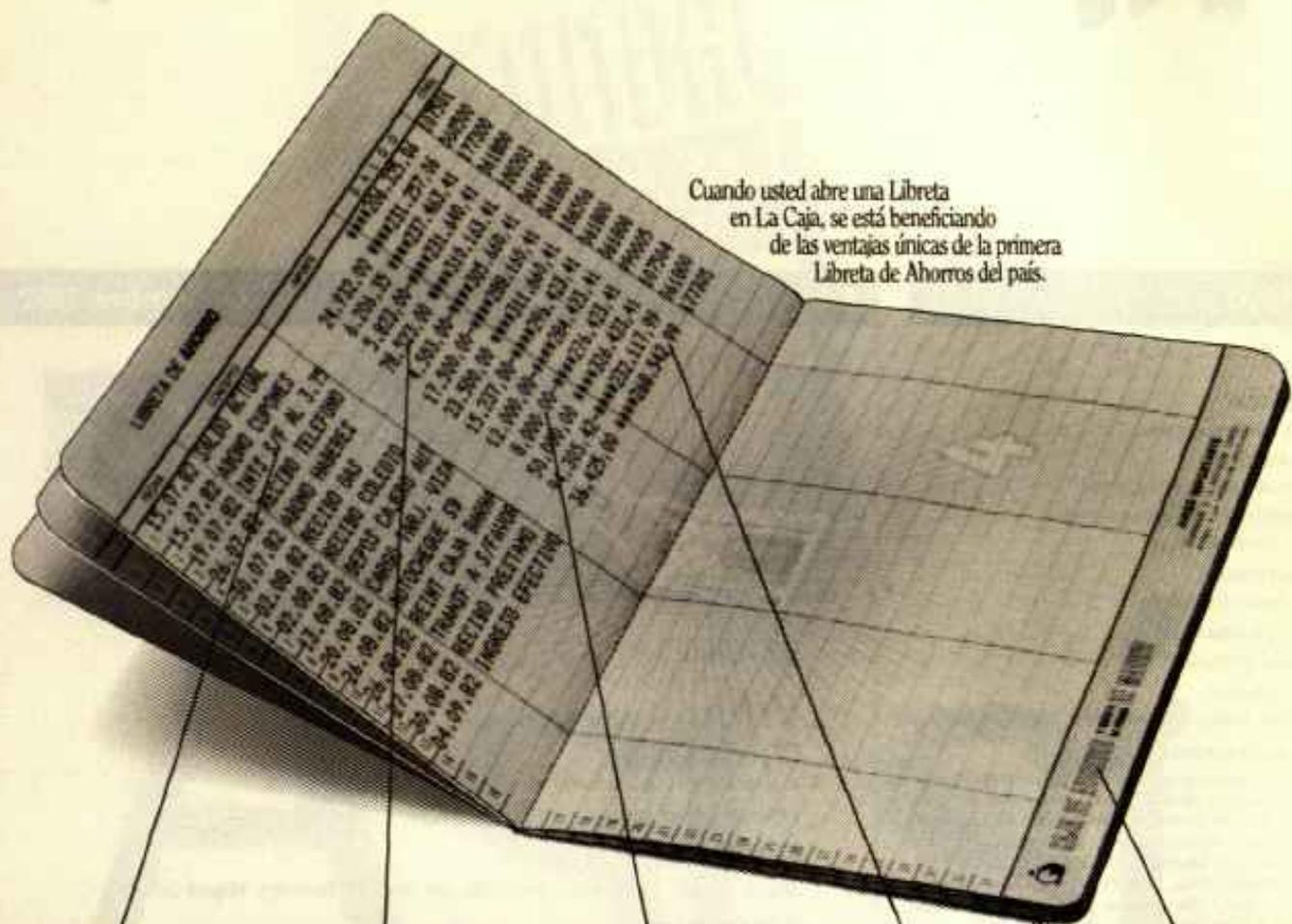
67 MODOS DE VIDA
Asociarse o morir, por Alberto Elordi.
La repentina riqueza de los pobres del rock, por Elena López.

74 INFORME
La era microeléctrica: reacción o revolución, por José Manuel Morán.

81 LIBROS

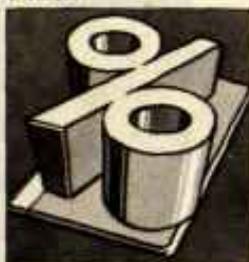
85 CARTAS

Abra esta Libreta



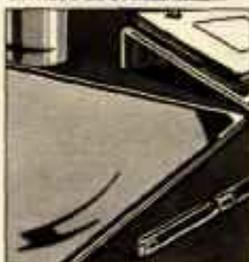
Quando usted abre una Libreta en La Caja, se está beneficiando de las ventajas únicas de la primera Libreta de Ahorros del país.

Esta libreta es de máximo interés.



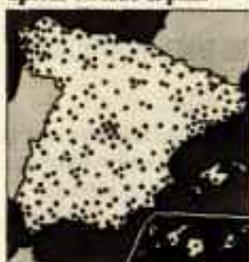
No hay fórmula más rentable de guardar el dinero con que opera. Tiene el interés más alto de las fórmulas de ahorro a la vista.

Esta libreta funciona como un libro de contabilidad.



Todas sus operaciones quedan automáticamente reflejadas en su libreta: pagos, cobros, transferencias... Desde el colegio de los niños al cobro de su nómina o el recibo del teléfono.

Con esta libreta se puede operar en todo el país.



Sin rellenar impresos, sin más trámites, directamente, Vd. puede operar con ella en 3.000 oficinas de las Cajas de Ahorros confederadas de todo el país.

Esta libreta está al día.



Integrada en nuestro moderno sistema de teleproceso, mantiene su saldo siempre al día. Permite a su titular beneficiarse de lo último en materia de servicio, como las tarjetas de crédito, la tarjeta Cajamadrid o el cajero automático 24 horas al día.

Esta libreta es la primera en servicio.



Viene funcionando desde 1838. Hoy, "la libreta de la Caja" le permite beneficiarse de nuestros préstamos (crédito familiar, créditos profesionales), tener acceso a nuestras becas; participar en nuestros sorteos...

LA LIBRETA DE LA CAJA



LA PRIMERA EN SERVICIO

CAJA DE AHORROS Y MONTE DE MADRID
DE PIEDAD
cajamadrid

UAB
Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC

EDITORIAL

El propio programa del PSOE ya lo advertía; los cambios que se prometen en el mismo serán cambios graduales, previstos para ser realizados a lo largo de una legislatura cuya duración es de cuatro años.

La sociedad española entendió el mensaje. La prueba más clara de ello es que no ha habido la menor alteración durante el largo período consumido en los traspasos de departamentos y la formación del nuevo gobierno. La expectación continúa y el PSOE se encuentra con un gobierno cuyos apoyos son inéditos no sólo en la historia de España, sino entre los países de Europa occidental.

Esto, sin embargo, no significa que el PSOE tenga un plazo demasiado dilatado para empezar a «hacer cosas» ni un cheque en blanco de la sociedad. Muy al contrario, el mensaje de la campaña electoral transmitido por Felipe González y su partido deben tener concreciones inmediatas para que esa credibilidad, ese inmenso apoyo moral, se mantenga.

Pero, dada por cierta la primera premisa, la de que los cambios que se esperan son graduales, no puede pedirse al nuevo gobierno que consiga ningún resultado espectacular en las áreas más comprometidas de la cosa pública. Hay, sin embargo, otros terrenos donde su labor tiene que plasmarse de inmediato: los terrenos de la transparencia en la gestión, de la moralidad pública. El mensaje ético enviado con profusión durante la campaña no es la menor de las razones por las que se obtuvo la victoria.

Todos los argumentos que se emplearon para justificar el retraso en la formación del gobierno son más que razonables: Felipe González estaba obligado a la cautela y a la mínima cortesía con el Rey antes de hacer pública la formación de su gabinete. Pero, en cualquier caso, tales procedimientos de oscuridad (y no se trata aquí de apoyar los nerviosos comportamientos de una parte de la prensa) deben tener un carácter excepcional. Así parece haberlo entendido la sociedad, y así se

ha permitido sin que se produjeran irritaciones públicas.

Desde muy diversas áreas sociales se han concedido absurdos plazos al PSOE para que «pruebe» su carácter de partido gobernante. Desde sectores empresariales hasta grupúsculos terroristas, diversas instancias de poder se han manifestado con la impertinente pretensión de que en cien días el PSOE alterase su programa para convertirlo en el de cada uno de los emplazadores.

Desde muy diferente posición se plantea la otra exigencia, la de la sociedad y los votantes: se trata de algo tan simple como que el cambio prometido se concrete en algo. Y no se pide demasiado, no se pide que la política económica tenga una u otra interpretación, ni que el referéndum sobre la OTAN se haga deprisa, ni que se alteren las estructuras poderosas de este país. Se piden cosas más modestas y, quizás, más difíciles, porque no se consiguen sólo con el B.O.E.

Que la Administración comience a cambiar, que no se nombren como responsables de TVE a personas implicadas en corruptelas, que el nuevo presidente no se recluya en sus dominios privados, y que hable al país con franqueza. Que cumpla su programa, ni más ni menos; el programa que no estaba escrito en forma de medidas numeradas para cada sector.

A este respecto, cabe señalar la torpe pretensión de quienes ya quieren, antes del comienzo del gobierno, que tal programa se adecúe a sus propias concepciones. En el terreno económico es donde se advierte esta tendencia con mayor claridad: el programa del PSOE es moderado y bastante ortodoxo. Pero, por encima de las medidas, puede tener dos lecturas. Una, la que ha hecho la sociedad, lo que ha llevado a la mayoría parlamentaria al partido. Otra, la que hacen sectores minoritarios de esa sociedad. Que una u otra lectura sea la que prime, no depende de las medidas concretas. Es, sobre todo, una cuestión de talante. El radicalismo de la propuesta socialista se plasma en eso.



Libros

INFANCIA EN BERLÍN HASTA 1900

De Walter Benjamin
Editorial Alfaguara
110 págs. 600 pesetas

Como en un sortilegio revive en las páginas de este breve libro la intensidad ardiente con que la infancia vive los hechos y las cosas. La mágica subjetividad con que se dibuja entonces la relación con el mundo; ese diálogo por primera y última vez absolutamente propio.

Sólo un consumadísimo poeta podría devolvernos tan fielmente a ese estado cuya dificultad no es, obviamente, la lejanía cronológica.

La dificultad, y el asombro máximo de estas páginas, está en la diversidad esencial de lo que reconstruye. Diversidad respecto al punto de vista en el que irreparablemente se instala todo ser adulto —el autor y sus lectores—. Diversidad respecto al instrumental intelectual e ideológico que la época le proporciona.

Walter Benjamin Imaginación y sociedad

Iluminaciones



1

Estas no son unas memorias de la infancia sino un regreso purísimo al corazón mismo de las vivencias de entonces. A los escondrijos, a las mañanas de invierno, a la caza de mariposas, al beso de las buenas noches cuando en la casa hay invitados, al descubrimiento del sexo en ciertas calles, a la fascinación primera de los libros que aún no se entienden, a los mundos del armario, la despensa, el costurero...

Benjamin consigue borrar desde la primera línea de cada relato la distancia

crítica entre el lector y lo narrado para instalar en su lugar aquella insólita proximidad que encandilaba la emotividad infantil en los cuentos de hadas y duendes, a los que a menudo se hace referencia en estas páginas.

Ese es el originalismo marco estilístico de *Infancia en Berlín...* Un lenguaje de sobrecogedora transparencia e intensidad que se recorre ligero para ir a parar en cada final, con precisión impecable, a la conclusión que nos revela toda la densidad que le subyace.

Escrito a principios de los años treinta, estos cuadros del recuerdo contienen, velada por la ceremonia de la evocación, la dramática experiencia de una guerra que atrasó para siempre el mundo convocado en sus páginas. Y más aún, respiran la inquietud y el presentimiento de la amenaza más mortífera aún que se avecinaba.

Toda la complejidad de la personalidad intelectual de Walter Benjamin, que habría de abanderar las tesis de una sensibilidad revolucionaria desde la más cordial comprensión del funcionamiento de la tradición, está presente en este libro. Con su difícil claridad de siempre y con una belleza poética deslumbrante y sin tregua.

Y está, ante todo, su altura filosófica y crítica. No como aderezo ni como declaración de punto de partida, sino como el natural fluir de una actitud ante la vida en sus más mínimos detalles, sucesos y objetos.

Amargura, nostalgia, discontinuidad, desengañada comprensión... y siempre el regalo de la idea y la emoción nueva que caracterizan toda la obra de Benjamin están en este libro, miniatura admirable del talento de uno de los más grandes pensadores de este siglo. ■

Gloria OTERO

LAS PARROQUIAS DE REGALPETRA

Leonardo Sciascia
Editorial Bruguera
268 págs. 300 pesetas

Lentamente, a partir de la publicación —que pasó prácticamente inadvertida— de dos de sus novelas cortas bajo el título editorial de *Dueto siciliano* (Plaza y Janés, 1968), la obra de Leonardo Sciascia se ha empezado a conocer con cierta amplitud en España. Novelas como *Todo modo*, *El contexto* o *El Archivo de Egipto*, así como el polémico panfleto titulado *El caso Moro* —que mereció un espléndido artículo del inolvidable Alfonso Carlos Comín, publicado en la desaparecida revista *La Calle*— ha cimentado la fama en nuestro país,



en los cada vez más reducidos círculos de las personas que leen, por supuesto, de este gran escritor siciliano que combina la gracia y la pasión racionalista de un escritor del siglo XVIII con la escueta y profunda poesía de esa aportación clave a la literatura de nuestro tiempo que es el realismo crítico italiano de la postguerra.

Las parroquias de Regalpetra (Bruguera, Barcelona, 1982) es un libro antiguo, uno de los títulos a partir de los cuales se impuso el nombre de Sciascia. Anterior al estilo más cerebral, intelectualista —si así se puede definir el estilo de un libro como *Todo modo*, por ejemplo— de sus libros más recientes, *Las parroquias de Regalpetra* es uno de los ejemplos más depurados, más sólidos de ese realismo crítico italiano, que tan mal comprendido fue en nuestro país, donde realismo en general o es sinónimo de los tremendismos naturalistas a lo Cela o de un popularismo que intenta ser, sin conseguirlo nunca, crónica fiel de los avatares de una supuesta alma esencial de nuestro pueblo que se va desplegando, como la «idea» hegeliana, a lo largo y a lo ancho de la Historia. *Las parroquias de Regalpetra* es el relato destuido y sin afeites, pero a la vez desarrollado con la mano de un escritor experto en la más depurada técnica narrativa, de la experiencia de Sciascia como maestro en una zona perdida de Sicilia. Sciascia reconstruye la historia de esa «tierra sin justicia» donde las lepras del caciquismo corrompen la vida cívica de unos italianos que como los campesinos de la maravillosa novela de Carlo Levi, *Cristo se detuvo en Eboli*, viven al margen de la Historia y del Estado, reclusos en un mundo casi irreal de tan dolorosa, de tan críspamente vivo, existente.

Por fortuna para él, Sciascia no se apunta a lo del libro perfecto, el libro que termina haciendo de verdugo del propio autor, como puede ser el caso de *Cien años de soledad*, de García Márquez. La suya es una literatura abierta y como la del último Joyce siempre en proceso de elaboración, no congelada en estereotipos, verbales o ideológicos. Así *Las parroquias de Regalpetra* es un libro perfecto ni pretende serlo. En él hay amor y piedad pero no expresados nunca sentimentalmente sino mediados por una inteligencia aguda e incisiva, por una cultura extraordinariamente refinada y, por así decirlo, eficaz, no parasitaria, al uso de la de tantos de nuestros paisanos literatos que parecen pasearse siempre con un libro de citas irrelevantes y traídas por los pelos bajo el brazo. Y cuando digo «piedad y amor» lo digo consciente de las interpretaciones románticas que pueden evocar, pero a las que hay que arriesgarse porque sin ellas no se puede entender este libro. Sciascia amó y sufrió entre las gentes de Regalpetra para hacer este libro, pero no para adornarse con lágrimas que de nada valen sino para presentar a las buenas conciencias embriagadas de retórica moralista que en pleno siglo XX, que en el seno de una sociedad políticamente avanzada hay muchas «Regalpetras» habitadas por hombres y mujeres que hubieran envidiado la vida de los siervos de la gleba.

Cierra el libro un hermoso ensayo histórico, «Muerte del inquisidor», reconstrucción de la vida de un personaje real, el fraile fray Diego La Matina, un rebelde del siglo XVII, que antes de ser martirizado por la Inquisición española mató a golpes al inquisidor que dirigía sus interrogatorios. Sciascia convierte a La Matina en un personaje próximo a nosotros, un hombre que honra a la especie por su desesperado combate contra la injusticia y la barbarie. Ensayo erudito y puntual, animado por la maestría literaria de Sciascia, es una de los más eficaces recordatorios de la ideología y de la práctica inquisitoriales que hemos leído. ■

Javier ALFAYA



ta obra en su país? Periodista del *Jornal do Brasil*, Fernando Gabeira se incorpora a la lucha democrática contra la dictadura brasileña, emprende el camino de las armas y forma parte del comando que secuestra al embajador de Estados Unidos en su país. Luego la detención, la tortura, la tortura... hasta el extrañamiento a Argelia merced a otro secuestro diplomático. De Argelia a Cuba, luego a Chile, donde vive el golpe de Estado contra la Unidad Popular, Argentina, entonces en el segundo mandato peronista, y, al fin, Europa —París, Berlín, Estocolmo—, único destino posible para un latinoamericano que «había interiorizado la derrota en el continente y vivía de manera feliz».

En 1979 se inicia un proceso de liberalización —amnistía mediante— y Gabeira regresa a su país. A preguntas de un periodista —¿Cuáles son sus planes inmediatos? ¿Qué hacer?— Fernando Gabeira da una clara respuesta: «No tengo ni ideas».

El héroe de la lucha contra la dictadura no tiene empeño alguno en labrar su crédito. Pluma en mano, inicia la redacción de una suerte de memorias en las que deja constancia de su aventura. Está descartado el camino de «hombre de mármol», «gran medalla del trabajo en la guerrilla urbana», ese ser directamente conectado con la Idea de Progreso que comete error tras error para volver a acertar en la equivocación; todo estaba previsto, se dice luego. Otra vía posible era la del arrepentido que un día laborable, a media mañana, advierte que las gentes con las que ha compartido ideas, emociones, tortura y cárcel no eran sino enemigos de la Humanidad. Gabeira no escribe ni una «Vida del Héroe

escrita por él mismo» ni la autobiografía de un yo ajeno. Desde la más radical sinceridad Gabeira presenta un testimonio al que calificaríamos de desmitificador si este palabra no hubiera perdido sentido en el desmelenamiento de salón.

Tanto en *¡A por otra, compañero!* —que alcanza hasta su extrañamiento en Argelia— como en el *El crepúsculo del macho* —el exilio y el «turismo revolucionario»—, Gabeira deja constancia de una militancia política, de una muy seria militancia política, con armas en la mano también, sin que ésta anule el transcurso de la vida, de lo que los perpetuadores de la escisión llaman «vida personal». «El descubrimiento del potencial conservador de la izquierda —escribe Gabeira— en lo que tiene que ver con sus propios mitos, en relación a una política cultural, todo eso marcó profundamente mi militancia».

En este recuento de su andadura, Gabeira renuncia a escindirse, a abdicar ante la esquizofrenia que el sistema impone. La renuncia al viejo utilaje presente en la jerga de la izquierda, la profunda convicción de que la categoría «vida» no tiene pares —y el proceso respecto a la militancia política es de integración, no de exclusión ni en un sentido ni en otro— son bases constantes en este magnífico testimonio.

Tras el largo camino —que no debemos pormenorizar aquí—, la ausencia de programa que no excluye el mantenimiento de algo central: «la capacidad de apasionamiento». Capacidad de apasionamiento que recorre cada una de las líneas de ambos libros, que da vida a un estilo tremendamente sugerente, si no seductor.

Estas «memorias» pueden encontrar en España un lector especialmente coincidente. Cuando importantes franjas de la resistencia antifranquista —de una cultura más bien estrecha, la verdad— encuentran nuevo confort en la novela policíaca de cualquier pelaje, la aventura del que ayer era colonialista, la gastronomía, el arte ceramista y el viaje por rutas con denominación de origen, un hombre que hace años bajada de la Redacción del *Jornal do Brasil* a gritar contra la dictadura militar nos recuerda una fortaleza inexpugnable: la capacidad de apasionamiento. ■

J. de C.

EL CREPUSCULO DEL MACHO

Fernando Gabeira
Editorial Anagrama
204 págs. 495 pesetas

Sin excesiva atención de la crítica, editorial Anagrama publicada hace un año *¡A por otra, compañero!*, narración-testimonio del brasileño Fernando Gabeira. ¿Quién era el joven autor presentado en camiseta que en apenas dos años había registrado veintiséis ediciones de es-

ADOLPHE

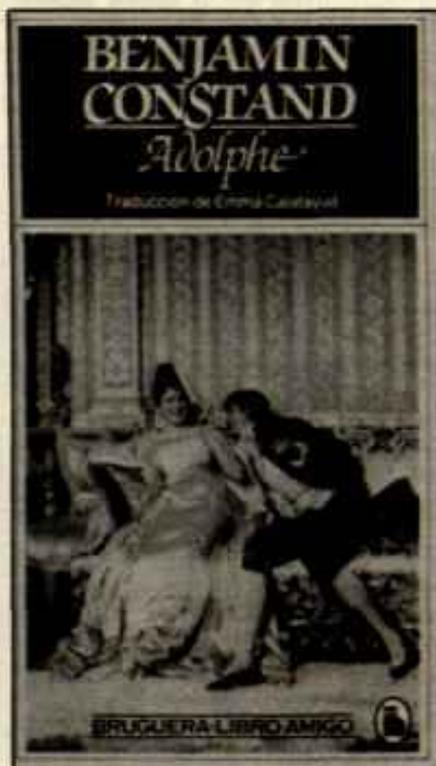
Benjamín Constand
Bruguera Libro Amigo
190 págs. 225 pesetas

Cuando Benjamín Constand (1767-1830) escribió *Adolphe* no imaginaba que

se convertiría en una de las novelas más representativas del romanticismo, pues como él mismo dice en el prólogo a la tercera edición, su única intención «era convencer a dos o tres... de que era posible hacer interesante una novela cuyos personajes se redujeran a dos, y cuya situación fuera siempre la misma».

Pero la complejidad de los atormentados personajes, las reflexiones que encierra sobre el amor y la esperanza y la dependencia que se crea en una relación, son tan profundas que trascienden la anécdota y se convierten en paradigma de un problema permanente.

Porque, aunque Adolphe responda a los esquemas de la pasión romántica, abocada al sufrimiento y la muerte por el destino, sus protagonistas no son marionetas movidas por éste, sino que se debaten en constantes contradicciones y son conscientes de que cada paso es voluntario y tiene precio. Ellénore pagará con su vida la



entrega a un amor que se resiste por su situación social. Pero esa misma entrega la salvará a ojos del autor, pues «un ser que sufre porque ama es un ser sagrado.» En cambio Adolphe, debatiéndose entre sus ansias de independencia y un amor que ha buscado por vanidad y de cuyas ataduras no podrá liberarse porque no soporta el sufrimiento que causa, se condena de por vida. Lo que empieza como una seducción frívola se convierte en tragedia porque aparece un factor con el que el protagonista no contaba: el sentimiento de culpa. Cada vez que Adolphe se irrita, incluso odia a Ellénore, su libertad se

siente culpable por carecer de la capacidad de entrega de su amante y vuelve a ella más encendido si cabe. Son sus dudas, su indecisión, las que degradan la relación y la destruyen. De ahí que esa obra, pese a datar de 1816, resulte tan actual, pues la psicología de las relaciones amorosas ha variado mucho de forma, pero no tanto de fondo. ■

R. Z.

PAISAJES DESPUES DE LA BATALLA

Juan Goytisolo
Montesinos Editor
199 págs. 600 pesetas

En contra de la extendida creencia que tilda de baladí y narcisista al singular ejercicio de la observación del propio ombligo, estimo que tan contemplativa función, aspectos higiénicos al margen, reviste una inmerecidamente subestimada trascendencia como mecanismo de conocimiento y de comunicación con el propio yo, y todo ello, sin olvidar las cróticas cualidades que G. Tibon atribuye a tan discreta cavidad abdominal.

Tal vez éste haya sido el propósito que ha movido a Juan Goytisolo a escribir su último libro *Paisajes después de la batalla*. Así de simple, así de fácil: pararse en seco, examinarse de arriba a abajo, y descubrir, en el curso de este proceso de autoexplotación, a un sujeto que en el colmo de las mavarillas resulta llamarse Juan Goytisolo. Se comprende enseguida, que Juan Goytisolo se haya visto obligado a dedicarle un libro a tan sorprendente hallazgo. Pero cuidado —el propio autor, cargado de responsabilidad, se ocupa de alertar al lector en la penúltima página de *Paisajes*— en el libro no se encontrará nada de «experimentación, sintagma verbal, niveles de lectura, propósito lúdico» o demás zarandajas al uso que inevitablemente acompañan al comentario erudito de una obra cuando no se ha leído. O cuando no se ha entendido nada de la misma. Preocupado de no dejar ningún cabo suelto que pudiera convertirse en materia de especulación, Goytisolo, explícitamente, define lo que son sus Paisajes: una «*decisión sobre cosas territorios e Historia/fábula sin ninguna moralidad/simple geografía del exilio*». Decepcionante, pues, para quienes aspiran a alardear de haber penetrado en el misterio de *Paisajes*, de haber vislumbrado la cata oculta del relato. En esta ocasión la gracia de la obra está precisamente en eso, en que no tiene trucos ni afeites, en la ausencia de artificialidad, en que esta vez lo escrito por Goytisolo así es si así os parece.

Si el escritor Juan Goytisolo ya era sobradamente conocido, casi tres décadas separan la publicación de su primera novela *Juegos de Manos* (1954), de estos *Paisajes*, no lo eran tanto, hasta ahora, las interioridades de ese cincuentón «copista, recopilador, corresponsal anónimo o autor chapucero de fantasías científicas» que



desde su atalaya de la rue Poissonnière, en el parisino y plurirracal barrio del Sentier, sueña con una triunfante revolución meteca en el mismísimo corazón de la metrópoli, ese París que para este atrabiliario personaje nada o muy poco tiene que ver con los «lugares, personajes y tópicos» de los folletos turísticos de la Ciudad Luz.

Goytisolo, el autor de *Señas de identidad* y de *Reivindicación del Conde don Julián*, no el Goytisolo «*estrafalario ermitaño del Sentier*» que protagoniza *Paisajes después de la Batalla*, se ha sincerado consigo mismo en una original novela, plena de ironía, en la que el encadenamiento de las sucesivas narraciones breves que la componen, en el orden en que aparecen dispuestas o en cualquier otro orden, permiten conocer algunos de los rasgos del carácter, la personalidad y el entorno de un escritor que, como ningún otro, se identifica en una permanente sensación de exilio. ■

C. ARROYO

DOCE RELATOS DE MUJERES
Alianza Editorial, 1982
212 págs. 300 pesetas
Prólogo de Ymelda Navajo

Bastantes chicas, entre las que me incluyo, llevamos varios años buscando lo que «somos» (no lo que «ahora» «somos» porque quieren que «camos» lo que

DOCE RELATOS DE MUJERES

Cristina Fernández
Clara Janés
Ana María Moix
Rosa Montero
Beatriz de Moura
Lourdes Ortiz
Rosa María Pereda
Marta Pessarrodona
Soledad Puértolas
Carmen Riera
Montserrat Roig
Esther Tusquets
Prólogo y coordinación de
Ymelda Navajo

siempre fuimos; ni lo que «no somos» por no desear ser «lo que los otros son». ¿Se entiende el galimatías?; y andamos a vueltas con eso de la diferencia, la fantasía femenina y la forma específica de sentir, transcribir y expresar «nuestro» mundo. Pero, esas otras chicas y yo, estamos un poco hartas de pensar que nuestras «especificidad» reside en una sensibilidad pseudo-modernista como la que refleja el primer cuento de esta antología: *Omar Amor*, en la misma línea de muchas novelas nostálgicas de buena familia que, en este «oportunist boom femenino», nos han hecho tragar últimamente.

Ya sabemos que no se puede culpar a la editoriales de que aprovechen la mínima, sobre todo si se lo ponen en bandeja. Es su negocio. Pero ayudarles, falseándolo desde una perspectiva «feminista», a meter a varias chicas en fila, por riguroso orden alfabético, como si fueran la nueva narrativa de no sé donde, sin otro rasgo en común que el de ser mujeres, resulta cuando menos sospechoso.

¡Claro que estamos buscando en todos los terrenos, incluido el literario, nuestra famosa «especificidad»; que no tenemos modelos y nos tambaleamos temerosas, con indudable vértigo, sobre una realidad que ya no nos vale para nada! Pero hay que fundamentar nuestra búsqueda con rigor, hay que ser exigentes con lo que nos traemos entre manos, ¡que está todo por descubrir!; hay que reflexionar sobre lo que queremos decir y no escribir lo primero que se nos viene a la cabeza como «flujo de conciencia interminable» o «fragmento de diario» y, como soy chica, van y me lo publican. Que lo de la literatura tiene sus normas, por muy fantástica que ésta sea, sus coordenadas, su trabajito.

Y yendo, en fin, al grano: El prólogo de Ymelda Navajo acierta en algunos momentos, aunque se deshilvana en su conjunto. De acuerdo en que hemos de buscar «una literatura asexuada, más creati-

va, más perfecta, resultado estrictamente personal de la batalla íntima y libre de cada autora con el texto» sin caer «en la claustrofobia, el útero, la caverna...» (cueva, en la que, por cierto, cae Beatriz de Moura).

Entre los cuentos, los hay para todos los gustos. De los doce, sólo seis alcanzan lo que se entiende como «dignidad literaria». Ana M.^a Moix no necesita de nuestra defensa: es una gran autora, cargada de imaginación, aunque no ha profundizado lo suficiente, en este caso, la bonita historia de amor platónico entre las dos mujeres del cuadro. Rosa Montero se afana por dejar de contarnos, al fin, su vida, intentando crear «otra realidad», en un vivo relato picaresco. Soledad Puértolas, fría, profesional, merece atención por su implacable voluntad literaria. Lourdes Ortiz se atreve a penetrar en el alienado mundo masculino. Rosa M.^a Pereda lleva un paso más allá sus habituales reportajes, adentrándose en lo narrativo. Y si Carmen Riera se limita a calcar un cuento de Anaís Nin, Esther Tusquets, sin fascinarnos, es capaz de hacer que nos reconozcamos en su historia de amor y celos.

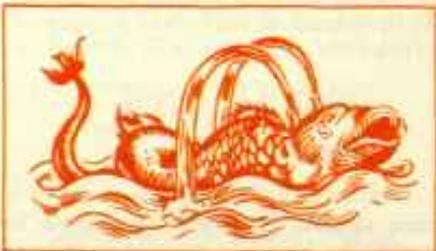
En definitiva, lo que merece la pena valorar es el esfuerzo de la mujer por encontrar un camino lejos de su propio «ombligo». Los resultados son, ya se ha dicho, otto cantar. ■

Isabel ROMERO

LEVIATAN

Revista de hechos e ideas
número 9. Otoño 1982
160 págs. 300 pesetas

En este país el formato libro, como continente, ha estado tradicionalmente gafeado para las publicaciones periódicas. Existen, sin embargo, algunas experiencias empeñadas en salir adelante y en conseguir una definitiva consolidación como revista. Este es el caso de *Leviatán*, la histórica publicación del Partido Socialista Obrero Español, editada en su nueva épo-



ca por la Fundación Pablo Iglesias. Dirigida por Salvador Clotas y coordinada por Manuel Ortuño, *Leviatán* se conforma como una revista plural, abierta y representativa de esa izquierda mayoritaria y

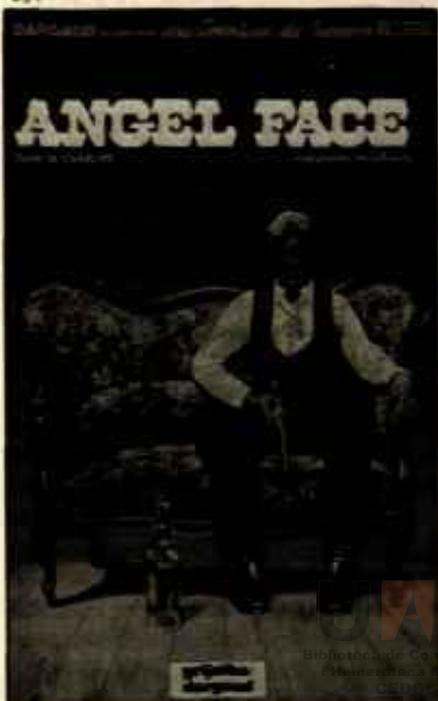
progresista que en este país está apostando por el cambio.

En su último número, además de un interesante artículo de Agnes Heller acerca de la conveniencia o no para un partido representate de los intereses de los trabajadores de comprometerse con el «objetivo socialista», aparece, dentro del apretado bloque reunido en la sección Actualidad, un conjunto de trabajos firmados, entre otros, por Javier Solana, Ludolfo Paramio, Martínez Reverte, Pablo Castellano, Juan Muñoz y Santiago Roldán. Las reseñas bibliográficas y la sección de análisis y debate, completan un sumario en el que hay que destacar al lado de los textos, el esmero y la profesionalidad empleado en su presentación. ■

Tebeos

ENTRE LA MODA Y LA MUJER

Creo que, con todas las salvedades habidas, el comic en nuestro país, está tomando carta de naturaleza. Cierto es que aún es un fenómeno de moda sujeto a los escarceos de ésta; no menos cierto es que la mayoría de nuestros profesionales pasan penuria, mientras las revistas al uso aparecen plagadas de historietas de autores extranjeros por la simple razón de que al editor le cuesta menos adquirir los derechos de publicación de algo ya aparecido allende, que comprar al dibujante una historieta inédita. Pese a todo, y siendo optimistas —por qué no— es posible que el panorama se clarifique un tanto en el 83.



Por el momento, y concretando, podemos pasar a ver las novedades aparecidas en las últimas fechas. La editorial Grijalbo acaba de sacar el que cronológicamente es el tercer álbum del Teniente Blueberry, *El Aguila Solitaria*, publicado por Bruguera en el 69, y traducido esta vez por el novelista Andreu Martín.

Dentro de la colección Negra de la editorial Eurocomic tenemos *Feliz Navidad para Anny Gang* de una de las pocas mujeres dibujantes la francesa Chantal Montellier, fundadora de la desaparecida revista *AH! Nama* coordinada exclusivamente por mujeres. Como definición apresurada de la Montellier usemos unas palabras suyas: «Durante demasiado tiempo he pertenecido a esa categoría de personas que la sociedad quiere mudas. Ahora basta».

De esta misma editorial, Eurocomic, y para primero de año tendremos *Armalite 16* de Michel Crespin, lo que constituye la segunda parte de lo que aquí se tituló *Los Rebeldes de las Montañas*. Historia ambientada en el sur meridional de Francia, después de una destrucción mundial en la que quedan unos insurgentes contra el poder aún establecido. Crespin, el autor, está en la línea de Auclair; trazo claro, ausente de excesivo preciosismo y gusto por temas ecológico-sociales.

Para enero también se prevee la aparición del último álbum del autor de *Champacou*: Jeronaton. Su título: *La Gran Travesía*. Este dibujante, que no es santo de mi devoción, cuenta sin embargo en nuestro país con seguidores de su forma realista de concebir los personajes, que en mi opinión priva de vida la acción de la obra.

Saltando diametralmente de tema, resaltar la aparición, en un tomo, de la obra completa de *Oumpah-Pah El Piel Roja* (cinco episodios) de Uderzo y Goscinny. Esta historietita dibujada a finales de los años 50, es el antecedente a una de las obras más valiosas del comic de humor: *Asterix*.

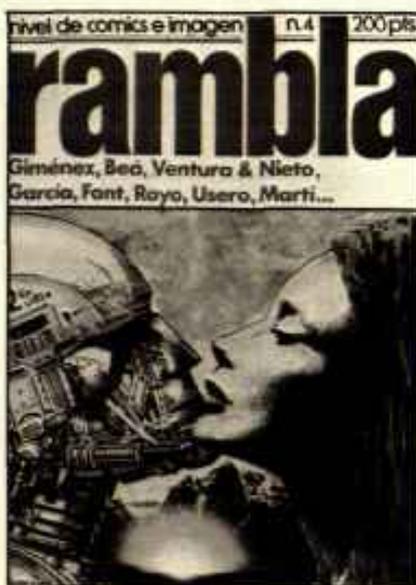
Y para acabar, dos breves notas. La primera a modo de aviso-recomendación. Ha aparecido en el mercado una terrible —por lo mala— revista de historietas que intenta confundir con el nombrecito; se llama «1883», cuando desde hace más de tres años existe otra bastante mejor titulada «1984» en homenaje a la novela de Orwell. La otra nota, es un rumor que tiene visos de credibilidad. Se comenta que una vez publicado el álbum con las historietas de *Torpedo 36* comenzadas por Alex Toht y continuadas por el español Bernet, con guión de Sánchez Abuli, se pensará en crear una revista llamada *Torpedo*, cuyo tema casi exclusivo será el policíaco. ■

María AYUSO GALAN

RAMBLA O LA AUTOINDULGENCIA

Como cualquier aficionado sabe, nada puede ser peor que una película en la que un director demasiado indulgente se enfrenta a una manada de famosas estrellas. El resultado inevitable es que las estrellas se dedican a imitarse a sí mismas, y del consiguiente naufragio sólo cabe esperar que se salven los actores secundarios con más oficio.

Eso es lo que parece haber sucedido con *Rambla*, y no es sorprendente si se tiene en cuenta que son precisamente las grandes estrellas del tebeo quienes se autodirigen y, lógicamente, se muestran absolutamente autoindulgentes en tal tarea. No se trata de que *Rambla* sea un mal tebeo ni de que las historietas de Carlos Giménez o Usero sean malas, sino de que el resultado está muy por debajo de lo que cabía haber esperado. Para este viaje mejor habría seguido seguir bajo la acerada férula del señor Filstrup.



Volviendo los ojos a los secundarios la cosa es más prometedora. *Rambla* ha publicado alguna cosa excelente de El Cubrí, y una notable serie de Luis Royo, un dibujante aragonés con formación en la pintura y en la decoración. Aunque el lector deteste los ejercicios de experimentación, es necesario señalar el carácter excepcional de *Círculos*, una serie que pre-

tende romper el propio discurso de la historieta, salirse de él y verlo desde fuera. Claro que más duro puede ser enfrentarse a otros experimentos de Royo, con diseño (que no de guión) de Antonio Altarriba, cómplice del anterior en el grupo Bustrófedon de Zaragoza (véase el número 2 de *Rambla*, por ejemplo).

No obstante, quienes gusten de la ciencia ficción y en general del noble ejercicio de creación de universos imaginados pueden remitirse a *Color 126*, una historieta sencillamente genial en su brevedad, que apareció en enero de este año en el almanaque de 1984. Con unos personajes notoriamente insólitos (un asesino a sueldo del Estado, una prostituta y el robot que le oficia de macró) Royo lograba crear un mundo tan creíble como sugerente, con esa capacidad de sugestión que sólo se encuentra (se encontraba, al menos) en las mejores páginas de Moebius, y con tonos de una negrura (de ánimo, se entiende) difíciles de expresar por escrito. ■

LP.

Cine

LA COLMENA Mario Camus

Mediado el año 1951 se publica en España una nueva novela de un todavía joven escritor —Cela no contaba aún treinta y cinco años—, que ya había revolucionado el mundo literario del momento con su agria y espléndida *La familia de Pascual Duarte*. Cuatro años antes, *La Colmena* había sido publicada en una editorial argentina por obvios motivos de censura. Aún así es siempre un misterio como ésta y otras obras de Cela logran traspasar los difíciles listones de la censura y salir a la luz. Porque «*La Colmena*», a pesar de su sencillez argumental, es una dura, incisiva y penetrante sátira de la España de la posguerra, sin la acidez del Pascual Duarte, es cierto, pero con toda la capacidad mordiente del escritor gallego.

Casi trescientos personajes de alguna forma entrelazados pasean su miseria y su hambre por las páginas de la novela de Cela. Dos días cualesquiera de la historia represiva del franquismo. Dramas vulgares, historias tragicómicas, amores cotidianos, en un Madrid purulento y gris, configuran una historia sin argumento, una colmena destapada que enseña sus entrañas de hirviente hormiguero humano. En palabras del propio Cela en su prólogo a la segunda edición ya española: «*La Colmena* no es otra cosa que un páli-

do reflejo, que una humilde sombra de la cotidiana, áspera, entrañable y dolorosa realidad».

Dolorosa realidad de una España afortunadamente ya lejana, que ahora, más de un cuarto de siglo después de publicada la novela, ha sido llevada a la pantalla en una ambiciosa producción de José Luis Dibildos. Ayudado en la financiación por una polémica subvención de TVE —subvención que aún está a la espera de un debate público por supuestas irregularidades en la forma de contrato— José Luis Dibildos inició la difícil tarea de llevar al cine la mastodónica novela en enero de este mismo año. El mismo escribió la definitiva adaptación para el cine así como los diálogos de la película. De la dirección se encargó Mario Camus, uno de los mejores directores con los que cuenta la industria nacional, casi desconocido por el público por su curiosa manía de no dejarse ver y permanecer agazapado en la sombra, huyendo de la publicidad, a pesar de los éxitos que obtienen sus películas. Para encarnar a los casi setenta personajes seleccionados en la adaptación cinematográfica, prácticamente toda la nómina del cine español: José Sacristán, Concha Velasco, Mario Pardo, Paco Rabal, Ana Belén, Charo López y muchos más. Algunos nombres importantes para personajes con poquísimas frases de guión; pero todos soberbios (lo que demuestra la capacidad de nuestros actores y la incapacidad, en bastantes casos, no en éste, de los encargados de dirigirlos).

Con todo este material humano, la difícil empresa ha tenido fin. *La Colmena* resulta una muy buena película. José Luis Dibildos ha respetado hasta donde le ha sido posible el texto original de Cela. Mario Camus acierta plenamente en la ambientación, y consigue con una habilísima movilidad de la cámara imprimir un ritmo exquisito a la narración. El rigor en la dirección de actores, la sensibilidad con la que se ha abordado el trabajo y la ironía que rezuma el texto de Cela convierten a *La Colmena* en una película seria y sugerente, en la cual, los autores, distanciados ya por el tiempo y por otros acontecimientos políticos y sociales de esa España de desilusión y de tristeza, se pueden permitir la broma de sentar al propio Cela y a Antonio de Senillosa en el café de la Señora Rosa, donde serán convidados a un «corriente con leche» por el eterno candidato a académico de jurisprudencia. Con una sola condición, soportar impertérritos, al igual que los demás hambrientos contertulios, la recitación de su discurso de entrada a la ilustre academia, sobre un frío mármol que en su día fue lápida de cementerio. ■

Eduardo RODRIGUEZ

Discos

THAMOS, REY DE EGIPTO
W. A. Mozart
Telefunken

Thamos, rey de Egipto es un drama heroico del barón Tobias von Gleber, consejero de Stad y vicescanciller en la Corte real e imperial de Bohemia, quien encargó la música de dos escenas corales a un músico llamado Sattler. Al parecer, no quedó muy satisfecho del trabajo de éste, por lo que encargó finalmente a Mozart su elaboración.

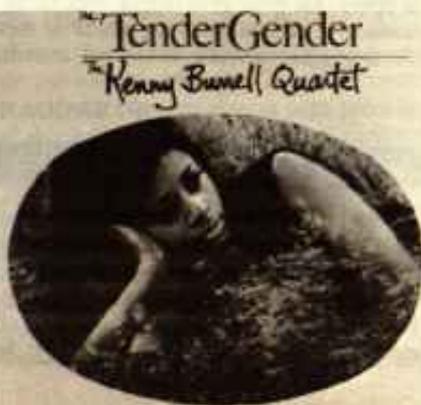
En esta obra, por otra parte muy poco difundida y sobre la que existen divergencias con respecto a la fecha en que se realizó, encontramos sobre todo en los coros —lo más sobresaliente— al Mozart que ya apunta su etapa de madurez. El viaje a París y la muerte de su madre le han sumido en un estado de angustia que se refleja en sus obras, aunque su tendencia al equilibrio y su mejora le den siempre un fondo de esperanza. El Thamos, pese a la gracia y el virtuosismo de algunos de sus momentos, está impregnado de melancolía y dramatismo, que alcanza su punto álgido en la gran escena coral número 7 *Flu kinder des Stambes*, que nos sitúa en el clima de la *La Flauta* y del *Requiem*.

La dirección del Nikolaus Harmoncono destaca más la grandiosidad de los fragmentos solemnes que los matices delicados y sutiles, quizá porque prima el rigor en la ejecución sobre el espíritu de la obra. ■

Ruth ZAUNER

JAZZ
SEVEN STEPS TO EVANS
Gordon Beck
Jazz Stop-CFE

Cinco músicos ingleses, con el liderazgo del pianista Gordon Beck, se reúnen en los estudios Lawnsdone de Londres en julio de 1979. El motivo de la convocatoria:



un homenaje al pianista Bill Evans. El resultado se presenta hoy al aficionado español: jazz blanco europeo —en una década en la que la universalización del Jazz era cosa conocida—, de calidad fuera de discusión. Como instrumentistas y arreglistas el grupo comandado por Beck lleva títulos bien conocidos de Evans hacia nuevos registros. Una magnífica sorpresa europea. □

THE TENDER GENDER
Kenny Burrell
Jazz Stop-CFE

¿Una grabación de Kenny Burrell del año 1966 presentada como novedad? Pues sí, mire. Cuando el público español puede disfrutar en vivo de grupos como el de Arthur Blythe o el último de Max Roach sin poder contar en su discoteca con las grabaciones más elementales de la historia del Jazz, resulta especialmente oportuna la edición de discos que situen al oyente. Desde luego, este es el caso de *The tender gender*. Un Burrell, ya maduro entonces, con el acompañamiento de Richard Wyands (p), Martin Rivera (b) y Oliver Jackson (bt). Sin sorpresas, pero sin separarse un instante de lo que es imaginación y frescura. Sonido genuinamente Burrell.

I'M THE ONE
Roberta Flack Wea

El calor y la sensualidad que posee la voz de esta mujer, son suficientes para que una canción, sea la que sea, suene diferente. En su nuevo álbum, *I'm the one*, rodeada de gente de la categoría de Ralph MacDonald, Bill Eaton o Grever Washington Jr., y con una acertada combinación de influencias jazzísticas y funky, Roberta Flack consigue temas tan agradables de oír como *Making love, In the name of love*, o el mismo *I'm the one*.

TROPICAL GANGSTERS
Kid Creole and the Coconuts
Ariola

Después de leer el pintoresco nombre *nuts*, qué se puede decir. Poco, muy poco, y para eso hay que escuchar sus discos, y es que su música responde exactamente a lo que da a entender su aspecto: temas divertidos, como lo es, sin ir más lejos, el *Annie, I'm not your daddy*, canciones sin complicaciones —todavía hay por ahí individuos sonados con ecos en sus cabecitas de aquellas lóbregas canciones-protesta— composiciones que no harán historia —ni falta que les hace— pero desde luego, eso sí, creaciones que son por su ritmo toda una invitación a pasar el rato. ■

Música

LA OPERA EN TELEVISION

Por lo general, la gran música no tiene buen acomodo en televisión. Es una verdad general, independiente de la escasa atención que suele concederle TVE. El carácter temporal de la música, dirigida abiertamente al oído, la hace inapta para un medio, como el televisivo, en el que los procesos necesitan de un soporte espacial para captar la atención del ojo. Sin duda, la música también se desarrolla en el espacio, pues en él están los productores de sonidos, pero es un espacio monótono y poco espectacular. Pocas cosas que atraigan nuestra atención en la difícil labor de hacer entrar a tiempo un oboe, un violín, un timbal. Ni siquiera la mímica del director de orquesta, aun en casos tan llamativos como los de S. Celibadache o Y. Temirkanov, es un espectáculo por sí sola; si llegase a serlo, no sería bueno tampoco para el texto musical que se recita.

Por eso, la transmisión televisiva, aun que sea en directo y de conciertos de las mejores orquestas del mundo suele ser un acontecimiento bastante limitado; posiblemente fuera mejor dejarlo a medios que, como la radio, se adaptan mejor a las exigencias del proceso relativamente inespacial que es la música, especialmente la clásica. La otra, la *pop*, es sus distintas variedades, se ve con mucha más facilidad. Por el contrario, los conciertos, en televisión son poco gratificantes, con el agravante de que los sonidos nos llegan mucho más empobrecidos que en un disco *hi-fi*.

¿Está, pues, perdida la batalla por la música clásica en televisión? No, si la música va acompañada de espectáculo. Que es precisamente lo que sucede con el ballet y la ópera.

TVE parece haberse dado cuenta de ello hace poco tiempo. A pesar de su habitual miopía, ha comenzado a programar, junto con transmisiones de conciertos y recitales, algunas óperas en la noche de los martes, por la segunda cadena, la cultura. Quien este hartó de *Dallas* o de su serie clónica *Dinastía*, puede pasarse a disfrutar del *bel canto*. La programación de ópera se ha hecho, sin duda, al margen de cualquier proyecto cultural serio de difusión de ese gran arte en nuestro país, como lo muestra la escasa publicidad que se le ha dado, la poca atención a la presentación de las distintas versiones y el eclecticismo romo de la programación. Pese a todo, la ópera ha entrado con fuerza en TVE esto es un hecho importante.

Así en los últimos meses, hemos podido ver, entre otras cosas, *El Barbero de Se-*



villa (Rossini), *Falstaff* y *Don Carlos* (Verdi), *El buque fantasma* (Wagner), *Don Pasquale* (Donizetti) y dos grandes Mozart: *Las obras de Figaro* y *Così fan tutte*. Desgraciadamente las dificultades técnicas impidieron casi por completo disfrutar de la gran producción de *Idomeneo* desde el Metropolitan de Nueva York.

Las versiones han sido muy desiguales, desde transmisiones de óperas grabadas con motivo de una temporada de ópera en Barcelona, Madrid y Oviedo hasta producciones especialmente realizadas para la televisión. Las más flojas, sin duda, han sido las primeras. Además de la baja calidad del sonido, las cámaras, por razones obvias, no podían moverse con libertad por el escenario, lo que iba en detrimento del espectáculo, contado en planos generales reiterativos. Por otra parte, los intérpretes se correspondían con la calidad de nuestros teatros de ópera, es decir, no eran primeras figuras, salvo en contadas ocasiones, y las producciones mostraban los límites que, incluso en el Liceo, tiene la puesta en escena de la ópera en nuestro país.

Por el contrario, las producciones especialmente rodadas para la televisión, además de una mejor calidad sonora y una narrativa más adecuada al medio, nos han permitido entrar en contacto con orquestas, directores y cantantes que jamás podríamos escuchar en directo por aquí. Conviene destacar la extraordinaria Rossina de Teresa Berganza, una de las mejores *mezzo* del mundo, y la gozosa presencia de Herman Prey en los dos Mozart y el *El Barbero*.

Si TVE cuida más de las versiones que presenta y fomenta transmisiones en directo de grandes espectáculos, podemos confiar en un crecimiento de la afición a la ópera, ese gran género que, por tantas razones, se adapta como un guante al medio televisivo. ■

P. SAGUAR

Viajes

A CADIZ, EN TREN

Siempre había deseado conocer Cádiz. Por eso, y porque de los viajes vivo, acepté el trabajo sin pensármelo dos veces. Se

trataba de dar cuenta del largo trayecto en tren, más de nueve horas si no recuerdo mal, que desde Madrid se dirige a esta ciudad embutida en el mar. Armada de guías, mapas, cuaderno y bolígrafo, con media hora de anticipación —mi terror a perder las cosas, trenes y aviones incluidos, siempre me lleva a inútiles esperas— y un par de bocadillos en la bolsa de plástico que, a última hora, y por mucho que intente lo contrario, siempre se me hace inevitable, me dirigí a Atocha y me instalé en el asiento que marcaba el billete, tratando de acomodar el libresco equipaje. Hasta que no se escondiera el sol y la oscuridad me impidiera distinguir un hilo blanco de uno negro, mi inmediato futuro consistía en clavar los ojos más allá de la ventanilla, mientras mano y bolígrafo tratarían de fijar en el papel un paisaje que —lo comprobé en cuanto se puso en marcha el tren— se desliza más deprisa que mi escritura. Primero —erala una y media de un mediodía helado de diciembre— la inacabable salida de Madrid que se prolonga durante kilómetros hasta dejar atrás Getafe. Más tarde, y después de que río y huerta anuncian un Aranjuez que se oculta a la línea férrea, horas y horas en La Macha, recta, plana, más y más rojiza, totalmente deshabitada en esa tarde de invierno. Lo que mis ojos no veían tenía que alcanzarlo mi imaginación: la hermosa iglesia de Manzanares, la cuadrada plaza de toros de Santa Cruz de Mudela, el impresionante palacio de Viso del Marqués. Los campos, sin embargo, nunca me fueron tan cercanos. Así como el tren aleja, aun sin quererlo, las poblaciones, no enseñando de ellas más que sus estaciones y, como mucho, unos arrabales entre los que transcurre materialmente emparedado, se aproxima a los campos pasando a formar parte de su paisaje.

Un sol ya débil, que desprendía una luz nítida, me permitió contemplar Despeñaperros y comprobar una vez más la hostilidad del desfiladero que separa dos mundos. La noche envolvió de pronto, sin dejar espacio a la preparación, los inacabables olivares de Jaén y la oscuridad igualó montes y llanos. Me dí cuanta, entonces, de la extraña figura que debía yo componer —hipnotizada ante la ventanilla, cargada de mapas, llenando de garabatos casi ininteligibles página tras página el cuaderno entero— y de la curiosidad que había despertado en los pasajeros más cercanos. Todos, después de cuatro horas de viaje, estaban ya cansados y el vagón mismo aparecía ajada, contagiado de ese aire marchito —trajes arrugados, sudor irremediable, rostros levemente descompuestos— que trae consigo las largas estancias en lugares cerrados.

Una novela y varios cafés me acompañaron hasta San Fernando —Córdoba, el Guadalquivir, Sevilla, Jerez esperarían el recorrido inverso—. Traté de distinguir en la noche las aguas de la bahía: una superficie opaca e inmóvil me hizo imaginar la presencia del Atlántico, Cádiz existía a pesar de la oscuridad, la meseta, los trenes y el cansancio que llevaba a cuestras. Cádiz, lo pude comprobar palmo a palmo la mañana siguiente, era tal y como la había pensado siempre, más colonial que andaluza, neoclásica como ninguna de España, abierta el mar por todos sus frentes, con olor a caobas y especias ultramarinas, sin contacto apenas con la tierra, escapándose de la península. Acumulando cultura tras cultura, su suelo se ha ido formando con las ruinas de las civilizaciones sucesivas. Sobre las ciudades fenicia, cartaginesa y romana se levanta hoy la del XVIII, rebosando vida, acuática, con plazas solemnes y rincones ocultos, en la que resuenan aún las hermosas palabras de aquellas Cortes, de aquella Constitución que convirtieron a Cádiz en el reducto de la libertad. Seguí devota los pasos de los diputados hasta la capilla del Colegio de San Felipe Neri donde tuvo lugar la reunión. Me agoté recorriendo una y otra vez los barrios del Pópulo y la Viña, busqué todos los edificios —iglesias, Hospital de mujeres, Museo Arqueológico, la Cueva Santa, Torre de Tavira— que me habían recomendado, bordeé las murallas, me detuve en los fuertes, viví tres días entre el mar y la tierra, en ese espacio tangible que va del tren al tren. ■

Ana PUERTOLAS

Gastronomía

CHAMPAGNE, CHAMPAÑA, CHAMPAN

¡Camarero, más champán! ¿A quién no le seduce semejante petición? Es el champán uno de esos mitos de la sociedad del lujo; con reminiscencias de la «belle époque» y homenajes subliminales a la Bella Otero. Tiene un atractivo suicida con olor a casino, picor centelleante de «fórmula uno» y el color festivo de la botadura de un nuevo transatlántico.

Cualquier celebración no es completa sin la presencia del apreciado espumoso. Los buenos tratados se lacran con champán. Los grandes convenios se firman con champán ¡Cuántos tratadistas mandaron a sus súbditos a la guerra, rubricando el acuerdo con champán, pensando, quizás, en la próxima botella de la victoria bañada con la sangre de la población!

No es éste el sitio para descubrir que el auténtico champán es el «Champagne» francés; obra de arte donde las haya. Ni



caeré en la polémica chovinista para defender el champán español. Es un tema, por otro lado, resuelto legalmente hace años con la feliz denominación de «Cava». En lo que sí quiero insistir es en el excelso resultado de nuestros cavistas catalanes; fundamentalmente de los cinco o seis auténticos artesanos de San Sadurní (sobre 1 millón de botellas anuales).

Yo creo que ahí está la grandeza de este vino. En el trabajo meticuloso y ritual de los hombres que lo crean; y no en el mito, que en torno a él hicieron los directores de nuestra vida actual.

Recordemos por un momento la importancia de los ritos en cualquier cultura, incluida la judeocristiana. Y pensemos como, «curiosamente», Occidente padece una crisis «sin precedentes», en un momento en el que se han desterrado de la vida cotidiana, gran parte de sus ritos. (Por poner un ejemplo concreto de España: habría que estudiar la relación que existe entre la pérdida de influencia directa de la iglesia católica sobre los ciudadanos y el deterioro de sus ritos litúrgicos) ¡Cuánto tenemos que recuperat los adultos del mundo infantil!

Sin embargo, existen trabajos en los que el rito está muy presente. El cavista artesano lo sabe bien. Empieza por la importante selección de las uvas (la xarelo, la parellada y la macabeo son las tres variedades tradicionales para el caso concreto del Penedés que nos ocupa). Su posterior mezcla o *coupage* para los entendidos. El añadido de los fermentos y el embotellado. Las botellas reposarán así en el silencio de la cava hasta unos meses antes de su expedición, momento en el que serán alineadas en los pupitres. Una mano diestra las girará diariamente un octavo de vuelta con gesto preciso. Finalmente serán colocadas «en punta» para proceder al degüelle de cada botella y así eliminar las impurezas acumuladas. Entonces se les añadirá el llamado «licor de expedición», que conferirá al cava sus características particulares. Según el porcentaje de «licor de expedición» y el tiempo de envejecimiento se obtienen dos tipos: *brut nature* (normalmente no lleva licor), *brut*, seco, semi-seco y, en algunos casos, dulce. To-

do este largo proceso, realizado en la misma botella y en las entrañas de la tierra... Hermoso ¿verdad?

De todos modos, el cava es un vino hecho por hombres para placer de sus congéneres. Nosotros, como consumidores, debemos continuar el rito del elaborador, a la hora de beber el espumoso. Primero, para no estropear ese trabajo bien hecho; segundo —y tan importante como el anterior— para dedicarnos, en el hecho de beberlo, ese tiempo que nos pertenece y que no debemos dejar que nadie nos robe.

Los pasos a seguir se inician en la elección del cava a comprar: Aquí reaparece el mito del champán y sus desorbitados precios. Ya hemos dicho que el cava, a fin de cuentas, es un vino igual a sus parientes procedentes de las cepas, aunque con una elaboración particular. Con ese origen, no tiene que ser mucho más caro un cava brut que un vino de reserva, ni un brut nature que un gran reserva. En la etiqueta debe llevar la denominación cava. No piense que un corcho sujeto con grapa es garantía de un cava artesano (muchos cavistas mantienen que el alambre es mejor sistema para la conservación). La mejor forma de enfriarlo es en champañeta con hielo. El corcho debe presentar una resistencia clara al descortche, pero nunca desesperada. También en el corcho podrá leer la clave de lo que va a beber: el punto para el vino espumoso, el círculo para el gran vas y la estrella para el cava. Así mismo, el corcho le indicará la edad de la botella y la conservación que ha tenido; poco después del descortche se inflará hasta adquirir la forma cónica característica ¡Todo un código encerrado en diez centímetros cúbicos de alcornoque!

Use copas de flauta. Si el color es franco, las burbujas no son escandalosas, el aroma es fresco y denuncia la fruta de la que procede, entonces... Entonces cierre los ojos, déjese llevar a ese mundo de casinos y trasatlánticos. Acuérdesse de la Bella Otero y de Paquita (esa chica tan mona a la que mañana invitará a ver Fritzcarraldo) y, al terminar, exija jubiloso: ¡Camarero, más champán! ■

Miguel Angel VIÑOLO



LATINOAMERICA: LA RUINA ESTA EN EL SUR

Emilio ONTIVEROS

La suspensión temporal de sus obligaciones financieras internacionales, decidida por México el pasado agosto, reveló, por un parte, las importantes tensiones subyacentes en el sistema financiero internacional y, por otra, ha revelado la magnitud de lo que se ha dado en llamar el «Drama Latinomaricano».

La crisis financiera internacional, en realidad, no es más que la explicitación tardía, por la vía del sobresalto, de la acumulación de contradicciones existentes entre los intentos de pervivencia a ultranza de unas relaciones de dominación con unos esquemas de política económica invalidados por la historia. Ni esa crisis financiera se sintetiza en el mayor o menor grado de eficacia del sistema financiero internacional, ni las dificultades de los países no industrializados derivan exclusivamente del excesivo peso de su deuda externa.

La redistribución de liquidez internacional que lleva consigo el incremento de precios del petróleo de 1973 determina el comienzo de una nueva fase en el proceso de intermediación financiera internacional que va a tener como plataforma fundamental de movilización al mercado de eurodivisas y como agentes fundamentales a la gran banca privada internacional.

Una magnitud considerable de los recursos financieros conseguidos por los países exportadores de petróleo serán colocados en este mercado cu-

ya estructura geográfica e institucional se adecuará permanentemente a las necesidades del proceso de reciclaje de tales fondos hacia los países con déficit en sus balanzas de pagos, fundamentalmente los importadores de petróleo.

De esta forma, al margen de la participación de entidades y agencias oficiales internacionales, tiene lugar un crecimiento sin precedentes en un mercado de recursos financieros cuyas proporciones permiten satisfacer ampliamente demandas de financiación que exceden la propia cobertura del desequilibrio motivado por el alza del petróleo y afrontar la financiación de actividades de expansión de algunos países, muy especialmente de los categorizados como «menos desarrollados» en términos escasamente sujetos a cláusula de condicionalidad alguna.

Sobre tales bases, la deuda a largo plazo del conjunto de países subdesarrollados ha mantenido una tasa de crecimiento anual superior al 20 por ciento desde el nivel de 1973 —119.000 millones de dólares—, a los más de 500.000 millones en 1981.

De esta cifra, un total de 140.000 millones de dólares en préstamos a medio plazo, vencerán en 1982, muchos de los cuales no tendrán más alternativa que la renovación o la renegociación de sus términos y condiciones.

A partir de 1973 la financiación procedente de bancos privados pasa a ser el componente más importante de la deuda externa de estos países y, en especial de América Latina. El acceso de prestarios latinoamericanos, públicos y privados, el euromercado, que ya había registrado a finales de los sesenta un sensible incremento experimenta, a partir de 1973, un crecimiento espectacular. El aumento de la concurrencia bancaria y la importante oferta de pasivos en reciclaje permitió la concertación de operaciones de préstamo en condiciones —interés, vencimiento y montante unitario de las operaciones— sustancialmente más ventajosas que las vigentes en la generalidad de los mercados domésticos, determinando una fase claramente expansiva que revistió al euromercado del carácter de «mercado prestatario».

Estas consideraciones globales no han de ocultar, sin embargo, el significativo grado de concentración de la deuda en las siete economías más importantes de América Latina: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y Venezuela, han totalizado a lo largo de la pasada década un 85 por ciento de la deuda pública externa.

Sobre tales bases, y en un contexto económico dominado por la recesión de los países industrializados, la región entró a lo largo de la pasada década en una espiral de endeudamiento con la banca privada que ha ido progresivamente alejándose de las condiciones de financiación relativamente favorables de que dispuso hasta finales de los setenta. Esta mayor incidencia de las condiciones de financiación han sido tanto el resultado de la política antiinflacionista llevada a cabo por los principales países industrializados, Estados Unidos especialmente, como de la directa penalización de estos riesgos por los principales bancos, también estadounidenses.

La discriminación de condiciones de los préstamos para estos países se ve claramente reforzada a partir de 1980 vía tipos de interés —diferenciales sobre el LIBOR muy superiores a la media mundial— y,

especialmente, a través de los vencimientos: del total de préstamos captados en 1981, casi las dos terceras partes lo ha sido a corto plazo, al tiempo que se han reducido notablemente los periodos de gracia para la operaciones a medio plazo.

Estas condiciones, y sobre la base de un progresivo deterioro de las balanzas por cuenta corriente de los países de la región —se ha dicho con razón que, el descenso de los precios del petróleo llegó demasiado pronto para unos y demasiado tarde para otros—, se inicia la sucesión de cancelaciones de nuevos préstamos o renovaciones de anteriores, suspensión de los servicios de la deuda y, en definitiva, las renegociaciones de deuda o/y la «hospitalización» vía Fondo Monetario Internacional.

La inflexión anual en esta espiral de endeudamiento pudo anticiparse en alguna medida cuando algunos países de la Europa del Este se vieron obligados a iniciar la cadena de renegociaciones ante la que ahora se encuentra América Latina. La situación económica y las tensiones políticas de unos y otros no son, sin embargo, homologables.

Los indicadores del drama

Si cómoda, por simplista, resulta la caracterización de la crisis latinoamericana como una segunda edición de la producida en 1929/30, las cifras que la ilustran no dejan lugar para que, al margen que otro tipo de consideraciones, las dificultades concretas admitan un cierto parangón.

Con datos de la CEPAL, el crecimiento económico de la región fue en el pasado año el más bajo de los últimos siete luseros. Cuatro países —Argentina, Bolivia, Costa Rica y México— están técnicamente en bancarrota si se tratan de empresas en lugar de naciones. La deuda externa del conjunto de la región supera los 320.000 millones de dólares, la mitad de los cuales se concentran en México y Brasil. El porcentaje de vencimientos a corto plazo es creciente; a diciembre de 1981, el 46 por ciento de la deuda de los 14 países más endeudados de la región vencía en un plazo máximo de un año.

Se ha entrado, por tanto, en un ciclo en el que la práctica totalidad de las nuevas entradas de capital habrán de destinarse necesariamente a la cobertura de las obligaciones pendien-

tes. A lo largo de 1981 los créditos a la región superaron los 34.000 millones de dólares mientras que los desembolsos en concepto de intereses alcanzaron 29.200 millones. Para el presente año, se espera un primer saldo negativo que no es previsible cambie en un futuro próximo.

Los 80.000 millones de dólares de deuda externa de México, equivalentes a los recursos propios de los treinta mayores bancos del mundo, cobran especial significación al considerar que un 20 por ciento de la misma se concreta en préstamos con vencimiento inferior a un año.

«El crecimiento regional del pasado año, el más bajo en los últimos siete lustros.»

El nuevo presidente del Banco Central de México va a recordar, no sabemos si con nostalgia, su dimisión como secretario de Programación y Presupuestos en 1977 «por cuestiones de principios... por la política deflacionista aplicada por las autoridades financieras con el respaldo del FMI». Su propósito actual de iniciar una política nacionalista librando a su país de la «tiranía del mercado internacional de capitales», será difícilmente conciliable con su aversión a la tutela del FMI. Las nacionalizaciones bancarias han conseguido, por lo pronto, generalizar una «UVI» bancaria a la mexicana y justificar, aparentemente, las recientes afirmaciones de un informe eurobancario: «A diferencia de otros países latinoamericano, cuando México tiene problemas económicos, tiende a buscar sus remedios por la izquierda y no por la derecha» (International Bond Letter & Eurocurrency Financing Review).

Las dificultades de Brasil tampoco dejan opción a manejar su potencial de crecimiento como elemento compensador. Renuentes a todo tipo de negociación de su deuda, el pasado julio vendían secretamente seis toneladas de oro para superar una difícil punta de tesorería, antes de caer definitivamente en los brazos del FMI. Las únicas operaciones latinoamericanas que tratan de concertarse en las últimas semanas en el euromercado lo son de prestatarios brasileños, con diferenciales sobre el LIBOR su-

periores al 2 por ciento y elevadas comisiones. A los 700 millones de dólares captados a finales de septiembre hay que añadir las dificultades que supondrán obtener 4.000 millones más que han de sirtidarse antes de fin de año.

Argentina, con una deuda exterior próxima a los 40.000 millones de dólares, había acumulado a finales de junio 2.300 millones de intereses vencidos y no satisfechos, teniendo un servicio de la deuda para lo que restaba de año próximo a los 13.000 millones. La actitud de la Junta en el pasado julio de no plantear renegociaciones de la deuda contrastó con el anuncio previo del ministro Pastore de «inmediata renegociación». Al final, las divergencias han quedado saldadas con la llegada a Buenos Aires de una delegación del FMI a principios de este mes de octubre que, previamente a la concesión del crédito «stand by» de 1.700 millones de dólares, delineará los «planes de la conducción económica del país».

El fantasma liberal ha dejado huellas suficientemente claras en Chile. Después de dejar en flotación el peso, el banco central ha impuesto serias restricciones a la venta de divisas al público en un intento por reducir la sangría de sus reservas internacionales. Durante los ocho primeros meses de este año han quebrado 533 empresas, cien más que en 1981. Algunos grandes bancos internacionales empeñados en sindic un préstamo para uno de los más prestigiosos prestatarios del país no encuentran apoyo suficiente del resto de sus colegas; los mismos que apostaron por el régimen militar y, junto al FMI y el Banco Mundial, contribuyeron a romper el inicial aislamiento económico y financiero en que se encontraba la dictadura chilena.

De Cuba hemos dispuesto en España de datos suficientes. Los intentos de renegociar su deuda sobre una base bilateral no han dado resultados y, los funcionarios cubanos no tendrán más remedio que acatar las bases de negociación de algún club o comité bancario, que no es previsible acepte los diez años que solicitan de aplazamiento para los 1.250 millones de dólares sujetos a renegociación inmediata. Junto al descenso en la cotización del azúcar y el impacto en la elevación de los tipos de interés, parecen existir elementos suficientes de un cierto asedio bancario reflejado esencialmente en diversas cancela-



El principal acreedor es la banca privada.

ciones de créditos previamente concertados.

También sobre Ecuador aterrizarán este mes de octubre los técnicos del FMI: Una deuda externa superior a los 6.000 millones de dólares generadora de un servicio próximo a los 900 millones —un tercio de sus exportaciones— y reservas para dos meses escasos, no constituyen precisamente las mejores bases de diálogo con el FMI. Paralelamente, se ha solicitado a los bancos extranjeros la renegociación de 1.224 millones de dólares de deuda pública con vencimientos entre el 1 de noviembre a final de año.

El nuevo gobierno boliviano, ante el ultimatum que la banca privada dio a los militares, se apresta a utlimar con el FMI un crédito «stand by» de 119 millones de dólares cuya negociación iniciaron aquellos.

También el nuevo presidente dominicano recibe un país en quiebra; con dificultades, a pesar de la refinanciación de buena parte de su deuda, para el pago de intereses en los próximos meses.

Perú, con 9.300 millones de deuda externa —70 por ciento pública—, obtuvo del FMI el pasado junio un total de 850 millones de derechos especiales de giro en dos modalidades crediticias a cambio, entre otras cosas, de reducir drásticamente el déficit de su sector público en el presente año y cortar la financiación del mismo por el banco central.

Las recientes dificultades de sindicación de un préstamo de 500 millones de dólares de dos empresas ve-

nezolanas, a pesar del importante volumen de reservas monetarias del país, ponen también de manifiesto la depreciación que el riesgo de este país ha experimentado en los últimos meses, fundamentalmente como consecuencia del decidido apoyo que durante el conflicto de las Malvinas prestó a Argentina (los banqueros de la City sospechan que el gobierno venezolano intentó enviar a Argentina 1.000 millones durante la guerra). En cualquier caso, la deuda externa se ha situado en el umbral de los 20.000 millones de dólares. Los ingresos por exportaciones de petróleo que constituyen el 95 por ciento de las exportaciones totales del país, serán inferiores en un 30 por ciento a las presu-

Por ahora, meras comparsas.



puestas, determinando un déficit por cuenta corriente al final de este año de 30.000 millones de dólares, frente al excedente de 4.000 millones en el pasado año.

Un potencial hipotecado

El panorama descrito es suficientemente anticipador de las contraprestaciones que han de ceder estos países en la futura renegociación de la deuda a la que están abocados. Queda escaso margen para hipotecar, como se ha hecho en estos últimos años, el tan manido potencial de crecimiento de la región.

Hace poco más de dos años, el director de la CEPAL, Osvaldo Sunkel, trataba de vender el riesgo latinoamericano ante los banqueros internacionales en base a cuatro razones que habrían de asegurar en la perspectiva de 1980 la generación suficiente de flujos financieros por estos países para que, independientemente de otros factores de riesgo, quedara asegurada la solvencia de la región. Las razones de Sunkel, eran:

1) El área es rica en materias primas. Globalmente, latinoamérica se autobastecería de petróleo. De los 575 millones de Has. cultivables, se encontraban en explotación 170 millones. El bloque posee, igualmente, una tercera parte de todas las reservas mundiales de cobre y bauxita y una quinta parte de las de mineral de hierro.

2) Una mano de obra barata, abundante y con gran capacidad de especialización.

3) Una estructura industrial suficiente, diversificada y en expansión.

4) El mercado consumidor estaba creciendo a unas tasas superiores a las de todo el mundo industrializado.

Estos factores, que llevaron a afirmar a Sunkel que América Latina «ofrece unas posibilidades que ninguna otra región de esas dimensiones puede ofrecer en el mundo», son suficientemente ilustrativos, en especial a la luz de la situación económica actual, del grado de dependencia que la capacidad de generación de recursos financieros en divisas de esta región mantiene respecto a los países industrializados.

«La deuda combinada de México, Brasil y Argentina equivale a un quinto de la deuda mundial.»

Efectivamente, el marco esencialmente depresivo en que se han movido las economías más desarrolladas ha invalidado prácticamente el potencial generador de recursos financieros implícito en los factores antes señalados, en tanto se ha traducido, en primer lugar, en la resurrección de un proteccionismo comercial cuyas principales víctimas han sido el conjunto de países en desarrollo y, muy especialmente, el subconjunto iberoamericano.

El marco en el que sentar un cuadro mínimo de perspectivas ha de contemplar conjuntamente los datos esencialmente enraizados en una estructura económica dependiente,

hipotecada en estos momentos en un proceso de renegociación de deuda en el que la banca privada internacional y, subsidiariamente, las agencias financieras oficiales internacionales, dispondrán de los mecanismos suficientes para imponer a la región una disciplina compatible con sus intereses.

No se ha de olvidar, sin embargo, que los 200.000 millones de dólares de deuda combinada de México, Brasil y Argentina, equivalentes a una quinta parte de la deuda mundial, son suficientes para cuestionar, en caso de dificultades serias, la propia solidez del sistema bancario internacional. No sólo los países latinoamericanos han hecho de esas renegociaciones una «cuestión nacional» y también la banca privada tiene presente que constituyen una necesaria precondición para que el «efecto dominó» no se produzca, extendiéndose la crisis a un sistema bancario seriamente comprometido con su cartera de préstamos a la región. La superación del «síndrome mexicano» es en este caso, el paso previo a la evitación de otro «síndrome Herstatt».

Las condiciones tampoco son las mismas que hace seis años, cuando un directivo del Chase Manhattan Bank confiaba en que el antecesor de Delfin Netto al frente de la economía brasileña atendiera con prioridad sus deudas externas, «antes incluso que el bienestar social».

Los dos grupos de actores del drama descrito, países latinoamericanos y bancos privados, parecen esperar de las instituciones financieras internacionales un papel más activo que el desempeñado hasta el momento, de simples espectadores o, cuando más, de sigilosos apuntadores. La dirección de escena que reclamaba a estas instituciones hace pocos días el Ministro de Finanzas nicaragüense no encontró especial acogida en las recientes sesiones del FMI y del Banco Mundial.

La solidaridad que se ha reclamado hace unas semanas en Toronto no es, evidentemente, el papel que mejor saben representar quienes en su política económica disponen de la posibilidad de no hacer de este drama una tragedia. En definitiva, de lo que los latinoamericanos a estas alturas se supone son conscientes, es de que su papel seguirá siendo, en el mejor de los casos, el de meros comparsas en tanto no encuentren un desenlace que no cruce el norte.



El endeudamiento de la peseta

Las 120 pesetas con que se cerraba hace unas semanas el tipo de cambio del dólar tiene, entre otros no menos importantes, tiene, entre otros no menos importantes efectos, el de renovar la atención sobre el endeudamiento externo que mantiene la economía española. Se ha calculado, al hilo de esta progresiva depreciación de la peseta —24 por ciento desde enero— en más de 300.000 millones de pesetas el encarecimiento que por este motivo experimentará nuestra deuda externa. Independientemente de la virtualidad legal de los criterios contables implícitos en tal valoración, una serie de consideraciones nos ofrecen esos 28.000 millones de dólares que, sin ir muy lejos acabaremos debiendo al exterior.

Si parece evidente que tal cifra está lejos de suponer el agotamiento de la capacidad de endeudamiento de la economía española, especialmente a la luz de la reciente evolución de la cuenta corriente de la balanza de pagos, no es posible afirmar otro tanto respecto al grado de optimización alcanzado en la política de endeudamiento externo.

Del total de deuda existente a mediados del presente año —27.500 millones de dólares—, una parte sustancial se adeuda a prestamistas privados extranjeros, mientras

que apenas un 10 por ciento lo es con prestamistas públicos —Estados, FMI, Eximbank, Banco Mundial—. Una distribución tal, pone de manifiesto ante todo, el creciente recurso que los prestatarios españoles han hecho al mercado financiero internacional. A su vez, buena parte de las operaciones concertadas lo han sido mediante préstamos sindicados en los que el dólar USA ha sido la moneda de más amplia denominación. La amplia volatilidad de los tipos de interés de la moneda americana y la tendencia alcista de su tipo de cambio con relación a la peseta son elementos de cuya incidencia en el saneamiento de los prestatarios españoles, estamos teniendo muestras más que suficientes.

En estos momentos, tan importante como la composición por monedas, su calendario de vencimientos y su distribución por prestatarios y prestamistas, elementos todos ellos configurados del perfil de nuestra deuda externa, ha de ser el conocimiento del coste efectivo de la misma en relación con otros países deudores y su desigual asunción por los distintos agentes de la economía española. Buena parte de los recursos captados en el exterior han ido a financiar proyectos de inversión de dudosa rentabilidad social en condiciones tanto más favorables para tales

prestatarios cuanto que el Estado ha venido avalando buena parte de las operaciones, concediendo beneficios fiscales, y asumiendo en otros casos (autopistas) el riesgo de cambio implícito en tales préstamos. Por su parte, el acceso del sector público a los mercados financieros internacionales no ha respondido generalmente a una estrategia de endeudamiento que tratara, ante todo, de optimizar las condiciones y la mejora de las posiciones de riesgo global del país en su conjunto.

En definitiva, tanto la estrechez del mercado financiero interno como la relativa facilidad de acceso a los mercados financieros internacionales, ha potenciado un proceso de endeudamiento del que, en el momento actual, lo más importante no es la cifra alcanzada sino las condiciones y rentabilidad global de la misma. En realidad, dado el continuado descenso de nuestras reservas exteriores —se pueden llegar a perder 3.000 millones de dólares en este año— España habrá de mantener el activo recurso a los mercados financieros internacionales pero confiemos se realice capitalizando la experiencia reciente para definir, al igual que en otros ámbitos, una política consecuente de endeudamiento externo. ■

Alfredo MONTOYA FUNCHI

SOMOS DE UNA IMPORTANCIA CAPITAL

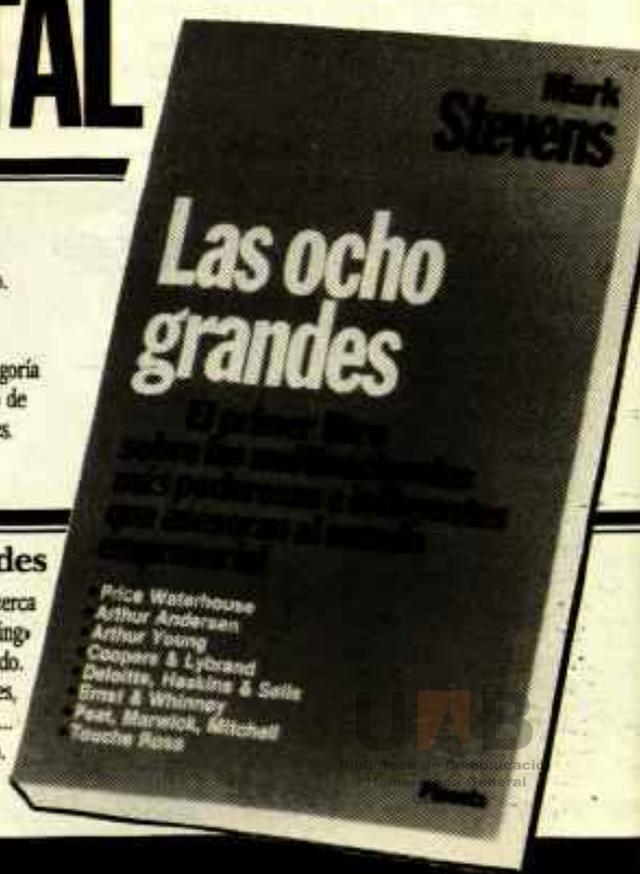


Las inversiones

El primer manual práctico y ameno que le enseñará a invertir bien su dinero. Se trata de un libro lleno de anécdotas ilustrativas y de consejos. Naturalmente, sólo un banquero de la categoría internacional de Ferdinand Lips —banquero de Zurich—, podía enseñarnos tantas cosas útiles.

Las ocho grandes

El primer libro que nos cuenta todo acerca de las ocho multinacionales de «consulting» más poderosas e influyentes del mundo. Mark Stevens ha investigado a fondo. Hombres, nombres, claves, interconexiones, gobiernos... Por fin, alguien que sabe, nos lo cuenta todo.



PORTUGAL POR EL CAMBIO... PERO NO AHORA

Fernando JAUREGUI

INTERNACIONAL

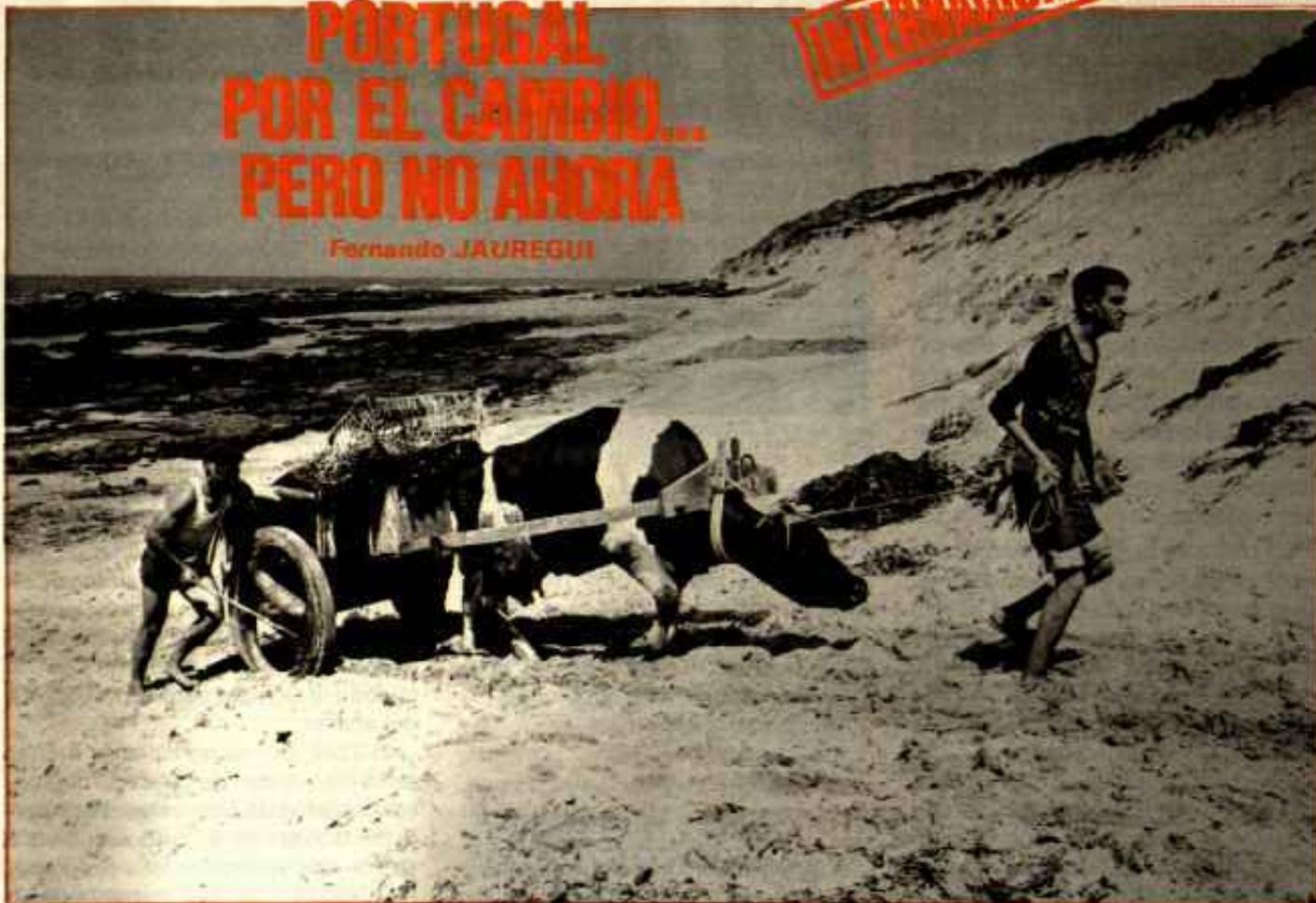


Foto: COVER

Portugal también está por el cambio. Pero no de manera inmediata. Una vez más, la política de uno de los países ibéricos influencia al otro, aunque con varios meses de retraso. Y, en este caso, el cambio operado en España influirá, sin ninguna duda, para inclinar la balanza en ese permanente equilibrio inestable que se llama Portugal.

Paseando por los salones del Hotel Palace, en la noche del 28 de octubre, Mario Soares, invitado en la noche electoral socialista, no se cansaba de repetirlo: «esta victoria contribuirá a la del socialismo en Portugal». Tal vez las cosas no resulten tan sencillas, ni la relación de causa a efecto sea tan matemática, pero, como ocurrió en España, el Partido Socialista Portugués ganará las próximas elecciones generales... por el simple hecho de que nadie más puede ganarlas. A partir de ahí, todo son incógnitas.

La eterna incertidumbre que es la política portuguesa sufre una nueva prueba el 2 de diciembre, fecha de la celebración de elecciones «autárquicas» (municipales) en todo el país. La coalición gubernamental, Alianza Democrática, debe obtener la victoria en una mayoría de municipios, es-

timan observadores imparciales (en Portugal apenas se publican sondeos de intención de voto y, cuando se publican, están claramente manipulados). La crisis interna del Partido Socialista de Soares está demasiado reciente. Además, el Gobierno se ha volcado en la campaña, sabiendo que se juega nada menos que su supervivencia en el poder y el mantenimiento de la coalición.

Porque las cosas no van bien en Alianza Democrática. Las fricciones entre el Partido Socialdemócrata del primer ministro Francisco Pinto Balsemao y el democristiano Centro Democrático y Social de Diego Freitas do Amaral han pasado a ser ya del dominio público, y estuvieron a punto de estallar el mes pasado, con motivo del debate sobre la prohibición del aborto, tema en el que un importante sector del PSD no se mostraba,

ni mucho menos, de acuerdo. Han sido varias las veces que la coalición ha peligrado, y todos recuerdan cómo la elección del socialdemócrata Leonardo Ribeiro de Almeida como presidente del Parlamento estuvo a punto de sufragar cuando los «partenaires» del CDS le negaron su apoyo y sus votos en la Cámara. Ribeiro de Almeida no olvidará fácilmente, lo mismo que otros muchos en el PSD, cómo tuvo que tragarse públicamente su furia, y pedir disculpas al CDS para que los democristianos acabasen, en segunda vuelta, concediéndole sus votos.

Un Gobierno en dificultades

Los desacuerdos entre PSD y CDS son de tal calibre que, en muchas localidades, el candidato a presidente de la Junta de Freguesía (alcalde) concurre como representante de uno de los dos partidos, y no como hombre de la coalición AD. Así ocurre, por ejemplo, en el importante municipio de Cascais, cerca de Lisboa, donde se enfrentarán los aspi-

rantes del PSD y del CDS por ocupar el mismo puesto.

Y, pese a todo, parece que la coalición gubernamental acabará por ganar, aunque por poco, estas elecciones locales. Tal es el desconcierto sembrado en los últimos meses por la confusa actuación de Mario Soares al frente del PSP. El secretario general socialista y ex primer ministro parece empeñado en una campaña personal que le conduzca, dentro de dos años, a la Presidencia de la República. Mientras, su partido se divide peligrosamente en dos fracciones y el mismo jefe del Estado, general António Ramalho Eanes, trata de debilitar a los socialistas por todos los medios, incluido el de crear su propia formación política.

Lo cierto es que, si la situación interna en la alianza gubernamental no es buena, tampoco el interior del PS es un remanso de paz. Ni siquiera en la coalición APU (Aliança do Povo Unido), animada por el férreo Partido Comunista, parecen marchar las cosas con la unanimidad deseada: Cunhal ya ha visto surgir algunos problemas con el otro incondicional y minúsculo aliado en la coalición, el MDP (Movimiento Democrático Portugués, de orígenes católico-progresista). Pero vayamos por partes.

Nadie piensa hoy en Portugal que la coalición CDS-PSD y el insignificante y pintoresco Partido Popular Monárquico, coalición que dio origen a Alianza Democrática, pueda mantenerse hasta 1984, fecha en la que, teóricamente, deberían celebrarse las próximas elecciones generales. Los problemas son demasiados, y la falta de entendimiento, incluso personal, entre Pinto Balsemao y el hermético Freitas es algo bien conocido en los medios políticos y periodísticos de Lisboa y Oporto.

Solamente la necesidad de mantenerse en el poder hace que Pinto Balsemao mantenga la alianza, que, en cualquier caso, ha amenazado ya con romper, en conversaciones más o menos privadas. «Hoy, todo el mundo quiere en Portugal una alianza entre el PSD y el PS, al estilo de lo que han hecho Fernández Ordóñez y González en España», comentaba recientemente un influyente periodista del gubernamental «Diario de Noticias» lisboeta. Todo el mundo, incluido Mario Soares, quien, a su regreso a Lisboa tras vivir la «noche electoral» española, se hacía lenguas de los buenos resultados obtenidos



Sa Carneiro, el gran ausente.

por la Alianza PSOE-PAD. Sin duda, Soares exageraba la importancia de esta alianza, y él lo sabía; pero tiene sus razones tácticas para hacerlo, y sabe que la manera más fácil de volver al poder consiste en ganarse los votos que un día fueron para el fallecido Sa Carneiro y que hoy conserva en parte Pinto Balsemao.

«Soares quiere un pacto PSOE/PAD a la portuguesa.»

Una ruptura de la coalición gubernamental forzaría, obviamente, la convocatoria de elecciones anticipadas, pero casi nadie cree que esta ruptura pudiera darse a corto plazo. El PSD celebrará su congreso nacional el próximo mes de febrero, y alguien se encargará de poner el tema sobre la mesa: tal vez, por ejemplo, el presidente de la comunidad autónoma de Madeira, Alberto Joao Jardim, integrado en el ala más progresista del partido de Balsemao. Tal vez, el presidente del gobierno autónomo de las Azores, Mota Amaral, un político bien preparado y al que, aunque perteneciente al Opus Dei, todos auguran un buen futuro. Tal vez los hombres que luchan por convertirse en una «alternativa» a Pinto Balsemao: Eurico de Mello, Cavaco e Silva... ¿Quién puede saberlo? «Pero el tema no está maduro aún», comenta Alberto dos Santos, dirigente del PSD en un distrito de la capital, «el cambio de alianzas debe tardar algunos meses más en producirse».

La política de contemporización con un CDS cada vez más volcado a la derecha erosiona al PSD un poco

cada día. Los sindicalistas socialdemócratas, que conviven con los socialistas en la UGT, se muestran más y más descontentos, y el sindicato se enfrenta crecientemente al Gobierno. Varios diputados del PSD rompieron desafiantemente la disciplina de voto cuando la Cámara votó la prohibición del aborto...

El CDS, por su parte, calla. Freitas se limita a tratar de conseguir la mayor cantidad de concesiones por parte del Gobierno y a mantener quieta a su ala más reaccionaria — Rui Pena, Rui Oliveira... —, que quisiera una rápida desnacionalización «de facto» de la Banca y de las industrias estatizadas en 1975. Los democristianos saben que, sin sus aliados, poco podrían hacer en las próximas elecciones. Pero también saben que el «invento» AD, demasiado heterogéneo (y surgido, por cierto, por iniciativa de hombres de la UCD española, que quisieron «exportar» el sistema), no puede sobrevivir mucho más tiempo.





Así, aunque acabe constituyéndose en ganadora de las elecciones «autárquicas», Alianza Democrática comprende que tiene los días contados. Una derrota en las municipales no haría sino acelerar esta crónica de una muerte anunciada.

La figura de Soares

Mario Soares no tendrá más remedio que aprovechar la situación, en la que tiene todas las bazas: una parte importante del PSD que le pide a gritos una alianza: un electorado cansado de lo que en Lisboa se llama «desgobierno AD»; y una situación económica (a la que luego nos referiremos) peor que mala. A Soares sólo le queda aguardar a que los portugueses y su propio partido olviden sus errores políticos. Una tarea nada fácil, si se repasan algunas de las actuaciones de Soares durante sus mandatos.

Soares, condenado a ganar.



Profundamente dividido entre pro y anti-soaristas, el Partido Socialista Portugués trata de levantarse de una crisis sangrienta, antes de que se produzcan unas elecciones generales que nadie sabe si acabarán anticipándose ni por cuánto tiempo se adelantarían. La del PSP no es una lucha entre fracciones izquierdista y socialdemócrata dentro de un mismo partido; aquí se debate una figura, la de Mario Soares, y poco más. José Manuel Salgado Zenha, el hombre que con más tenacidad combatió al secretario general, es ya, en palabras de un militante socialista, «un cadáver político. Nunca podrá lograr sus aspiraciones de ser el Michel Rocard portugués». La antorcha de los «críticos» ha pasado a manos de hombres bien preparados técnica e intelectualmente, como Victor Constançio, Galvo Teles, Jorge Sampaio... pero que carecen del más mínimo arraigo popular.

Mientras, Mario Soares distribuye responsabilidades en el partido entre sus más fieles seguidores, como Jaime Gama, Manuel Alegre o Almeida Santos. «El sueño dorado de Mario sería verse como presidente de la República, colocando a Jaime Gama al frente del partido y a Almeida Santos al frente del Gobierno», se comenta en los despachos del Largo do Rato, sede central del PS. Todo el poder controlado, pero el tema no será tan fácil: entre otras cosas, porque la batalla ante el próximo congreso nacional socialista, en octubre del año próximo, promete ser cruenta. Y, en segundo lugar, porque existe un hombre llamado Antonio dos Santos Ramalho Eanes, general del Ejército de Tierra y presidente de la República.

La historia de las relaciones personales y políticas entre Soares y Eanes hay que analizarla teniendo muy presente la agitada política portuguesa de los últimos cinco años, en los que, del apoyo ferviente, Soares pasó a la lucha más encarnizada en contra del presidente. Viendo cómo las reformas constitucionales más recientes coartaban sus poderes, Eanes dirigió un duro discurso a la nación, lamentándose, entre otras cosas, de la desaparición del Consejo de la Revolución, en el que aún preponderaban los militares progresistas, y dejando caer la idea de que tal vez se acaba por animar la creación de un nuevo partido político desde el palacio presidencial de Belem.

La idea de un partido «eanista» ha sido, desde entonces, el principal tema de conversación en las tertulias políticas al aire libre de la plaza del Rossio, una de las principales fuentes de inspiración de los comentaristas en la prensa y, desde luego, origen de más de un dolor de cabeza en las sedes de algunos partidos en general y del socialista muy en particular.

A estas alturas, nadie sabe si Eanes acabará por formar su partido o no. Hay «segundas filas» —el periodista José Carlos Vasconcelos, el ex ministro caetanista Silva Pinto, la católica progresista y ex primera ministra María de Lourdes Pintassilgo...— dispuestos a secundar el proyecto. Pero a todos resulta claro que este nuevo partido, de corte personalista y algo populista, robaría votos, principalmente, al PS de Soares. Y que la candidatura de Eanes, el hombre que jamás sonríe, resultaría un serio freno a las aspiraciones de Soares de alzarse con la presidencia de la Nación en 1985. Porque, simplemente, el rostro algo sombrío del general se ha hecho inmensamente popular en todos los rincones de Portugal.



La situación económica, una catástrofe.

Y, sin embargo, la figura de Eanes encuentra escaso apoyo entre los partidos. Su enfrentamiento con AD viene de antiguo, aunque mantiene relaciones «tolerables» con el dialogante relaciones públicas que es Pinto Balsemao. Sus contenciosos con el PS ya han sido citados. Tan sólo los comunistas le prestan un apoyo no correspondido en modo alguno por Eanes. Y este apoyo se debilita: al PCP no le ha gustado esa idea de lanzar un nuevo partido que parece

pasear de cuando en cuando por la mente presidencial. Además, los comunistas quisieran que Eanes obligase a dimitir al Gobierno —alegando que ya no es representativo en la Cámara legislativa— y convocase nuevas elecciones ya, algo que el jefe del Estado no parece ni remotamente dispuesto a hacer.



Hasta el 85 no volveré a haber elecciones presidenciales.

Porque Alvaro Barreirinhas Cunhal, el veterano secretario general del PCP, piensa que, ante la debilidad de los demás, los comunistas estarían magníficamente situados ahora para mejorar ese 15,6 por 100 de votos de votos obtenidos en las últimas elecciones generales de octubre de 1980. Ciertamente, a sus 69 años y tras una vida azarosa —aún hoy se mantiene en la semiclandestinidad, sin revelar su domicilio privado—, Cunhal muestra claros síntomas de decadencia. Pero también es cierto que su electorado se mantiene constante (si no en ligero aumento) y que el PCP es el único partido comunista de Europa que se sostiene en sus niveles habituales, sin ofrecer serios síntomas de crisis. En las últimas semanas, el estalinista Cunhal no ha cesado de recalcar, en sus intervenciones públicas, cómo las teorías eurocomunistas y las «deja-ciones pactistas» conducen a desastres como el que ha vivido su odiado Santiago Carrillo en España. El arriesgado montaje de la coalición APU, con el no tan satélite MDP, parece haber dado buenos resultados electorales, y todo hace prever que las cosas seguirán bien en las «autárquicas».

No deja de haber quien piense que existen síntomas de una crisis larvada y profunda en el seno del PCP: freno en las nuevas afiliaciones, muy relativo crecimiento electoral y, sobre todo, falta de recambio para el an-

ciano Líder serían tres elementos de la crisis que se aproximaría. Pero, a corto plazo, Cunhal ve confirmadas sus teorías de que, ante una situación económica y social como la portuguesa, un PC «a la moda del Este» es el único posible.

Empobrecidos y olvidados

Un paseo por las calles de Lisboa —y no digamos por las de cualquier localidad norteña o del Alentejo— basta para convencer a cualquiera de que no se encuentra «plenamente» en Europa: mendigos tirados en los bancos en plena Avenida da Liberdade, gentes mal vestidas y obviamente desocupadas, restaurantes de lujo vacíos, ausencia casi total de construcciones nuevas... Todo habla de una casi proximidad con el tercermundismo, pero mirado desde una óptica de decadencia: los portugueses se han empobrecido alarmantemente en los últimos cinco años.

Un periodista con varios años de profesión apenas gana el equivalente a cuarenta mil pesetas mensuales; un diplomático de servicio en el Palacio das Necessidades (sede del Ministerio de Asuntos Extranjeros) apenas logra reunir setenta mil pesetas al mes. Hoy día, en Portugal sólo ganan dinero algunos conocidos profesionales liberales y unos pocos ejecutivos de empresas multinacionales. El resto con sueldos de hambre. Y, paralelamente, la inflación cabalga a un ritmo superior al 20 por 100 anual.



En Portugal, los ciudadanos se han empobrecido.

«La gente vive mal en Portugal, cada vez peor», comenta un especialista económico que colabora ocasionalmente en el prestigioso semanario «Expresso», propiedad del primer ministro, Pinto Balsemao. Casi todos culpan al ministro de Economía, Joao Salgueiro, del agra-

vamiento de la situación: «destruye las empresas públicas sin que pueda hablarse de que, al mismo tiempo, alienta a las empresas privadas, asfixiadas por un precio altísimo del dinero y condiciones fiscales imposibles». El sector privado sigue siendo menos fuerte que el público, pese a los esfuerzos realizados por el Gobierno AD por «restar importancia» a las empresas nacionalizadas en 1975, a base de fomentar paralelas iniciativas privadas. Así ocurrió, últimamente, con la agencia estatal de noticias, ANOP, que, pese a las protestas de los sindicatos de periodistas, pasará en breve a ser «Noticias de Portugal», en manos privadas.

Incluso un observador casual puede comprobar de inmediato el estado caótico de la economía de un país que se ha visto obligado repetidamente a devaluar su escudo (lo que ha llevado a Portugal, por ejemplo, a adoptar la medida extre-

«Los portugueses no volverán a votar lo mismo.»

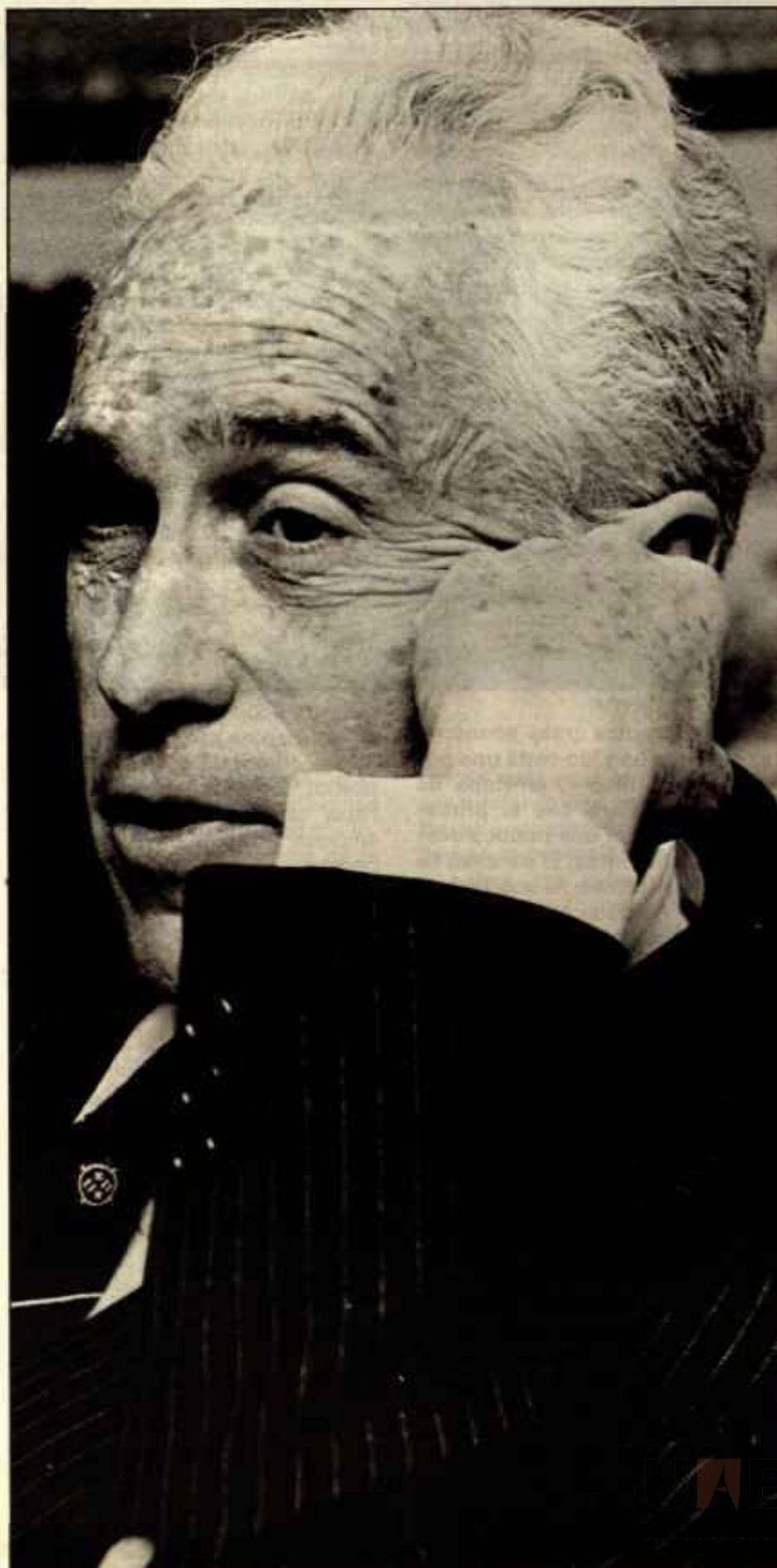
ma de cerrar herméticamente sus fronteras a los productos españoles, provocando no poca tensión con el país vecino). El desempleo aún no alcanza niveles alarmantes, pero a los jóvenes les resulta prácticamente imposible encontrar su primer trabajo. Tampoco les es posible encontrar su primera vivienda, al menos en Lisboa y otras grandes ciudades, debido a una paralización casi total en la construcción civil. Y los presupuestos que se aprobarán en diciembre tienen características, se temen todos, mucho más restrictivas que expansivas.

Como siempre ocurre, la economía acabará por condicionar los acontecimientos políticos. Resulta difícil pensar que los portugueses refrendarán en unas nuevas elecciones generales una política económica que no sólo les ha empobrecido, sino que les ha olvidado. Todo indica que, si logra enfocar los problemas internos de su partido, Mario Soares deberá volver al Palacio de Sao Bento, o colocar allí a uno de sus hombres. Esta es una hipótesis a medio plazo, pero todos los acontecimientos deben conducir a ella. ■

RAFAEL TERMES: EL BANQUERO TRANQUILO

Jorge M. REVERTE
y Miguel GIL

Rafael Termes está considerado como una de las más lúcidas mentes de la Banca española. Para muchos, es el más flexible y dialogante. Un poder fáctico por sí mismo. Y en persona, un hombre afable, tranquilo, de conversación brillante y agudo ingenio. Para Termes, el cambio de gobierno puede, incluso, ser beneficioso para los empresarios. Todo depende de que haya una política moderada y, sobre todo, que sea una política que se aplique.



«Es muy bonito lo que está pasando en este país. Un mes sabiendo que no hay gobierno y que los que vienen son otros, y la gente está tan tranquila. El 14 de abril de 1931, cuando la izquierda ganó (y no está tan claro que ganara de verdad) unas elecciones municipales, al día siguiente se llenó la calle de banderas nuevas. Ahora, está claro que los socialistas han ganado en toda la línea, y no pasa nada, todo está tranquilo, todo funciona muy bien, se hacen los trasposos de competencias... el país ha madurado mucho...».

Y se ríe Termes cuando se saca a colación la nueva imagen que, ante las multinacionales, cobra este país; cuando se comenta que el presidente de una filial norteamericana en España decía que aquí hay moderación y no como en Inglaterra, el país que servía de prototipo civilizado.

A Rafael Termes le parece muy bonito lo que está sucediendo y se muestra tranquilo: «Yo estoy siempre tranquilo». Pero, además, porque le parece ver que hay posibilidades de que las cuestiones económicas se enderecen en España:

«Las diferentes áreas económicas siempre han ido cada una por su cuenta —dice—, la etapa de Fuentes Quintana fue el primer intento de hacer una política económica coherente». El día antes de la entrevista, Termes ha acudido a la exposición realizada por Miguel Boyer, y cree que hay coherencia en la exposición del socialista:

«Pero lo importante (y lo dice recordando el caso Fuentes) es saber si el gobierno está decidido a hacer esa política. Si el gobierno la respalda, si tiene la voluntad, está bien».

Y se guarda muy mucho de identificar la política económica expuesta por Boyer con la política económica del PSOE. Se refiere sólo a lo expuesto por Boyer, lo recalca en cada ocasión. Un montoncito de octavillas escritas con una letra menuda y ordenada son el fruto de su atenta escucha. Hay allí frases textuales de Boyer y un resumen numerado de las principales ideas. La charla discurre al hilo de esos apuntes, como una sistemática toma de postura sobre las líneas básicas de lo que, se supone, será la base de la actuación del equipo de gobierno socialista en el terreno económico.

Bajar la inflación

«Lo expuesto por Boyer es una línea intermedia y prudente. Ni relanzamiento ni estabilización. Hay muchos empresarios que se equivocan y dicen que su política es la política del PSOE porque el Partido Socialista va a estimular, a reactivar, pensando que la inflación es un problema secundario. Cuando Boyer dijo que había que intensificar la lucha contra la inflación porque parecía que habíamos tocado fondo y que esto no es así, Fuentes Quintana y yo nos quedamos mirándonos el uno al otro. Claro, que eso habrá que verlo cuando se ponga en marcha la política monetaria y se elabore el Presupuesto. Pero lo que ayer se dijo no tiene nada que ver con lo que algunos piensan que se va a hacer ahora».

Y surge en la conversación el fracaso de la experiencia de Fuentes Quintana, que se vio privado de apoyo por el gobierno en que estaba y fue fácil víctima de otros colectivos sociales, poco conformes con la política que proponía. Se habla de que un gobierno socialista puede, con la mayoría que tiene en el Parlamento, apoyar y sostener una política económica coherente. Y se habla también de la desconfianza empresarial hacia un gobierno socialista:

«El empresario se mueve por criterios empresariales, por criterios económicos. Si yo pongo dinero y tengo posibilidades de obtener un beneficio, lo hago. Si no,

Termes no encuentra en el nuevo gobierno motivos de inquietud.



no lo hago. Y si una inversión es más arriesgada que otra, el beneficio tiene que ser mayor. Si no juego sobre seguro, apostaré a ganar el 20 por 100 en lugar del 5. Ahora la incertidumbre es grande, y es lógico que se arriesgue poco».

Pero Termes no cree en una insurrección empresarial. Más aún, recalca que los plazos que algunos

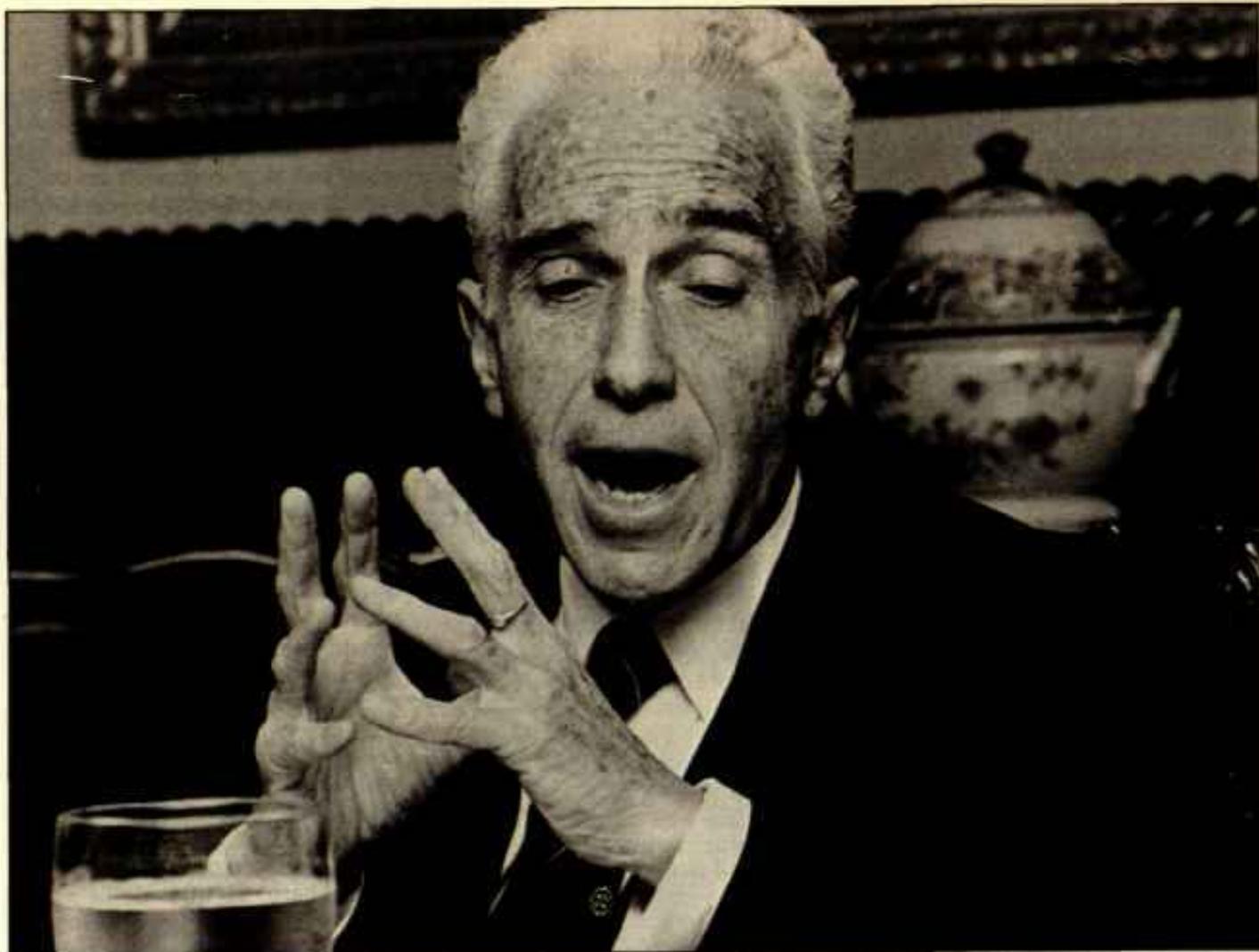
«El programa Boyer no tiene nada que ver con lo que algunos piensan que se va a hacer ahora.»

empresarios han dado al gobierno socialista son fruto de posturas individuales:

«Tiene una legislatura de cuatro años, ¿por qué hay que darles ningún plazo? Lo que hay que desear es que acabe la legislatura. El plazo de los cien días no lo dio la CEOE, sino Segurado. La CEOE son muchas cosas: organizaciones territoriales y sectoriales. Y cada uno dice lo que le parece. Luego, está la Comisión Ejecutiva, formada por bastantes personas. Y el presidente, que se supone que habla en representación. Pero hay que saber quién dice qué cosa para juzgar su importancia. En la CEOE hay un ejecutivo donde se dialoga, no se vota, se llega a acuerdos. Algunas declaraciones son para mí cuestiones periféricas. Lo importante es que las organizaciones empresariales tienen unos objetivos, y luego cada uno opina lo que quiere».

Esto lleva, de nuevo, a las relaciones con el gobierno socialista. Termes vuelve a matizar:

«Una cosa es el proyecto socialista en su definición histórica tradicional. Al empresario, que se inscribe en una opción de economía liberal, esto no le puede gustar. Ahora, habida cuenta de la situación presente y el escaso margen de maniobra que existe, da la sensación de que el primer intento no tendría por qué inquietar a los empresarios si los empresarios vieran un poco de horizonte». Pero puede ser que no acabe de gustarle: no por lo que tenga de heterodoxo, sino



Para el presidente de la AEB no es cuestión de dar plazos.

por lo que tenga de medicina adecuada.

El empleo es difícil

E insiste en la referencia a Boyer: «Se cura en salud. Dice que el empleo es prioritario, pero recalca que el objetivo marcado de crear ochocientos mil puestos de trabajo es para toda la legislatura. Aquí hay mucha cautela, como la hubo en Solchaga cuando recordó que ese número se refiere a la recuperación de empleos que se destruyan, es decir, que los nuevos puestos de trabajo va a ser trescientos mil netos en cuarenta años. Y dice que basta crecer al 3 por 100 para detener la caída del empleo, basándose en los cálculos de Alcaide. Esto hay que entenderlo bien: la frontera del 4 por 100 se fijaba porque la productividad aparente ha crecido en un 4; pero se piensa que crecerá en un 3 en adelante».

Pero eso no es lo importante — y se detiene con fruición en el

razonamiento—; lo importante es que Boyer dice que las decisiones sobre el empleo no pueden ser independientes de la marcha de la economía, por mucha imaginación que se le eche. Boyer dice que si la economía no funciona, no se puede crear empleo. Y la gente espera que el nuevo gobierno cree empleo inmediatamente. Uno y otro dicen que han votado al PSOE para que haya trabajo. Y hay que decirle a la gente que esto es muy difícil».

Hila con esto con uno de los temas más repetidos durante la conversación:

«Hasta la aprobación de los presupuestos no se sabrán los contenidos del programa socialista.»

«La política expuesta ayer por Miguel Boyer es ortodoxa. La diferencia con el programa de la UCD es poca. Lo que hay que sa-

ber es cuál es la voluntad de llevar adelante ese programa. Hizo Boyer una referencia a la solidaridad en la evolución de las rentas, y sobre los salarios dijo que tendrían que fijarse de tal manera que 'se produzca un mayor excedente empresarial que anime al empresario a la inversión'. Yo esto lo rubrico, está bien».

Y juguetea con las gafas de leer que no paran de correr por encima de la mesa alrededor de la bandeja de desayuno. Y remacha:

«Esto es lo que decimos nosotros. En la definición no hay diferencias. Lo que hace falta es que se haga».

Si yo fuera
Felipe González

Luego, especula con las posibilidades del gobierno socialista:

«Yo digo siempre que las reformas fiscales quien mejor puede hacerlas es un gobierno de derechas, y que las contenciones salariales las puede hacer un go-

bierno de izquierdas. Además, podrían intentar resolver el problema de las rigideces en el mercado de trabajo: este sería un objetivo ético. Que haya una movilidad funcional y geográfica de la mano de obra. Esto favorecería la creación de empleo, porque daría mayor dinamismo a la empresa. Si algo así lo plantea un gobierno de derechas, se diría que es un ataque a la clase proletaria; pero si lo hace uno de izquierdas puede decir que eso va a favor de los intereses de los trabajadores».

Los sindicatos pueden plantear problemas en este terreno, le parece a Termes, que se pregunta «¿colaboraría la UGT?», y se contesta a sí mismo «yo creo que ciertas posturas radicales son un islote de la UGT. Nicolás Redondo es un hombre sensato que tiene que ayudar al éxito del gobierno».

Y le viene el impulso irónico:

«¿Sabe usted lo que yo haría si fuera Felipe González? Pues me subiría al podium y le diría al país: señores, tengo que comunicarles una noticia, todo lo que pensábamos no es nada al lado de la realidad. Esto es un desastre, nos hemos encontrado con la quiebra

total. Está totalmente hundido, de tal manera que si quisiéramos aplicar nuestro programa tendríamos que ir en dos días al Fondo Monetario Internacional para que nos ayudaran poniendo sus condiciones. por tanto, no lo podemos hacer. Hay que hacer un programa muy duro. Algún día podremos aplicar el nuestro».

Y hace una pausa todavía con el sabor de la sonrisa en la boca, para explicar por qué Felipe González puede hacer tal cosa si quiere:

«Este es el único momento en que se va a tener el apoyo de las bases. Hay que decir la verdad, hacer que las bases se caigan del burro. Se ha creado por algunos la idea de que va a haber un relanzamiento, hay quien ha hablado con ligereza de jugar con la relación inflación-paro. Y hay muchos empresarios que dicen que el PSOE es el que tiene su programa. Pero tenemos que bajar la inflación al 8 por 100... Cuando se vea el Presupuesto, veremos cómo encajan todos los elementos del programa».

La banca está por la colaboración, como siempre ha hecho.

Hacerse perdonar

El momento de la verdad, para Termes, será la presentación del presupuesto, y se extiende en una idea citando a José Sevilla:

«Hay que cambiar la dinámica del presupuesto, la dinámica según la cual el presupuesto está inducido por la estructura. Que si un Ministerio tiene tales necesidades y otros Ministerios otras. Hay que hacerlo al revés, hay que crear una Administración a imagen y semejanza de las necesidades, de modo que el gasto esté determinado por esas necesidades. Boyer se refirió a que los contenidos del programa se sabrían cuando presentaran el presupuesto, y eso nos sorprendió porque encaja. Es la primera vez que esto se dice. Puede ser que porque los anteriores responsables económicos creían que tenían que hacerse perdonar algo».

La sonrisa maliciosa le crece al citar a Aguirre Gonzalo:

«En esto sí que tiene razón Aguirre Gonzalo, en que los socialistas no tienen nada que hacerse perdonar. Así que ellos pueden abordar muchas cosas. Boyer dijo que después de los presupuestos se presentaría un plan a medio plazo, para cuatro años. Yo no digo que un plan sea bueno. No estoy a favor de la planificación, por los significados que eso tiene. Pero, como empresario, estoy a favor de las planificaciones. Y Boyer dijo que no se podía ir a una previsión del déficit del sector público del 5 por 100 porque eso significaría que cada año había un punto más de déficit. Dijo que es malo que el presupuesto aumente en más que el PIB. Pues bien, a mí eso me parece muy bien. Y a Fuentes se le subieron las cejas».

Y se va dejando la inequívoca sensación detrás suyo de que le gustaría que el programa de Boyer fuera de verdad el programa del gobierno, de que haya gobierno que lleve adelante el programa. Pero antes ha dicho sin ninguna afectación que «nosotros colaboraremos, como siempre lo hemos hecho. Cuando algo nos parezca bien, lo haremos encantados; y cuando nos parezca mal, lo diremos, pero acataremos las decisiones del gobierno».



Frecuencia Modulada **LA CONQUISTA DE LAS ONDAS**

Joan BASSOLS



Un discurso del Rey en estereofonía, las más genuinas estrellas televisivas en el cotidiano programa matinal o simplemente acercar un micrófono a la calle.

Son las posibilidades abiertas por la reciente concesión de emisoras de Frecuencia Modulada. Desde el intento de una programación completa, en directa competencia con la Onda Media, a la búsqueda de un campo específico en la jungla radiofónica. La radio prospera en la civilización de la imagen y los grandes grupos periodísticos han apostado por el invento Antena 3, Radio 80 y Radio 16, con distintos objetivos y planteamientos, están ya en el aire.

Se abre un nuevo combate en la doble banda indicadora. Pasión de megahercio.

Si no se puso de moda — nunca dejó de estarlo —, si recobró el prestigio social. Se descubrió que la radio no era cosa de niño con paperas, asistenta de feria de coplas o entusiasmado abrazo al «compañero camionero». Entre pánicos de madrugada, las necesidades de un país que debe recibir sus noticias por la vía más urgente y la capacidad de respuesta de los profesionales del me-

dio, la radio vuelve a ocupar un lugar central en los medios de comunicación. No ha llegado aún la hora de que las mentes más lúcidas del país firmen secciones de radio en las páginas de la prensa, pero sí parece evidente que los grandes grupos periodísticos han comprendido el alcance del vetusto medio. Y se han lanzado a la batalla. Una batalla que nace en la banda de Frecuencia Mo-

dulada, pues así fue dispuesto en los acuerdos de radiodifusión.

Frente al largo alcance, asentamiento y experiencia de la Onda Media, la Frecuencia Modulada ofrece la alta calidad de su sonido estereofónico. Ese magnífico sonido que permitirá identificar las siglas FM con programación musical. Si en todo el mundo las diferentes emisoras de FM se dirijan con nitidez a grupos sociales homogéneos — desde la emisora local de la pequeña ciudad del pequeño condado a la radio para los devotos del country o las alcaparras —, en España, el mensaje era la música y el receptor, un público joven. Mucha música y mucho tono de «chicos, esta noche estoy que no veo». Pero cuando la editorial católica, el grupo Zeta o el conde de Godó apuestan en la batalla radiofónica no es para recibir publicidad de unas pocas marcas de pantalones vaqueros.

Así nace una experiencia inédita e intento, la fuerte apuesta, de lanzar

desde la segunda banda del dial radiofónico una programación general. De momento, hay medios para ello.

El 29 de abril, en plena feria, entre finos y manzanillas, nacía a las ondas Antena 3 desde Sevilla. Cinco días más tarde se inauguraba su emisora madrileña con una salutación del Rey. En la actualidad la cadena Antena 3 cuenta con una treintena de emisoras que cubren la mayor parte del territorio nacional, exceptuando el País Vasco y Cataluña, donde el Consejo General y la Generalitat presentaron recurso al gobierno central por desacuerdo en la titularidad de competencias.

Lluvia de estrellas

Con Rafael Jiménez de Parga como presidente y Manuel Martín Ferrand como director general, Antena 3 nació merced al concurso de 23 empresas periodísticas españolas. Entre las veintitrés, cuatro casas mandan: ABC, La Vanguardia, Europa Press y el grupo Zeta (Interviú). Cuatro empresas de diferente trayectoria, unidas, según se repite insistentemente en sus emisoras, en una «radio absolutamente privada, absolutamente libre, absolutamente neutral en las elecciones generales».

Absolutamente espectacular fue su lanzamiento. Se repescaba a José María García —mira que faltarle al intachable Pío—; se formaban tandems con estrellas televisivas de hoy y de ayer (Mayra Gómez Kemp-José Antonio Plaza; Amilibia-Yale), Hermina, también, pero solo, por no

«En todo el mundo surgen hoy medios de comunicación a contracorriente». Una forma de resistencia a la homogeneización cultural. »

buscarle o no encontrarle pareja; gente seriamente ilustrada para los culturales; nuevas y exitosas voces para la madrugada: Jimmy Jiménez Arnau y Almudena Belda, que es algo picante y dicen que gusta mucho.

«Tratamos —nos dice José Luis Orosa, director de programación de Antena 3— de dar con personas que previamente había elegido la opinión pública. Y no es por fardar. Pese a la



Foto: Santiago GARCÍA

Tras las figuras, la lucha por el control.

farfolla de la apariencia, no hay pretensión de vanidad sino de eficacia». Con ello TVE, veía como algunos de sus hijos más queridos buscaban nueva amante sin abandonar el hogar familiar. Para José Luis Orosa, «el argumento de que TVE ha invertido dinero en esas personas es deleznable. Se trata simplemente de un intento de coacción sobre la libertad de contratación. Si en TVE se planteara un contrato claro de exclusividad sería otra cosa. Pero no es éste el caso».

«Treinta emisoras, veinticuatro horas diarias de programación, palmares de estrellas y un volumen de publicidad no óptimo, pero, desde luego, razonable, que supera nuestras primeras perspectivas».

Y en Antena 3 se considera posible competir con la onda media desde la banda de Frecuencia Modulada. «La FM —opina José Luis Orosa— no es una radio de segunda categoría. Es perfectamente posible hacer una programación general desde la FM y creo que empezamos a demostrarlo con nuestro cinco meses en antena. La FM cuenta con la mayor calidad de su sonido. Su menor alcance se solucionará con una política de instalación de repetidores. La diferencia entre la OM y la FM es puramente técnica».

Se habla del buen sonido de Antena 3 y también hay quien dice que otras emisoras de FM han perdido calidad con la entrada de la nueva cadena. Algo que es negado de plano en la casa, aunque de su capacidad de emisión haya alguna anécdota.

Esa apacible mañana en la que el Consejo General del Poder Judicial, solemne y togadamente reunido en su sala privada, pudo seguir a través de la instalación de megafonía el alegre matinal de Plaza y Gómez Kemp. Una revisión de filtros en el equipo de megafonía del Poder Judicial acabó con el descalabro. Si es que lo fue.

Sosiego y compañía

Tras Radio 80 tan sólo se encuentra un grupo periodístico; Editorial Católica, procediendo los demás soportes económicos de la empresa privada. Al frente de ella, Luis Angel de la Viuda, que fuera director del diario Pueblo y de TVE, y al lado del mostrador de recepción, el día de José Luis Orosa, de Antena 3.



nuestra visita, un sacerdote de la iglesia católica repasando, en pie, horarios y papeles.

Félix Gallardo, con quince años de profesión en el medio, ha dejado su puesto en Radio Exterior de España para pasar a la dirección de programas de Radio 80. «Creo que la gente se dice: «voy a poner la radio para ver qué ha pasado». Y ello lleva a que se haga una radio del sobresalto, de la rapidez. Parece que padecemos un síndrome informativo. Todo de una forma muy rápida y de una manera espectacular. Nuestro objetivo es lograr una radio tranquila, una radio que acompañe, que dé información sin ser «informativa».

Parece que en Radio 80 sí existe un modelo: Radio Luxemburgo, paradigma del sosiego que aquí se pretende para los ochenta. «Quizá sea una radio difícil —sigue Félix Gallardo—, pero creemos que es la radio que debemos hacer y que mucha gente está necesitando. Pretendemos avanzar por la seriedad, huir de cualquier tipo de sensacionalismo».

En la pugna FM/OM, Félix Gallardo parte de un hecho claro: la posibilidad de nuevas emisoras se ha abierto a partir de la banda de Frecuencia Modulada: «Y claro que en FM se puede hacer programación general. La FM se dedicó a la programación musical por causas específicas. Uno de los decretos de Fraga en su etapa de ministro de Información y Turismo, obligaba a las radios de Onda Media a crear una emisora de FM. Y para ello había pocos medios. Para hacer una radio barata estaba claro que lo mejor eran los musicales. Discos y mucha gente joven chalada por la música que lo hacían gratis o prácticamente gratis». Ahora ha llegado el momento, por lo que parece, de una FM con grandes medios. Programación general —«en la que no hay muchas cosas por inventar»— y un rechazo claro a una emisora de carácter monográfico para la que «el mercado radiofónico español no está preparado». Aunque si tuviera que trazar un segmento de receptores sería esa clase «media alta», «no sólo económicamente». Y efectivamente, un elevado porcentaje de las cartas de oyentes que en la emisora se reciben gozan de membrete y están escritas «a máquina de una forma muy correcta».

Con apenas unas semanas en antena y una veintena de emisoras los

oyentes ya se han acostumbrado a una serie de voces, ésta vez sin imágenes. José María Iñigo, Pedro Meyer, Cristina García Ramos son algunos de los hasta ahora compatibles televisivos. *Si son caras y voces conocidas —dice Félix Gallardo—, pero la mayoría de los casos fui a buscar profesionales de la radio, que habían trabajado conmigo durante años».*

Más caliente, más próxima

Primera en la línea de partida, junto a Antena 3, Radio 16 se mantiene hoy con una sola emisora, en Sevilla. En parte por el menor número asignado de emisoras —R. 16 cuenta con



Iñaki Gabilondo, de Radio 16.

el único sostén del grupo 16, empresa editora de Cambio, Diario e Historia 16—, y en parte también por la voluntad de perfilar con nitidez el público al que se dirige. No hay en Radio 16 el objetivo de esa radio de programación general, sino el propósito de cubrir una parcela propia. Pero el asunto no va de «underground».

«Si partimos de una consideración sociológica —nos dice Iñaki Gabilondo, director de Radio 16— vemos que hoy existe una fuerte tendencia a la homogeneización, y al tiempo una fuerte resistencia a esa homogeneización. Y esto aparece claramente en los medios de comunicación. Los grandes medios con una voluntad de penetración, de propaganda lanzan un mensaje «de ida», y amplios sectores buscan una información distinta; una intercomunicación, un mensaje de ida y vuelta.»

«En los últimos años —sigue Iñaki Gabilondo—, en países como Esta-

dos Unidos o Italia ha existido una fuerte contestación a los grandes y tradicionales medios de comunicación. Se crean nuevas expresiones dentro de los medios, que no compiten directamente con los grandes, que tanto puedan hacer una labor complementaria como alternativa. lo importante es dirigirse a grupos homogéneos y compactos, que no tienen por qué ser pequeños».

En el perfil de ese grupo se está trabajando ahora. El lector-tipo de Cambio 16 podría ser una primera imagen, pero hay que perfilar los contornos, investigar la información que se requiere y avanzar en parcelas específicas, pues, desde Radio 16 no se pretende competir con la SER. Buscar otra información, nuevas o soterradas vertientes de la actualidad, pues «Radio 16 no se pone en marcha para que en la mesa de Ignacio Aguirre, a la salida de los consejos de ministros, haya un micrófono más».

Programación general desde la banda de Frecuencia Modulada, una experiencia inédita.

Una búsqueda de nuevas vías que ha tenido ya una primera plasmación en la emisora sevillana, donde, desde el principio, se pretendió una radio «más cercana, más próxima», «pegada a la ciudad, que fuera la más sevillana de las radios de Sevilla». Quien haya sintonizado con Sevilla ya sabrá de oscuras historias del Guadalquivir, de una artesanía en vías de extinción o de una casa de Bécquer que no se puede dejar desmoronar.

Un estudio de marketing en curso señalará a Radio 16 su posibilidad de campo específico. Entonces entrarán en funcionamiento el resto de las emisoras concedidas —Madrid, Valencia, Alicante, Alcalá y Zaragoza— en lo que se define como un proyecto nuevo, aunque «la originalidad no sea nuestra posición», en definición de Gabilondo.

Ya están en antena. Dos grandes cadenas dispuestas a comer terreno a radios perfectamente estabilizadas en España —RNE y SER— y un proyecto más cercano a la FM que se está haciendo en todo el mundo. Los grandes grupos periodísticos se hacen oír. ■

EL PASO DEL ESTRECHO

La idea de construir un enlace fijo entre España y Marruecos no es nueva. Desde hace más o menos un siglo el tema anda rondando la mente de ingenieros, políticos y militares. Lo que hace sólo cien años era pura especulación y fantasía, es ahora una realidad controvertida, pero técnicamente posible.



Paco Eivera / COVEH

Luis RODRIGUEZ

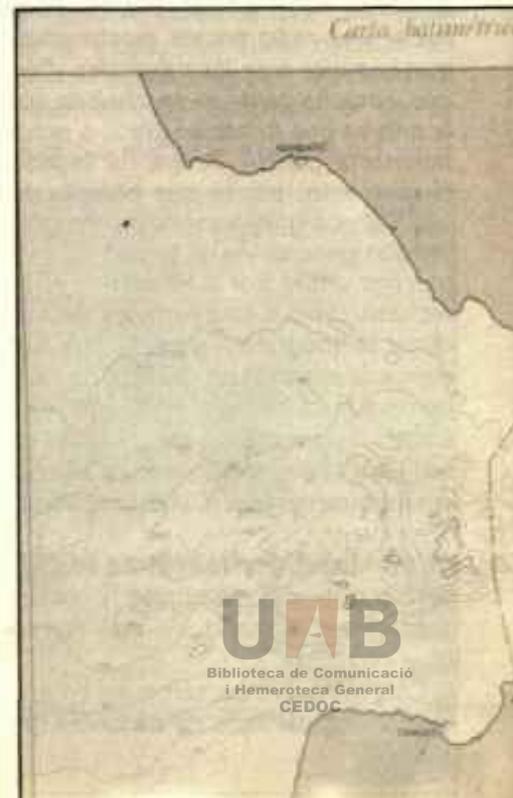
La escena se repite todos los años. Entre los últimos días del mes de julio y primeros días de agosto, tanto las carreteras de las zonas turísticas, como los accesos de entrada y salida de las grandes ciudades, se sitúan cerca de su punto crítico de saturación.

En los puestos fronterizos de La Junquera y Behovia, largas hileras de vehículos serpentean nerviosas y con una lentitud desesperante en busca de lo que serán para sus ocupantes unos relajantes días de vacaciones, o bien la vuelta al trabajo y a la rutina doméstica.

Entre las interminables filas de automóviles que resignadamente aguardan su turno para cumplir los obligados trámites aduaneros, hay siempre unos cuantos que por su aspecto estafalario llaman particularmente la atención. Son modelos antiguos con el pasaje al completo, cargados hasta hacer que los bajos del coche rocen el asfalto, y con voluminosos fardos en la vaca envueltos en vistosas mantas: son los emigrantes marroquíes en Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, que como caracoles, con la casa a cuestas, regresan a su país por unos días.

Casi de un tirón, sin apenas efectuar parada alguna —tan solo las fisiológicamente impuestas— comiendo y durmiendo sobre la marcha, en lucha contra el cronómetro, cruzan

media Europa tragándose la fatiga y sin darse un respiro. En menos de una semana varias decenas de miles de vehículos preparados para dar el salto, se concentran en las calles y plazas de Algeciras, colapsando la ciudad. Con la mirada puesta en la costa africana, para ellos ya ha pasado lo peor; ahora, sólo les resta encomendarse a Alá, y encontrar un sitio en alguno de los barcos que cubren la travesía entre Algeciras y Ceuta.

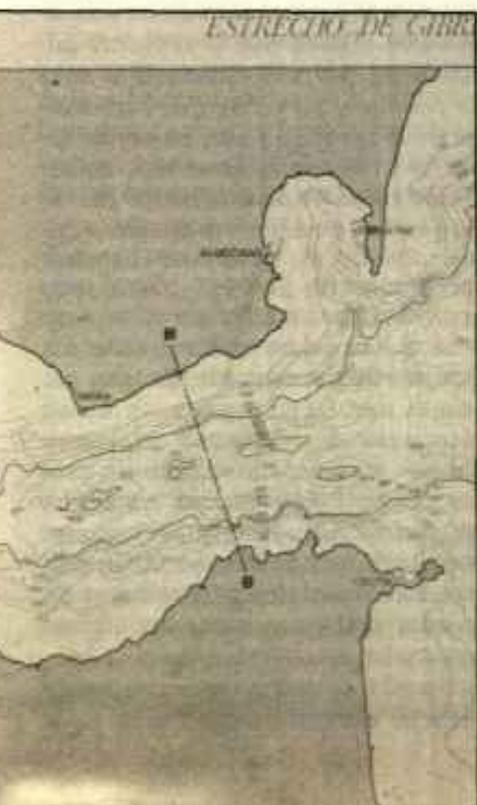


Mientras, las autoridades y la población algecireñas ven impotentes como se multiplican los problemas sanitarios y de abastecimiento ante la insuficiencia de la infraestructura local para absorber semejante aluvión de transeúntes. En esos días se pagaría cualquier precio para evitar la provisional y pacífica invasión anual de gentes del otro lado del Estrecho.

Después de la tempestad llega la calma, y unos días más tarde en el Paseo Marítimo todo vuelve a la relativa normalidad estival: grupos de jóvenes que «bajan al moro» en busca de aventuras y, eso sí, mucho turismo familiar que acude a Ceuta con lo justo para traerse un radiocasette y un reloj de cuarzo.

Pero no siempre ha habido que salvar trece kilómetros de mar para pasar de España a Marruecos. Hasta hace aproximadamente unos seis millones de años, cualquier primate con ganas podía, según los geólogos, ir dando un paseo, como quien no quiere la cosa, desde Albacete a Casablanca. Fue en el Plioceno, al final de la Era Terciaria, cuando con el hundimiento del eje de la cadena montañosa Atlas-Bética se originó la fosa que actualmente separa la península Ibérica del norte de África. Desde entonces, el Estrecho de Gibraltar ha funcionado como una barrera natural entre dos continen-

Aunque más largo, el trazado A (s) es el más probable.



tes, individualizando y aislando, ya en tiempos prehistóricos, dos civilizaciones y dos culturas entre sí.

Un siglo de proyectos

De manera que nada tiene de extraño que en el Siglo de las Luces algunos visionarios y hombres de ciencia, llevados por su euforia, asumieran como un desafío personal el restablecimiento de aquella primitiva unidad intercontinental.

En 1869 ya fue sometido a información en el Consejo de Obras Públicas el proyecto del Conde Laurente de Valledueil. Aquella audaz iniciativa, fue seguida años más tarde por el marqués de Mulhacén, Carlos Ibáñez de Ibero, que en 1908 exponía públicamente su proyecto de túnel bajo el Estrecho, siendo Pedro de Jevenois quien posteriormente en 1927, volvía a poner de actualidad la idea del túnel subterráneo. Este proyecto fue quizá el que corrió mejor suerte, y el que más atención acaparó de parte de las autoridades gubernativas del período inmediatamente anterior a la guerra de 1936. Mediados los años cincuenta el ingeniero Alfonso Peña sugería la primera propuesta seria de salvar el Estrecho por medio de un puente. Más recientes aún son las ideas de Alejandro Goicoechea, el padre del Talgo, de construir, en línea con la filosofía que inspiró a los teóricos del Estado de Obras, un descomunal dique de escollera que cerrase la salida al Atlántico del Mediterráneo, y sobre cuya coronación se haría discurrir una autopista y una o varias líneas ferreas. En 1972, el Ministerio de Obras Públicas volvió a ocuparse del asunto, y para ello procedió a poner en práctica el mejor y más infalible de los mecanismos ideados en la Administración española para llegar a ninguna parte, es decir, se dispuso la creación de una Comisión que elaborase «las condiciones y el programa a que deberán ajustarse los estudios sobre viabilidad técnica, económica y financiera del establecimiento de una instalación permanente, apta para el transporte de personas y mercancías entre España y África a través del Estrecho de Gibraltar». Dicha Comisión redactó cuatro estudios: geológico, jurídico, de construcción, y económico-financiero, que, como era de esperar, no tuvieron la menor utilidad.

Siete años más tarde, en 1979 y después de un encuentro entre los reyes Juan Carlos I de España, y Hassan II de Marruecos, se decidió crear, por primera vez en la historia, un Comité Mixto hispano-marroquí con el objetivo de desarrollar los estudios que permitan determinar la viabilidad de establecer un enlace fijo a través del Estrecho de Gibraltar. Esto condujo en 1980 a la constitución de dos sociedades de Estudio, una en España y otra en Marruecos, que además de llevar a cabo los trabajos de estudio, se ocupan de la promoción del proyecto en los ámbitos nacional e internacional. Así, por parte marroquí el tema pasó a depender de la Société Nationale d'Etudes du Détroit» (SNED), y por parte española de la Sociedad Española de estudios para la comunicación fija a través del Estrecho de Gibraltar, S. A. (SECEGSA), ambas de carácter estatal, estando en la órbita, en el caso concreto de SECEG, del Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones. Hasta la fecha, y al margen

«Con los datos que hoy arroja el tráfico sobre el Estrecho, las cifras no cuadran.»

de los estudios geológicos que, en cualquier caso, siempre serán de utilidad, la actividad básica de SECEG y SNED se ha centrado en una ambiciosa política de relaciones públicas, plasmada fundamentalmente en la convocatoria de simposios y coloquios, con los que obtener un respaldo moral para un proyecto que, a priori, por su envergadura, es acogido por todos con escepticismo. No es que en esta ocasión haya especiales razones que induzcan a pensar que esta vez es la buena, que no ocurrirá como en el pasado, y que ahora sí se van a llevar hasta sus últimas consecuencias, en un sentido o en otro, los resultados que arrojen los estudios iniciados. Pero lo que sí existe es un elemento novedoso que confiere una singular relevancia a todo cuanto últimamente se viene haciendo: en esta oportunidad se cuenta con un compromiso verbal entre los Jefes de Estado de España y Marruecos, lo cual supone, en definitiva, un padrino al más alto rango

institucional en cada uno de los dos países.

Un problema, tres soluciones

Muy esquemáticamente, el problema a resolver es sumamente simple: encontrar entre las diferentes hipótesis que se barajan, cual es la que técnicamente mejor se adapta a las difíciles condiciones físicas del Estrecho. Después, como señala José Antonio Fernández Ordoñez, profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, de la Universidad Politécnica de Madrid, será cuestión de analizar la conveniencia de la obra desde otras perspectivas. «Los ingenieros, dice Fernández Ordoñez, no son personas que se dediquen a hacer cosas técnicamente viables, sino, y sobre todo, a hacer cosas razonables. El enlace fijo sobre el Estrecho de Gibraltar no es solamente un problema técnico, sino que es un problema político, económico, social, estético, humano. Es muy peligroso plantear la obra de ingeniería desde un punto exclusivamente técnico: sería terrible, y se podrían llegar a dar soluciones monstruosas. El ingeniero tiene que tener mucho cuidado a la hora de decidir al servicio de quien pone la técnica. Ya lo decía Ortega y Gasset, «para ser ingeniero, hace falta ser algo más que un ingeniero».

Descartada la disparatada idea del dique de escollera de Goicoechea, tres son las posibles soluciones tipos que pueden ser adoptadas: puente, túnel submarino, y túnel subterráneo.

La solución puente requiere que el trazado discurra a través de las zonas de menor profundidad del Estrecho, lo cual representa como mínimo, en el llamado umbral S, entre Punta Paloma (España) y Punta Malabata (Marruecos), una estructura cuya longitud sobre el mar se aproximaría a los 29 kilómetros. Esta solución, en principio absurda, si se concibe exclusivamente para el uso del transporte ferroviario, significa según Luis Cañizo, vicepresidente del SECEG, un costo aproximado de 800.000 millones de pesetas. Serios problemas se oponen, sin embargo, a su realización: por ejemplo la construcción del puente exigiría varios vanos de luces entre pilares del orden de los

3.000 metros, objetivo que se encuentra muy por encima de los 1.410 metros, máxima altitud construida, de los vanos del puente sobre el río Humber en Escocia. Otro problema nada desdeñable, ya sea el puente con apoyos fijos, o con apoyos flotantes, es el de los anclajes, si bien técnicamente las profundidades a que deberían ser efectuados no suponen ya un obstáculo insuperable.

La solución túnel submarino, —por problemas de aireación cualquier tipo de estructura túnel sólo es aplicable al transporte ferroviario— discurriendo por el umbral S, que es, en general, el trazado más aconsejable, tendría un recorrido bajo el mar de 27,720 kilómetros. Su costo se aproxima a los 400.000 millones de pesetas. Su viabilidad es poco probable dado el estado actual de la tecnología.

La solución túnel subterráneo es la más prometedora de todas. Su trazado a través del citado umbral S tendría una longitud de 27,8 kilómetros submarinos, además de 9,9 kilómetros de túnel continental en

‘Juan Carlos I y Hassan II apadrinan el proyecto.’

territorio español, y 14,25 kilómetros de túnel en territorio marroquí, siempre que se opere con una pendiente del 2 por ciento, aceptable para un ferrocarril, y un espesor mínimo de recubrimiento del terreno de cien metros. En total serían, pues, 52 kilómetros de túnel, que en el caso de una única sección de vía podrían dar cauce a un tráfico anual de seis millones de viajeros, diez millones de toneladas de mercancías y millón y medio de automóviles sobre vagón. El coste estimado de esta solución, la menos problemática aunque poderosamente condicionada por la geología del Estrecho, es del orden de los 300.000 millones de pesetas.

A pesar de que el actual estado de la ingeniería permitiría llevar a la práctica casi todas las soluciones propuestas, existen importantes reticencias entre determinados medios especializados españoles respecto de un proyecto que consideran «técnicamente realizable, pero económicamente dudoso». Con las cifras que hoy arroja el tráfico sobre el Estrecho, los números no cuadran, y resulta harto difícil justificar razona-

damente la necesidad de un proyecto como éste.

Pero al mismo tiempo existen otro tipo de implicaciones. Hay, incluso, quien intuye en el tema del enlace fijo entre España y Marruecos una hábil jugada diplomática de Rabat, que en base a una política de hechos consumados, podría acabar hipotecando considerablemente el margen de maniobra del gobierno de Madrid. En este sentido resultan de una ingenuidad conmovedora las palabras, definitorias de toda una política, pronunciadas por José Luis Alvarez en su época de ministro de Transportes: «hay que darles a los marroquíes un poco de cuerda. Se crean comisiones, se hacen estudios, y al final ya veremos qué es lo que hacemos».

Asimismo, hay quien opina que el proyecto de comunicación sobre el Estrecho tiene bastante de jugada política de prestigio para Hassan, una especie de nueva Marcha Verde, con la que la monarquía alauita intentaría distraer la atención de sus súbditos. Argumento que se apresura a rechazar categóricamente El Fashi, agregado comercial de la embajada de Marruecos en Madrid: «No veo la relación que puede haber entre el proyecto de enlace fijo y los problemas internos marroquíes. De momento, no hay problemas particularmente graves. El problema del Sahara es un problema que consideramos prácticamente resuelto. Recientemente he tenido ocasión de comprobarlo en una visita que he realizado a esa provincia del Sur. Los problemas internos que tuvieron lugar el pasado año, han remitido y han entrado en vías de solución. Puede que el proyecto inicialmente sea visto como una obra de prestigio, pero hay que profundizar en la cuestión y ver, en primer lugar, si es económicamente rentable. Desde luego mi país no puede permitirse es tipo de lujos. No entiendo por qué cuando los japoneses construyen el túnel de Seikan, a nadie se le ocurre hablar de prestigio».

Lo que es evidente, como señalaba Gonzalo de Navacerrada, director general de SECEG, es que «a Marruecos le interesa el proyecto, aunque para España la cosa no está tan clara». Por lo pronto, ya según las previsiones calculadas para un período de quince años y con un presupuesto anual de 1.000 millones de pesetas, el tema se encuentra en fase de estudio. Es probable, no obstante, que antes el tiempo se encargue de despejar algunas incógnitas. ■



Ludolfo PARAMIO

VOTO DE ALUVION

Gentuza irresponsable, carente de convicciones profundas y de metas claras, ha dado una victoria arrolladora al PSOE. Había personas excelentes que ya lo habían previsto, aristócratas de la inteligencia que tenían la mosca tras la oreja desde 1977. No se puede dar el voto a gente que no ha estado en la cárcel ni ha ocupado cargos en el Movimiento, porque entonces los resultados son inimaginables y es posible que llegue al Gobierno cualquier insensato.

Así, mediada ya la mañana del día 29 de octubre, cuando muchos votantes de aluvión andaban todavía purgando con sal de frutas y asimilados los excesos de la víspera (a menudo ilógicos en personas de cierta edad), los politólogos contraatacaron, mostrando dos preocupaciones fundamentales, según la perspectiva fuera diestra o siniestra. Desde la izquierda cabe temer, parece, que el PSOE deje un tremendo vacío precisamente por este lado; por la derecha, más modestamente, se teme que el PSOE no pueda conservar su atractivo —tras arduo ejercicio del poder— para esas amplias capas medias que ahora le han votado.

El resacoso observador del día 29, mientras sorbía dificultosamente infusiones analgésicas efervescentes, pudo sentir la vieja sensación de esto-ya-lo-he-visto-antes, recordando aquellas primeras elecciones democráticas en que nadie se quería creer los resultados del PSOE y todo el mundo los achacaba a la natural chabacanería del populacho o al voto del miedo. Pero ahora hay datos nuevos que permiten esbozar alguna respuesta a las razonables dudas de quienes no esperaban, pese a todo, semejante cataclismo.

Por la izquierda cabe resaltar, ante todo, que no existen proyectos políticos (es decir, de gobierno) a la izquierda del PSOE. Cuando se habla de una izquierda política grupuscular que está fuera de la realidad presen-

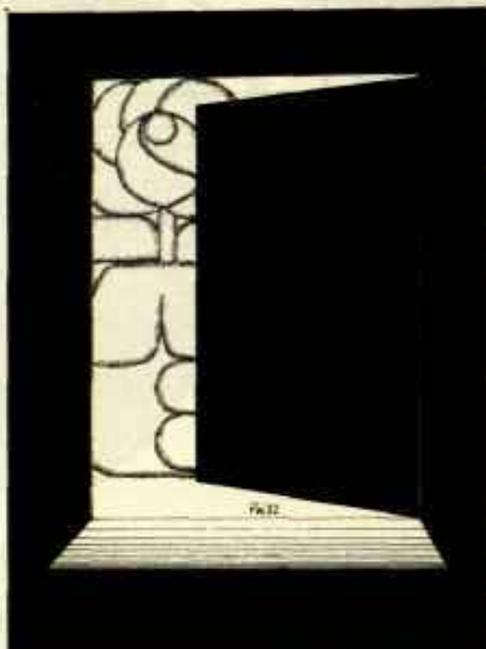
te, que quiere representar la segunda parte del *Octubre* de Eisentein en un escenario radicalmente inadecuado o que quiere jugar Vietnam en Donosti. Son una cruz, qué duda cabe, y con alguna base social cuentan, pero no son un problema de representación política de intereses sociales, sino un problema de inercia de formaciones políticas superadas por el cambio histórico. Nos pueden llevar al abismo —sobre todo los falsos vietnamitas— pero sus consignas de bebida refrescante no pueden ocultar el techo elemental de que no tienen ninguna alternativa que ofrecer.

¿Y una política más radical? ¿No producirá desagregaciones una política demasiado moderada? Vamos a ver si nos entendemos: los límites de lo posible y lo deseable han cambiado bastante desde 1917, y los ciudadanos del común, los que no han pasado por el Politzer y toda esta leche, lo tienen bastante claro. Nadie quiere ya la insurrección general ni la dictadura del proletariado, entre otras cosas porque casi todo el mundo se ha enterado de que funciona en dirección opuesta a la prevista.

La gente quiere cambios en su forma de vida. Quiere que los funcionarios trabajen y le traten a uno con educación (les juro por mis muertos que hay algunos sitios donde ya pasa), quiere poder hacer su vida sin que le metan un puro por cosas socialmente admitidas —porros y cosas así—, quiere vivir en un país civilizado, en suma. En principio estas son cosas moderadas, posibles de lograr y que supondrían una verdadera ruptura en nuestra existencia cotidiana. Luego hay cosas más difíciles, como devolver la credibilidad a la seguridad social y darle una mínima eficiencia, mantener los salarios y pensiones a niveles decorosos y, sobre todo, resolver el problema del paro.

Todos sabemos que es por este lado por donde puede volver asomar la cabeza la bicha del desencanto, pero aquí no sirve de nada hacer demagogia: no hay alternativas más radicales para arreglar el destrozo económico. De forma que lo único que se puede hacer es algo que según dicen ya planea el señor Gon-

zález: echar mano de la televisión y meterse en todos los hogares españoles a explicar a los ciudadanos, con la mayor sencillez posible, los esqueletos que el gobierno socialista se ha encontrado en los armarios de La Moncloa y los déficits que han aparecido reptando bajo las alfombras. Esa inmensa mayoría que ha votado al PSOE está pidiendo un ideal de regeneración nacional y popular, y en tiempos de austeridad el nombre de ese ideal es transparencia. ■



NO TENDRA OTRA OPORTUNIDAD

El Ministerio de Hacienda le ofrece una última oportunidad para suscribir, este año, Deuda Pública.

Con unas condiciones como siempre excelentes: 12,75% de interés, 15% de desgravación y 3 ó 4 años de amortización.

Y todo ello con la garantía y la seguridad del Estado.

Suscriba la Emisión en Bancos, Cajas de Ahorro e Intermediarios Financieros. Tiene de plazo hasta el 20 de Diciembre.

Aprovéchela. No tendrá otra oportunidad.

CARACTERISTICAS DE LA EMISION

| | |
|-----------------------|---|
| Interés: | 12,75% |
| Desgravación: | 15% en el Impuesto sobre la Renta y el 10% en el Impuesto sobre Sociedades. En ambos casos, según las condiciones y límites que marca la ley. |
| Amortización: | 3 ó 4 años. El 50% por sorteo a los 3 años y el resto a los 4 años. |
| Liquidar: | Títulos de cotización calificada en Bolsa. |
| Pago de interés: | Semestral. Primer vencimiento 20 de Junio de 1983. |
| Plazo de suscripción: | 2ª Fase: Del 1 al 20 de Diciembre de 1982. |
| Precio de emisión: | A la par, libre de gastos para el suscriptor. |
| Título: | 10.000 pesetas. |
| Garantía: | La del Estado. |
| Destino: | Financiación de servicios e inversiones públicas, de interés general. |
| Lugar de suscripción: | Bancos, Cajas de Ahorro e Intermediarios Financieros. |

Emisión de Deuda Pública con la garantía del Estado
CON SEGURIDAD, LA DEUDA

MINISTERIO DE HACIENDA



Biblioteca de Comunicación
Biblioteca General
CEDOC

LOS DINEROS DEL GOBIERNO

Luis UBEDA

PORTADA



Los Presupuestos Generales del Estado serán presentados por el nuevo gobierno a las Cortes durante el próximo mes de marzo. El debate parlamentario que seguirá será, previsiblemente, la primera gran confrontación política que pondrá a prueba la capacidad del gabinete socialista y la disposición de los partidos de la derecha a realizar una tarea opositora fuerte. Un presupuesto que los socialistas están realizando desde ahora mismo con las transferencias en marcha y algunas cuestiones pendientes. En primer lugar, la negociación salarial, que determinará a su vez la subida de las remuneraciones a los funcionarios. Además, un margen de juego limitado por algunos capítulos cuyo crecimiento no depende de la voluntad política del nuevo gobierno, como es el Presupuesto de Defensa.

Miguel Boyer exponía los avances del programa socialista de gobierno en un seminario organizado en Madrid por el Centro Europeo para la Formación de Directores. A su exposición, que ya se interpretaba de importancia, asistían las más destacadas figuras de la economía de los últimos años y los poderes de la Banca y la empresa privada.

Boyer marcaba desde el primer momento lo que ya figuraba en el programa del partido: la política no será expansiva ni habrá un plan de estabilización. Una especie de «esperar y ver» que permita, mientras tanto, realizar las reformas oportunas recogidas en el programa de su partido.

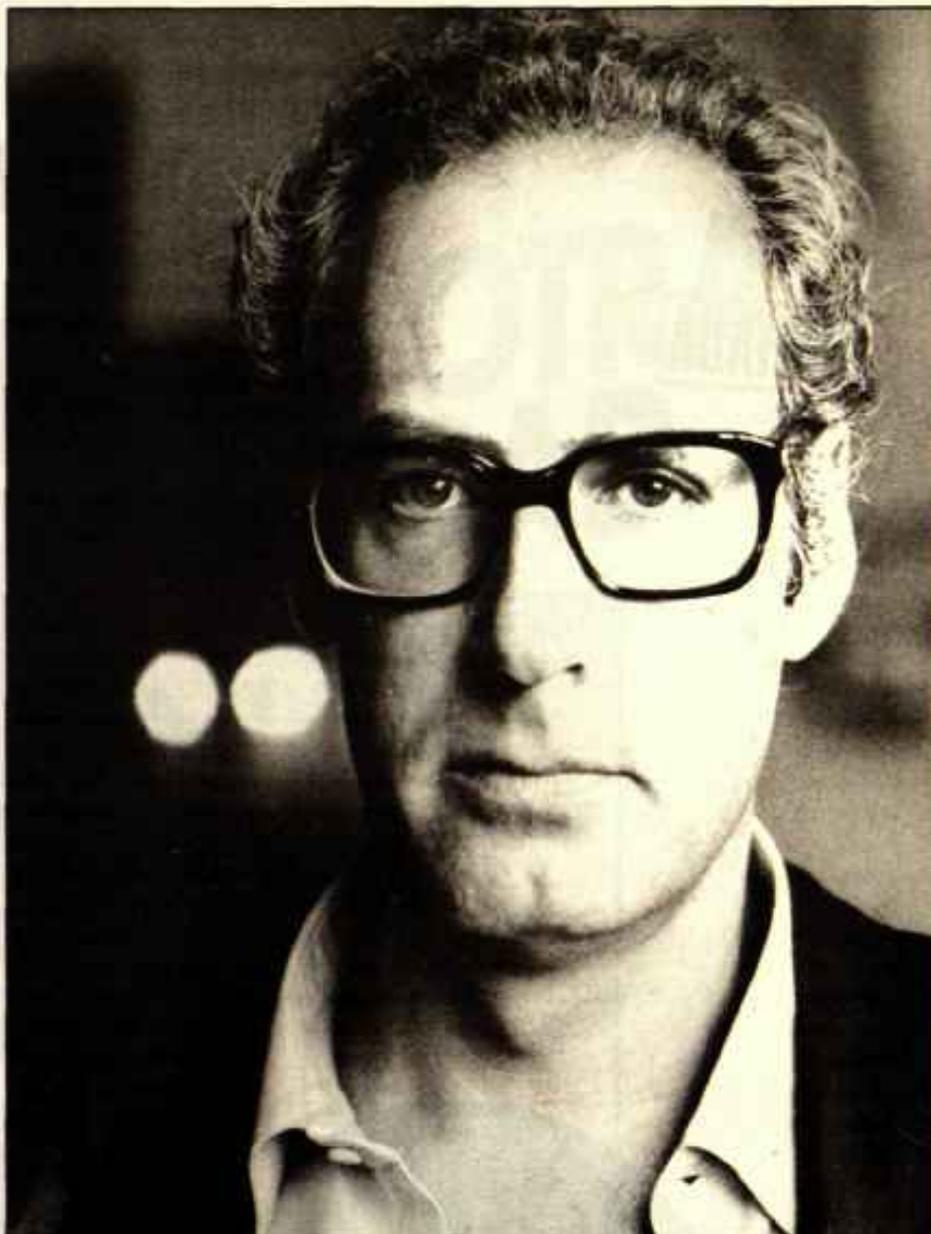
Fuentes Quintana ex vicepresidente para Asuntos Económicos del primer gobierno de Adolfo Suárez atendía a sus explicaciones intercambiando miradas cómplices con Rafael Termes. Lo que ya aparecía en el programa electoral del PSOE lo reafirmaba el ministro de Economía y Hacienda: el presupuesto del Estado será el arma fundamental de la política del gobierno y su cuantía se verá modelada de acuerdo con las previsiones de crecimiento del PIB, atendiendo a las previsiones de la lucha contra la inflación, y pensando en un descenso del déficit público.

Austeridad, en suma, lucha contra la tasa inflacionista del 14 por 100 como «umbral fatal» y alto al endeudamiento, frente a los teóricos de que el aumento del déficit público puede ser mantenido sin graves riesgos.

Los presupuestos del 83 serán una criatura mixta de los dejados por la UCD y de elementos del programa socialista.

Presupuestos a medias

Los presupuestos, según fuentes del PSOE, serán para el año que viene una criatura mixta de los dejados por la UCD y de la introducción en los mismos de una parte de los



Miguel GÓMEZ/COVER

Miguel Boyer es partidario de moderar el crecimiento.

elementos fijados por el programa socialista.

«Nos encontramos con una incapacidad práctica de elaborarlos a nuestro gusto, aunque sólo sea porque podrán empezar a funcionar para el segundo semestre del año, ya que es imposible que se presenten al Parlamento antes del mes de marzo. Hay inversiones a medio realizar y, por ejemplo, las previsiones de ingresos han de estar condicionadas por las cifras que nos deja el presupuesto del 82 heredado de la UCD».

A esto se suman los condicionantes naturales de la negociación salarial, una de las primeras tareas a las que habrá de hacer frente el nuevo gabinete, según una mecánica que se describe en la sede del PSOE: el gobierno fijará una banda indicativa teniendo en cuenta las previsiones inflacionistas y, a partir de ahí, las

partes interesadas negociarán. Lo que, a su vez, repercutirá en los aumentos salariales para los funcionarios (que se quieren equiparar a los del resto de los asalariados) y los costes de la reforma administrativa.

Las previsiones socialistas (y en ello no hay mucha diferencia entre los diferentes criterios económicos), indican que se tratarán de reducir el índice de inflación en un punto y medio o dos puntos sobre el 14 previsto para este año, es decir, llegar al 12,5 o al 12 por 100 para el año 1983, en un camino de reducción paulatina que culminaría (con la elaboración de un plan económico a medio plazo) en una inflación anual del 8 por 100 para el último año de la legislatura. Cuestión que tanto empresarios como responsables económicos ven como clave para salir de la creciente pérdida de competitividad en el exterior.

Debilidad política

Sin embargo, si está claro que las dimensiones internas en el PSOE son escasas a la hora de plantear el programa y su desarrollo en términos teóricos, la práctica puede conducir a enfrentamientos y poner, posiblemente, en solfa la política que inicie Boyer.

Desde el PSOE se está de acuerdo con que los límites que la situación impone son tan graves que no hay mucha capacidad de acción. El programa, en teoría, tiene pocas variantes sustanciales sobre los que han sido algunos proyectos de la UCD (por mucho que la UCD no los haya llevado a cabo por falta de fuerza política).

Pero, en todo caso, los primeros enfrentamientos han llegado al PSOE. La designación de Boyer fue el primer motivo de discordia. Considerado por algunos miembros del aparato como hombre de escasa fortaleza, comparado incluso a Fuentes Quintana por su poca resistencia a las presiones, las discrepancias se acentuaron cuando se comprobó la intención de Miguel Boyer de incorporar a su aparato directivo de la economía a hombres como Mariano Rubio. Los primeros torpedos salieron: Mariano Rubio había sido el instigador, desde el Banco de España, del informe en el que se afirmaba que la única política económica po-

sibles de áreas, como el INI, cuya importancia no es preciso resaltar.

El empleo en el alero

El programa es el mismo, pero puede tener varias lecturas, y no hay que renunciar a introducir algunas medidas audaces en su

«Existe un margen en la aplicación del programa, que puede hacerlo reformista, o bien un programa de cambio.»

seno para conseguir los objetivos señalados sobre el empleo. Boyer, haciendo una política económica ortodoxa y en exceso marcada por la cautela, puede echar por la borda los avances imprescindibles en este terreno.

Por de pronto, el realismo de Boyer cayó sobre algunos como un jarro de agua fría cuando comenzó a hablar de que la caída del empleo se conseguiría a partir de una tasa de crecimiento del 3 por 100. Las cifras

ce un crecimiento insuficiente para obtener resultados, incluso modestos, como los que se fijaban en el programa electoral con la creación de 800.000 puestos de trabajo, o 300.000 netos».

Objecciones de alto nivel

Los problemas surgidos con Alfonso Guerra para la conformación del gobierno se produjeron por esta razón. Guerra mantenía su deseo de apartarse del gobierno, ya que consideraba que él no estaba en consonancia con las directrices económicas que marcaría Miguel Boyer y que, por tanto, el gobierno no sería homogéneo con su presencia.

Similares posturas se detectaron entre los hombres que participaron en los traspasos de diversos ministerios: «No hay diferencias radicales de criterios, pero existe un margen en la aplicación del programa que lo puede hacer o bien simplemente reformista y de transición, o bien un programa de cambio. El límite fronterizo entre ambas posibilidades es muy sutil y depende de la voluntad política de quien aplique la línea marcada por el partido».

En la sede de Santa Engracia no había ninguna objeción a los conteni-



A Joaquín Almunia le preocupan los excesos de conservadurismo.

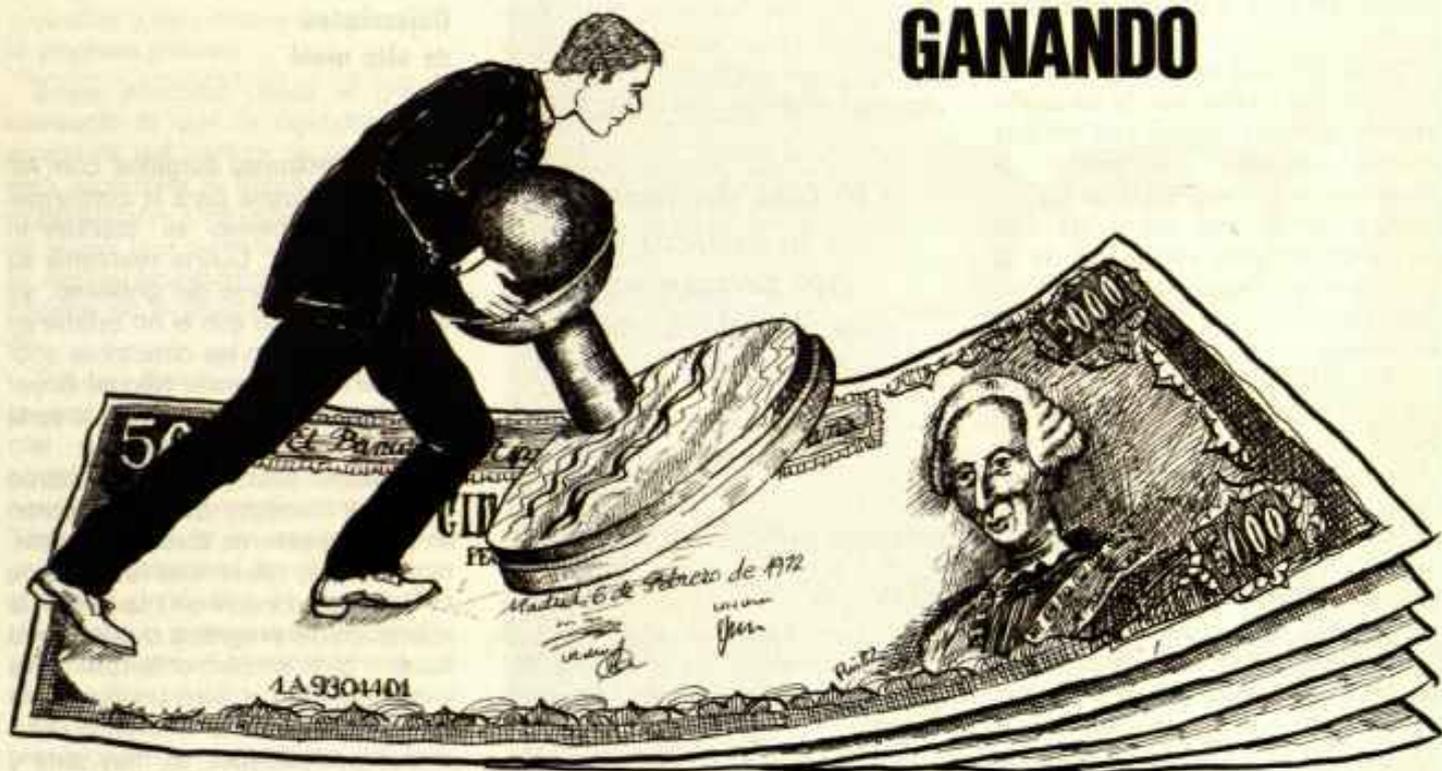
sible era una política de estabilización.

Por otro lado, Carlos Bustelo y otros hombres de la casi extinguida UCD llegaron a oídos de los miembros de la Ejecutiva socialista como presuntos futuros respon-

no se ponían en duda. Lo que se ponía de manifiesto es que Boyer rompía una cifra mágica marcada por el equipo de economistas del partido socialista: una cifra entre el 4 y el 5 por 100. «A largo plazo, puede ser que tenga razón, pero a corto, pare-

dos dichos: moderación, objetivos antiinflacionistas, control del déficit, reorganización de la empresa pública y otros muchos temas. Pero sí preocupación por el conservadurismo de los probables realizadores de tales tareas. ■

Reforma administrativa LOS FUNCIONARIOS SALEN GANANDO



Apenas ha transcurrido un mes desde la victoria electoral del Partido Socialista Obrero Español, tan sólo algo más de cuatro semanas que, sin embargo, han sido suficientes para que la expectación y el nerviosismo cundan y se apoderen del personal en todos y cada uno de los Ministerios. Dominados por la incertidumbre, los funcionarios aguardan con impaciencia las primeras decisiones del ejecutivo socialista relativas a la anunciada reforma de la Administración. A las remuneraciones, por supuesto, también les ha llegado la hora del cambio.

se ampliaba la amnistía fiscal concedida en 1977 por regularización voluntaria de balances; esta tardía decisión de Arturo Román, el anterior subsecretario de Hacienda, significa una renuncia voluntaria del Estado a recaudar varios miles de millones de pesetas, así como una flagrante discriminación con relación a aquellas sociedades que habían tributado en su momento. Si bien todo esto se puede enmarcar dentro de la estrategia obstruccionista seguida por la Unión de Centro Democrático en su despedida de las tareas de gobierno, existen otras situaciones que sólo pueden ser explicadas a través de las resistencias y reticencias que ha despertado entre algunos sectores del funcionario el triunfo de los socialistas en las urnas. Ese, por ejemplo, ha sido el caso de Manuel Álvarez Fuentes, gerente de la Mutualidad General de Funcionarios Civiles del Estado (Muface), que ordenó días atrás la paralización de la impresión de la revista de la Mutualidad y la suspensión de su proce-

El nerviosismo de algunos ha alcanzado en ciertos casos caracteres irritantes. Particularmente, en el Ministerio de Hacienda, en donde el ministro saliente, ha dado abundantes pruebas de una elevada inoportunidad política, así como de un limitado sentido de la responsabilidad que debe acompañar al desempeño de todo cargo público.

Según fuentes de la Federación Sindical de Comisiones Obreras de la Administración Pública, García Añoveros desde finales del pasado mes

de agosto tenía previsto incrementar las retribuciones de los Cuerpos superiores de su Ministerio (abogados del Estado, interventores, aduanas, seguros...); tal operación que representaría un aumento de 500.000 pesetas al año para cada funcionario, con un coste total de unos 806 millones de pesetas, afectaría a un colectivo de aproximadamente unos 1.350 funcionarios. Pero no para ahí la cosa. En vísperas de las elecciones se sacaba una instrucción de la subsecretaría de Hacienda por la que

so de distribución, porque en su último número se incluía un editorial en el que se valoraba positivamente la llegada del PSOE al gobierno. Aunque tanto Alvarez Fuentes, como Luis Fernando Crespo, presidente de Muface, han rechazado categóricamente cualquier supuesto de secuestro de la publicación, lo cierto es que ésta ha visto retenida su distribución por espacio de varios días.

Dinero para la reforma

Difícil lo van a tener los socialistas. La reforma y el saneamiento de la Administración, tan necesarios si lo que se pretende es que este país funcione, chocan frontalmente contra una inercia —que ya Mariano José de Larra detectaba en el primer tercio del siglo XIX, cuando escribía *La Revista Española* a propósito de la figura de El Ministerial— y contra los privilegios y patrimonialismos de ciertos colectivos.

El problema no es que sobren funcionarios, mientras que en la Comunidad Económica Europea representan por su número el 16 por 100 de la población activa, en España ese porcentaje se sitúa alrededor del 11 por 100, sino que se trabaja sobre una estructura inadecuada y deficiente, que está pidiendo a gritos una mano de racionalización, y para ello hay que empezar por poner algo de orden en la actualmente caótica estructura retributiva. Hasta ahora los funcionarios ha venido cobrando por múltiples conceptos, ninguno o casi ninguno de los cuales guarda relación con la realidad.

Las retribuciones de los funcionarios son de dos tipos: básicas y complementarias, en una proporción dentro del conjunto de la masa salarial del 60 y del 40 por 100 respectivamente; relación que se invierte en los cuerpos superiores, en los que incluso llega a ser del 20 y el 80 por 100.

Las retribuciones complementarias se cobran por prolongación de jornada, lo cual representa un total de 60 horas mensuales acumuladas sobre las 42 semanales; junto a esto está el complemento de destino; la jungla de los incentivos en la que cada cuerpo se agarra a lo que puede; y por último el complemento por dedicación exclusiva, que teóricamente obliga, además de a no tener otra ocupación, a trabajar diariamente tres ho-

ras suplementarias. Es decir, una persona que perciba los complementos de prolongación de jornada y de dedicación exclusiva debería estar cumpliendo jornadas de catorce horas diarias de trabajo. Tremenda paradoja para una Administración en la que por término medio se trabaja de 30 a 35 horas semanales.

Para los socialistas, en opinión de Justo Zambrana, uno de los hombres del PSOE que más directamente se ha ocupado de todo lo relacionado con la reforma de la Administración, el primer objetivo será conseguir que las retribuciones básicas aumenten considerablemente, transformando el complemento de destino, el único que será mantenido, en complemento al puesto de trabajo, lo cual requiere una previa clasificación del puesto de trabajo. Con esta estructura simplificada, reducida a las retribuciones básicas y al complemento al puesto de trabajo, desaparecerán los criterios subjetivos y el clientelismo que han prevalecido a la hora de fijar la naturaleza y la cuantía de los incentivos y de otros complementos.

Y no es que los funcionarios españoles cobren en exceso. Al contrario. Comparados con los salarios de los funcionarios de la Europa comunitaria, los salarios de los funcionarios españoles, serían los segundos empezando por la cola, delante de los *civil servants* ingleses, y lejos, muy lejos, de los de sus colegas holandeses, belgas, alemanes o franceses. Se mire por donde se mire, el funcionario español está mal pagado, con una retribución que se sitúa incluso por debajo de la de sus homólogos en la empresa privada.

El pulso de la negociación

El gobierno socialista, dice Justo Zambrana, va a hacer que el crecimiento salarial en la Administración, sea semejante al del sector privado; cosa que no se ha producido en los últimos años. La distribución de la masa salarial se modificará, dejando para la negociación un tercio de dicha masa, con lo cual se pretende reequilibrar la distribución entre los diferentes colectivos, y no que ésta sea proporcional y punto. Si los presupuestos no tienen entrada antes de finales de año, que no la van a tener, vamos a pedir que se adelante una cantidad a cuenta. Si el presu-

puesto va a crecer en un 15 por 100, el incremento del capítulo de personal deberá crecer en un 15 por 100; entonces haremos que se adelante a cuenta el 10 por 100, y luego negociaremos los otros cinco puntos. De entrada los funcionarios cobrarán ese 10 por 100 —que ya es más que la cantidad del año pasado que fue del orden del 8 por 100— y más adelante, los cinco puntos restantes se negociarán con los sindicatos.

Si se contemplan los presupuestos del Estado en su conjunto se observa que en los últimos años el ritmo de crecimiento del capítulo I ha sido inferior al ritmo de crecimiento de otros capítulos tales como transferencias a empresas en crisis, seguridad social, paro... que han ido creciendo vertiginosamente. El resultado de que los

El primer objetivo será conseguir el aumento de las retribuciones básicas.

gastos de personal hayan crecido menos que los presupuestos, ha significado para numerosos colectivos una pérdida en su poder adquisitivo. Frenar esa caída de los niveles retributivos de los funcionarios constituye una de las prioridades en la agenda del nuevo gobierno. Pero eso sí, negociando única y exclusivamente con los sindicatos representativos del conjunto de los trabajadores de la Administración. Las negociaciones tendrán que hacerse con organizaciones que representen al conjunto de los funcionarios, insisten los hombres de la calle Bravo Murillo, centro operativo desde el que los socialistas han dirigido la fase de transferencia de poderes, y no son asociaciones de colectivos que lo único que hacen es fomentar el espíritu de cuerpo dentro de la misma Administración. Es decir, se negociará con los sindicatos y no con las innumerables asociaciones que existen en la Administración. Es absolutamente impresentable que existan novecientos y pico sindicatos en la Administración. La racionalización y eficacia de la Administración Pública pasa por la superación de este espíritu de cuerpo. Ciento cincuenta y nueve cuerpos y mil trescientas escalas han patrimonializado la Administración,

no permitiendo la movilidad del personal.

El tema de la negociación, así enfocado, puede levantar chispas. Perdida la iniciativa política, es evidente que la gran derecha, la que está organizada, la derecha fraguista, va a buscar apoyos y protagonismo en determinados sectores sociales, entre los que el funcionariado está llamado a desempeñar un papel del primer orden. No resulta aventurado predecir que en el seno de la Administración, gobierno y oposición van a mantener un importante pulso, con claras repercusiones sobre otros muchos aspectos de la vida política española.

Precisamente la movilidad del personal es otro de los ejes fundamentales sobre los que va a girar la reforma de la Administración que los socialistas se proponen llevar a cabo. La aplicación entre el funcionariado de una política de vasos comunicantes, va a permitir al nuevo gobierno ajustar el número de funcionarios a las necesidades objetivas de cada provincia, lo cual en definitiva va a suponer una cierta descentralización del personal de la Función Pública. Se trata de que en este sentido el modelo administrativo español se asemeje más al modelo danés, en el que sólo tres de cada diez funcionarios pertenecen a la Administración central, que al modelo francés, campeón del centralismo, en el que el porcentaje de funcionarios dependientes de la Administración central se eleva hasta un 73 por 100.

En las Administraciones Públicas, subrayan los socialistas, hay que distribuir los efectivos, y luego ver si para prestar servicios reales, hay que incorporar a más gente.

Con la movilidad del personal se pretende la descentralización de la Administración.

En la Administración, aunque con moderación, es previsible que en los últimos meses se registre una ten-



Desde Economía y Finanzas se administrarán los dineros del Gobierno.

dencia favorable a la creación de empleo. Una vez conocidos con exactitud los efectivos de la Administración, y después de distribuir entre ellos tareas y responsabilidades, se podrá empezar a pensar en poner en práctica nuevas medidas para la incorporación de personal.

En los últimos años se ha producido un estancamiento en las incorporaciones, estiman los medios socialistas, y aunque se continua contratando en demasía, las oposiciones se han restringido considerablemente. Solo del año 1977 para acá el número de contratados ha sido superior a los 70.000, prolongando en muchos casos los contratos ilegalmente al vulnerar el decreto ley 22/77 que dice que los contratos administrativos tendrán una duración de un año improrrogable. Aplazar la revisión de los contratos hasta la aprobación de la Ley de la Función Pública es, en opinión de Justo Zambrano, además de ilegal, una excusa para contratar a familiares y amigos, y al marcharse,

dejarlos clavados ahí. En los últimos días en la Subsecretaría de la Aviación Civil ha entrado 215 nuevos contratados, del mismo modo que en algunas direcciones generales del Ministerio de Hacienda se está contratando a tíos y sobrinos de la gente que tiene allí manga. Esta es una de las herencias que nos queda, se lamenta Zambrana. A veces se ha contratado por razones de auténtica necesidad, sin que se pueda descartar en otros casos una cierta corrupción en la contratación. Con la gente incorporada sobre criterios de índole personal, se tomarán medidas. Yo desde luego, a los contratados en los últimos meses no los consolidaría. Los incorporados antes del 77, tienen asegurada su permanencia; con los de después, habrá que examinar caso por caso.

Otro problema que va conexo al de las retribuciones es el de las clases pasivas y de la Seguridad Social. En estos momentos

las clases pasivas se están cobrando sobre el sueldo base, es decir sobre estas retribuciones básicas que en la mayoría de las nóminas corresponden al 60 por 100 del total de la retribución. Esto significa que la jubilación, al ser el 80 por 100 de ese 60 por 100, queda reducida, aproximadamente, a la mitad de lo que se venía cobrando mientras se permanecía en activo. Un alto funcionario, con categoría de director general y con más de diez conceptos en nómina, reconocía poder encontrarse al final de su carrera con una jubilación que oscilaría entre el 30 y 50 por 100 de su retribución habitual. Así las cosas nada tienen de extraño las resistencias que la jubilación encuentra entre el funcionariado.

La dinamización de la Administración, su descentralización, la simplificación de la estructura de las retribuciones y la reducción del abanico retributivo, en la actualidad en la relación de 1 a 9, son entre otras, algunas de las cartas con que cuenta el nuevo gobierno para conseguir en los próximos cuatro años una Administración digna y eficiente.

DESUNIDOS HACIA EL ACUERDO



Mantenimiento del poder adquisitivo de los salarios. No ya una reivindicación de una plataforma sindical, sino un compromiso contraído por el Gobierno en su programa electoral. Se acerca la negociación colectiva, en la que presumiblemente no estará el Gobierno, y sindicatos y patronal perfilan sus posiciones. A lo largo de este mes se producirán los contactos para el acuerdo del cambio.

Ea arraigada denominación laboral «otofío caliente» perdió intensidad este año merced a la convocatoria anticipada de elecciones. En el último trimestre del año se produce la renegociación de los principales convenios sectoriales y también los intentos de signatura de un acuerdo global. Tras las experiencias del Acuerdo Marco Interconfederal (AMI) y el Acuerdo Nacional sobre Empleo (ANE), el panorama para la negociación colectiva del 83 presenta nuevas cualidades. Cumplido el compás de espera ante la declaración programática del Gobierno, urge la necesidad de llegar a acuerdos antes de que expire el año. Si las posiciones son distintas — cuando no enfrentadas —, en la CEOE y en los dos sindicatos mayoritarios se detecta voluntad de negociación. En los primeros días de diciembre los órganos dirigentes de empresarios y sindicatos perfilarán sus posiciones. El acuerdo del cambio espera.

En los últimos días de interregno leopoldista, patronal y sindicatos han dado un primer avance de sus posiciones ante la próxima negociación colectiva. En una primera aproximación, destaca el hecho de que CEOE

y UGT apuestan por una mesa de negociación sin la presencia de la Administración, mientras Comisiones Obreras aboga por una mesa tripartita, con presencia del Gobierno. En cuanto a los contenidos, las dos primeras organizaciones tratarían de definir un marco estricto de negociación laboral, mientras CC.OO. buscaría un acuerdo global en consonancia con su propuesta programática de Plan de Solidaridad contra el Paro. Lo que en ningún caso parece barajarse es una posible reedición del ANE, acuerdo incumplido por el gobierno ucedista, del que la CEOE se descolgó a mitad de camino y que fue denunciado por los sindicatos en importantes puntos de su aplicación. Acuerdo global, definición de contenidos e interlocutores serían los términos a emplear, en vez de acudir a expresiones como «un nuevo AMI» o «un nuevo ANE».

Un programa que debe ser cumplido

Yno hay que hacerse muchas cruces para comprender que lo que valía con un gobierno de UCD

puede tener otro sentido con un gobierno socialista. En la opinión de José Luis Corcuera, secretario de acción reivindicativa de la Ejecutiva Confederal de UGT, «El ANE se produce con un gobierno de UCD que llevaba adelante una política lesiva a los intereses del conjunto de los trabajadores. Entonces nos pareció necesario tratar de corregir esa política y que el Gobierno llegara a compromisos de reforma en torno a la Ley básica de empleo, el empleo comunitario en el papel institucional de los sindicatos... todo ello dio lugar al ANE».

En estos momentos, y ante las acciones que en el futuro UGT pueda plantear y está planteando, cabe destacar que en el programa del PSOE, a juicio del sindicato socialista, se han asumido «las líneas básicas de reforma elaboradas por UGT».

«¿Qué sentido tendría repetir la experiencia del ANE con el nuevo gobierno? —se pregunta José Luis Corcuera— En el ANE, UCD se comprometió a que no decreciese el número de puestos de trabajo. El programa del PSOE se compromete a la creación de 800.000 puestos de trabajo en cuatro años. En el ANE se

creaba un fondo especial de quince mil millones... y el programa del PSOE va más allá. En éste y en otros temas como reforma del título I del Estatuto de los Trabajadores, la Ley Básica de empleo, jubilación, vacaciones... ¿Para qué firmar algo parecido a un ANE? ¿Para poner en un papel los compromisos ya adquiridos ante la sociedad, ante los ciudadanos?».

La Unión General de Trabajadores está radicalmente en contra de la presencia del Gobierno en una mesa de negociaciones colectiva, pues no puede admitir que puntos de reforma básicos presentes en el programa socialista sean negociados con la patronal. José Luis Corcuera: es tajante: «El gobierno debe discutir con los interlocutores sociales cómo se pone en práctica ese programa, no si se pone en práctica o no».

Para el secretario Confederal de acción reivindicativa de UGT no se debe llegar a negociaciones que reformen el programa socialista. Reforma a la baja, por parte de la CEOE, o hacia arriba, desde el programa de CC.OO., asumido por el PCE en la reciente consulta electoral y que «no es el nuestro ni el que ha llevado al PSOE al gobierno».

La propuesta en firme de UGT para 1983 es una mesa de negociación bipartita empresarios-sindicatos en la que se discutan temas de estricta negociación colectiva. «Nosotros —sigue José Luis Corcuera— vamos a trabajar para que el Gobierno cumpla su programa y que en la negociación colectiva para 1983 empresarios y sindicatos discutan los temas que les son propios».

En estas negociaciones, y también en consonancia con lo ofertado en el programa del PSOE, no se llegaría a ningún acuerdo que supusiera un descenso en el nivel adquisitivo de los salarios. En cuanto a los contenidos, se apostaría por un acuerdo —siempre a dos bandas desde las posiciones de UGT— de los grandes temas a cargo de las directivas de las organizaciones firmantes, dejando un margen de actuación concreta a las instancias provinciales, locales y de empresa. «Si el global de las negociaciones se firma por las cúpulas sindicales se puede perder capacidad de intervención de las instancias intermedias. Determinadas materias, como banda salarial, por ejemplo, las deben negociar las direcciones, pero otros aspectos como organización



Camacho, sigue con el Plan de Solidaridad contra el paro.

del trabajo, productividad, representación sindical en la empresa, pueden remitirse a convenios de rango inferior».

Acuerdo a dos bandas, vigilancia cerca del gobierno para que éste cumpla su programa, negociación colectiva en sentido estricto, son, pues las guías fundamentales de la propuesta ugetista.

Plan de solidaridad

Los criterios expuestos por la dirección de UGT no han sido compartidos por Comisiones Obreras. Este sindicato mantiene la necesidad de un acuerdo global a tres bandas —sindicatos-empresarios-gobierno—, inspirado en ese gran acuerdo que CC.OO. ha llamado «Plan de solidaridad contra el paro». No se comparte desde CC.OO. el postulado ugetista de que el programa del PSOE no debe discutirse en la mesa de negociación. Así lo expresa Julian Ariza, de la Ejecutiva Confederal de Comisiones: «No se trata de discutir el programa del Gobierno. De lo que se trata es que la función de los sindicatos no puede reducirse a la expectación de que el Gobierno cumpla o no cumpla su programa».

«Nosotros proponemos —continúa Ariza— una mesa de negociación a tres bandas en la que se discutan todos los problemas que tradicionalmente han constituido las plataformas reivindicativas de los trabajadores. Y en una mesa de negociación nosotros no podemos actuar sobre salarios sin tener garantías reales de otros temas por parte del Gobierno. De un Gobierno que es distinto, claro que es distinto, del que nosotros nos alegramos, claro está, pe-

ro al que no podemos dar un cheque en blanco.»

Comisiones Obreras se define, pues, por un acuerdo a tres bandas y que contemple reivindicaciones no acotadas a la negociación colectiva en un sentido estricto. La «salida progresista a la crisis» está en el centro de sus propuestas, en ese plan de solidaridad, entendiendo ésta no como una solidaridad «entre el trabajador en activo y el desempleado, en el interior de la clase trabajadora, sino solidaridad de toda la sociedad, en la que paguen más los que más tengan». En la óptica de Comisiones Obreras, para ese acuerdo global es necesario el concurso de toda la sociedad. De ahí la necesidad de una negociación de los interlocutores sociales con la presencia del Gobierno en la mesa.

En referencia a la presencia del Ejecutivo en las negociaciones y el papel

Comisiones Obreras aboga por un acuerdo a tres bandas: Sincatos-Empresarios-Gobierno. UGT, CEOE y, presumiblemente, el Gobierno, no comparten sus posiciones.

de los sindicatos en este proceso, Julián Ariza manifiesta: «Hay fuerzas sociales que no van a admitir fácilmente que cuestiones que les afectan se resuelvan por decreto. Y me refieren a las posibles resistencias de la patronal. Por ello, o tenemos a los trabajadores en constante atención, o los trabajadores siguen el proceso que va a desarrollarse o se producirá un fiasco en el que los sindicatos también pagarán un precio».

«A veces —prosigue el dirigente de Comisiones Obreras— digo que quizás se pretende que los sindicatos veamos temas de comedores, de promoción y ascensos... y no pretendo caricaturizar pero no me parece sería la posición de UGT en este tema. Porque parece que los sindicatos debemos echar el cierre y dedicarnos a cuestiones asistenciales.»

BONOS DEL BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA



**Rentables y seguros
como es tradicional.**

EL BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA lanza una nueva emisión de Bonos con un destino de alto interés social: la financiación de viviendas de protección oficial

13,25% INTERES ANUAL
3 ó 5 AÑOS DE AMORTIZACIÓN
15% DESGRAVACION FISCAL

CARACTERISTICAS DE LA EMISION

| | |
|---------------------------------|---|
| <i>Importe del empréstito</i> | 6.000 millones de pesetas |
| <i>Interés nominal</i> | 13,25% anual, pagadero por semestres vencidos, los días 30 de mayo y 30 de noviembre de cada año |
| <i>Frecuencia de la emisión</i> | A la par libre de gastos para el suscriptor |
| <i>Plazo de suscripción</i> | Del 10 de noviembre al 30 de noviembre ambos inclusive |
| <i>Amortización</i> | Por el valor nominal a los 3 años. Opcionalmente podrá efectuarse a los 5 años con una prima de amortización del 2%. En cualquiera de estos casos libre de gastos para el tenedor. |
| <i>Ventajas fiscales</i> | Desgravación del 15% de la cuota del impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas. En el caso de Sociedades desgravación del 10%. En ambos casos con las limitaciones legales que se detallan en el folleto de emisión. |
| <i>Liquidez</i> | Estos títulos han sido declarados de cotización calificada en Bolsa desde la fecha de su emisión, su admisión a cotización será de oficio y durante toda la vida de la emisión, la sociedad de contrapartida FIRECO actuará en las Bolsas de Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia con el fin de proporcionar la debida liquidez y de conformidad con lo dispuesto en la O.M. 10-4-81. |
| <i>Garantía</i> | La de un Banco del Estado. |

Suscriba esta emisión del 10 al 30 de Noviembre



BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Pida folleto explicativo en Bancos, Cajas e Intermediarios Financieros





WESTINGHOUSE EN ESPAÑA. Tecnología de futuro. Aquí y ahora.



Este puesto de mando es uno de los más avanzados del mundo. Pertenece a Altos Hornos del Mediterráneo en Sagunto, y está formado por equipos eléctricos y electrónicos Westinghouse. Su misión es accionar y controlar con la mayor precisión el proceso de laminación en frío, produciendo aceros de la mayor calidad.

Los automóviles y otros muchos productos, emplean posteriormente estos aceros en los que ha intervenido directamente la avanzada Tecnología Westinghouse.

Más de 50 años suministrando equipos a la industria avalan el presente de Westinghouse en España.

Nuestros generadores, transformadores, aparellaje, motores eléctricos... de fabricación totalmente española, se utilizan a diario en todo el país, y nuestros controles electrónicos, ordenadores de proceso, analizadores de oxígeno, reguladores de tensión... muestra de la avanzada Tecnología de Westinghouse en España, juegan un papel fundamental en el desarrollo de nuestra Industria.

Westinghouse está presente en las Centrales Eléctricas: tanto Térmicas como Hidráulicas y Nucleares. En la red de transmisión y distribución de energía eléctrica. En el mundo del Transporte: Ferrocarriles y Metros. En la Defensa Nacional: con motores y aparellaje especiales para la Armada y radares para la vigilancia del espacio aéreo.

Toda la industria sin excepción, se beneficia de la avanzada Tecnología Westinghouse. Tecnología que hace posible alcanzar mayores niveles de productividad, y que España exporta a múltiples países.



**WESTINGHOUSE
EN ESPAÑA.**
**Tecnología de futuro.
Aquí y ahora.**

de Comunicación
Biblioteca General
CEDOC

Westinghouse, S.A.
Apartado 895 - Madrid.

LOS SERVICIOS DEL BANCO POPULAR ESPAÑOL



DINERO AL INSTANTE EN CUALQUIER MOMENTO. NUESTRA TARJETA MULTICARD LO HACE POSIBLE EN 250 CAJEROS PERMANENTES.

VIAJE TRANQUILO AL EXTRANJERO CON EL SERVICIO **EUROP-ASSISTANCE**



ECHE GASOLINA SIN LLEVAR DINERO. LLEVE CONSIGO NUESTROS **AUTOCHEQUES S.B.**

DUERMA TRANQUILO. NUESTRO BANCO SIEMPRE ABIERTO PARA VD. CON EL **DEPOSITO PERMANENTE.**



PAGUE SIN DINERO SUS COMPRAS Y SERVICIOS. UTILICE NUESTRA TARJETA **VISA.**

GUARDE EN LUGAR SEGURO SUS PERTENENCIAS DE VALOR. UTILICE NUESTRAS **CAJAS DE ALQUILER.**



PAGUE EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO, SIN LIMITE DE GASTO PREESTABLECIDO. PIDANOS LA TARJETA **AMERICAN EXPRESS.**

EN SU NOMBRE COBRAMOS SUS INGRESOS Y PAGAMOS SUS GASTOS. **DOMICILIE CON NOSOTROS.**



EN SUS VIAJES AL EXTRANJERO OBTENGA, DE LOS BANCOS, EL DINERO QUE PRECISE CON NUESTROS **EUROCHEQUES.**

SI NECESITA DINERO, OBTENGA LO A TRAVES DE NUESTROS **CREDITOS PERSONALES.**



DINERO PARA SUS VIAJES Y VACACIONES, POR ESPAÑA Y EL EXTRANJERO, CON NUESTROS **CHEQUES DE VIAJE EN PTAS. Y MONEDA EXTRANJERA.**

PARA CUSTODIAR Y RENTABILIZAR SUS AHORROS, UTILICE NUESTRAS DISTINTAS MODALIDADES DE **CUENTAS A LA VISTA Y A PLAZO.**



SOBRE ESTOS SERVICIOS Y OTROS MAS (Comercio Exterior, Factoring, Leasing, Pago de Impuestos, etc.) LE INFORMAREMOS AMPLIAMENTE EN CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS.



La creación de empleo es la principal preocupación de los trabajadores.

Pese al frontal desacuerdo —y en CC.OO. se insiste en que en el fondo se trata del enfrentamiento de dos modelos sindicales distintos—, el sindicato de dirección comunista no se cierra en banda a posibles acuerdos. Entre otras buenas razones porque ni gobierno, ni patronal, ni el otro gran sindicato comparte sus criterios. «Nosotros seguiremos defendiendo nuestro programa, nuestro Plan de Solidaridad contra el Paro, lo que no

con ambas centrales sindicales y con el entonces presidente «in pectore». Los primeros contactos han sido valorados como satisfactorios por ambas partes. En la gran patronal se recuerda la etapa presidencial de Adolfo Suárez que, según se ha dicho «para que se nos recibiera tuvimos que llenar palacios de deportes».

Un país medianamente normal

La CEOE no oculta sus profundos desacuerdos con el programa socialista, pero según declaraciones de sus dirigentes, la gran patronal no va a desenterrar el hacha de guerra. «Es sabido —manifestaron a esta revista fuentes de la CEOE— que la CEOE no está con el programa del PSOE y lo ha dicho y sostenido sus posturas a lo largo de la campaña electoral. Pero la CEOE no va a ir nunca contra la voluntad del pueblo español, no va a llevar a cabo una política obstruccionista. Si no nos ponemos de acuerdo, lo diremos, pero desde una crítica constructiva, desde un plano estrictamente profesional. De las conversaciones de la dirección socialista y la dirección de la CEOE am-

bas han salido satisfechas. Y al fin y al cabo, así es como se funciona en un país medianamente normal».

En estos momentos, la CEOE se encuentra en un compás de espera, aguardando el discurso de investidura, de conocer ya cifras y números, «pues para hablar de crecimiento salarial debemos tener en la mano los índices de inflación previstos por el nuevo gobierno. Y si se produce lo que el programa socialista propone, que los salarios crezcan con igual volumen a la inflación, habrá que buscar otras compensaciones como pueden ser los impuestos, las cuotas de la Seguridad Social, la concesión de créditos...».

En cuanto a la inmediata negociación colectiva en la CEOE se considera que el ANE ha fracasado mientras que el AMI «funcionó». Se destaca la reducción de la conflictividad laboral, al registrarse en el período de su cumplimiento un 60 por 100 menos de horas de trabajo perdidas en conflictos. Por ello, en CEOE, y pendientes de una próxima reunión de su dirección, se apuesta por «algún tipo de acuerdo CEOE-sindicatos, que posteriormente fuera asumido por el gobierno», por «algo más parecido al AMI que al ANE».

Para CC.OO. el acuerdo ha de ser a tres bandas.

es más que un programa de salida progresista a la crisis. Pero no dejaremos de asistir a cuantas mesas discuten temas y problemas de los trabajadores».

En el terreno de lo inmediato esta central sindical podría llegar a acuerdos de estricta negociación colectiva, defendiendo sus propios puntos de vista pero con una clara voluntad negociadora.

En lo que respecta a la segunda banda, los empresarios, la CEOE ha venido manteniendo contactos



Gastos militares LOS LIMITES DEL PRESUPUESTO

Angel MELISORO

Foto: COVER

En la actual coyuntura histórica, cuando por vez primera, desde la Segunda República, un Gobierno socialista tiene como una de sus tareas prioritarias la elaboración de un Presupuesto que posibilite el inicio del cambio, la reflexión sobre el alcance y significado en el mismo de los gastos militares se presenta como una necesidad capital. Entre otras por las siguientes razones:

Los Presupuestos del Estado otorgan una prioridad a los Gastos de Defensa que es difícilmente conciliable con las demandas ciudadanas de cobertura de las necesidades colectivas. Contradicción que se agudiza si consideramos que todas las previsiones apuntan a un incremento notable, en términos reales, del actual nivel del gasto militar.

El Presupuesto de Defensa responde, en su estructura, nivel y dinámica, a un Presupuesto heredado del franquismo, que, legitimado en las instituciones democráticas por la minoría mayoritaria de UCD, difícilmente podrá ser modificado, a corto plazo, por el Gobierno socialista.

La continuidad del actual Presupuesto de Defensa (nivel, estructura y tendencia de crecimiento) se evidenciará como una importantísima restricción para las potencialidades de cambio del programa económico socialista. Ese presupuesto dificulta, cuando no imposibilita recuperar tasas de ahorro público y, desde luego, generar empleo a través de la inversión pública.

La relevancia de las cifras del gasto presupuestario en Defensa no se deriva tanto de su nivel en valores absolutos (son equiparables, desde la perspectiva orgánica o administrativa a las de Educación e inferiores a los de Trabajo y Seguridad Social) como por la consideración de la funcionalidad de los aparatos estatales que financian y, también, por el significativo ritmo de crecimiento de esas cifras en los últimos ejercicios y en las previsiones existentes para la próxima década.

Los datos son contundentes: 409.282 millones de gasto presupuestario previsto inicialmente para 1982 y que sólo cubriría, es preciso resaltar, lo que en los Códigos internacionales se denomina «gasto militar». Si se amplía el concepto, como en esos códigos se recomienda, incluyendo fuerzas paramilitares y de seguridad (Policía y Guardia Civil, en España), junto con gastos canalizados como «Clases pasivas» y a «Deuda Pública» afectada directamente a Gastos de Defensa, puede estimarse que, al menos un 20 por 100 del gasto presupuestario se destina a financiar los aparatos defensivos y de se-

guridad del Estado. Es decir, un quinto del total del gasto presupuestario.

Y en cualquier caso, las inversiones de Defensa (en sentido estricto) son las prioritarias del Presupuesto de 1982 que ahora se prorroga: el 36,1 por 100 del total del capítulo 6.º y las de mayor incremento interanual. Además, sólo Defensa absorbe el 46 por 100 del total de las «compras de bienes y servicios», con un incremento del 31 por 100 respecto a 1981 frente a sólo el 11,4 por 100 de incremento del gasto civil por este capítulo 2.º del Presupuesto.

Más aún las perspectivas inmediatas —vigencia de la Ley 44/1982— son de un incremento notable, continuado y constante, en términos reales, hasta el logro de cotas que podemos situar próximas al 5 por 100 del PIB. La interrogante que se plantea no es sólo si ese nivel es excesivo, en términos absolutos y relativos sino, más esencial, si la jerarquización del gasto presupuestario ha de otorgar o no su prioridad a los gastos de Defensa y de Orden público. Esta es la cuestión, realmente determinante a plantearse y sobre la que habrá que resolver. Cualquier decisión puede estar fundamentada siempre que no se ignore que en la actual situación de «crisis fiscal del Estado» los recursos, escasos, son competitivos entre sí y que mantener, como variable exógena los gastos de Defensa, implica, necesariamente bloquear las potencialidades de incrementar otros gastos públicos que satisfagan necesidades colectivas realmente demandadas por la gran mayoría de los ciudadanos de este país.

La herencia que se recibe

La fijación del volumen total del gasto de Defensa deriva, en lo esencial, de lo establecido en la ley 32/1971 sobre Programas de Modernización de las Fuerzas Armadas, y en menor medida, del Programa Plurianual de Inversiones Públicas.

Esta ley, diseñada y aprobada por Carrero Blanco, determinó, dentro de ese Programa de Modernización, las anualidades a percibir por el que hoy es el Ministerio de Defensa hasta el ejercicio económico de 1976. Por Real Decreto-ley 5/1977 de 25 de enero —en plena Reforma del franquismo y aún sin Cortes democráti-

cas— la citada ley fue prorrogada hasta 1982 correspondiendo al actual ejercicio una Anualidad total (Ejércitos y Alto Estado Mayor) de 203.249 millones de pesetas. Esta cifra es el resultado de incrementar la correspondiente del año anterior en el porcentaje interanual del 31,2 por 100 a que obliga, automáticamente, la vigencia de la ley.

Si consideramos, además, otros créditos de cuantía no significativa y se adicionan los gastos de personal (capítulo 1.º del Presupuesto) se llega a la cifra total inicial de 409.283 millones de pesetas. Es decir, la financiación de los gastos de Defensa es prácticamente automática. Hace abstracción de las limitaciones financieras existentes, siendo el resto del Presupuesto estatal el que se acomoda a esas restricciones. Práctica es cuyo cumplimiento se ha aplicado escrupulosamente UCD, tanto en el Gobierno como en las Cortes Generales hasta 1982.

Las previsiones existentes no posibilitan mayores optimismos. Como

es sabido, con la entrada en vigor de la ley 44/1982, de 7 de julio, sobre Dotaciones Presupuestarias para Inversiones y Sostentamiento de las Fuerzas Armadas, se ha autorizado al Gobierno (por una mayoría parlamentaria en plena descomposición) para la realización de «un nuevo programa conjunto de inversiones y reposición de material, equipo y armamento y sostenimiento de las Fuerzas Armadas en el período 1983 a 1990, ambos inclusive, encomendándose al Ministerio de Defensa su desarrollo y ejecución».

No parece que sea excesivo calificar de histórico el significado de esta ley, máxime si se materializase en todo su alcance. Considerando lo establecido en sus artículos 2 y 3, y considerando que en su preámbulo se indica el carácter de «dotaciones presupuestarias mínimas» de que podrá disponer el Ministerio de Defensa entre 1983 a 1990, en números redondos su aplicación comportará un gasto diario de 1.000 millones de pesetas durante 8 años. En términos

El gasto militar puede llegar a un 15 por 100 del total del gasto presupuestario.



PORTADA

políticos no significa sino una hipoteca determinante a las posibilidades del Presupuesto necesario para el cambio.

Ello sin entrar en la consideración de las exigencias «asignación equitativa de los recursos, eficiencia, economía» — que respecto al gasto público comportaría el cumplimiento del artículo 31.2 de la Constitución. Por vía de ejemplo piénsese en la significación al respecto de la pre-adquisición por un Gobierno en funciones de los F-18-A Hornet de la McDonnell Douglas, para el programa FA-CA, en el marco de gasto previsto y derivado de la ley de 7 de julio. Ley, por otra parte, oportunamente aprobada en simultaneidad tempral con la celebración del «juicio de Campamento».

¿Es posible el Presupuesto del cambio?

Quizá sea esta interrogante el aspecto que comporta mayores exigencias de reflexión y debate en el momento actual. En la medida en que el Presupuesto será (debería ser) mecanismo esencial de articulación del programa económico socialista, el cambio sólo será posible — en este campo — de poder configurar los próximos Presupuestos sin excesivas restricciones financieras o institucionales.

La estructura, heredada, del Presupuesto de Defensa y el mantenimiento de la citada ley 44/1982, pueden dificultar, cuando no imposibilitar, el logro de dos objetivos esenciales del programa socialista: incrementar la tasa de ahorro público y generar empleo a través de la inversión pública.

La continuidad del actual Presupuesto de Defensa se evidenciará como una importantísima restricción para las potencialidades de cambio del programa económico socialista.

Como es bien sabido, el ahorro público no representa más que el exceso de los ingresos corrientes (básicamente impositivos) sobre los gastos corrientes del Presupuesto. En la

medida que se acepta no incrementar los actuales niveles de presión fiscal y a la mayor recaudación sólo se aspira por vaciamiento de las bolsas de fraude existentes (objetivo no alcanzable, en valores significativos, a corto plazo), está claro que el incremento de la actual tasa de ahorro, hoy insuficiente, sólo podrá derivarse de una contracción (en el volumen, en el ritmo de crecimiento) del gasto corriente. Sabido es también, que éste no es sino la adición de cuatro rúbricas o capítulos (sueldos y salarios, incluidas pensiones; compra de bienes y servicios; intereses de la deuda y transferencias corrientes) de difícil contracción si se persiguen reducciones importantes en su cuantía. Considerando además, que el objetivo socialista de potenciar el ahorro público se pretende «limitando el crecimiento de los gastos corrientes no asistenciales» (Punto 4.7.1. del Programa Electoral), y que existen determinados gastos, en gran parte consolidados sólo cabe pensar en una política de incidencia sobre las tasas de crecimiento del gasto corriente. Ello nos lleva a la alternativa: austeridad retributiva frente a congelación de gastos corrientes militares o, en parte, ambas conjunta-

En 1982 el gasto militar supuso el 36,1 por 100 del total de la inversión directa del presupuesto estatal.



mente. La decisión será, obviamente, política y no cabe aquí hacer juicio de intenciones. Si acaso resaltar, como merezca, el dinamismo del gasto militar por cuenta corriente (en 1982 significa ya el 46 por 100 tras incrementos interanuales tan elevados como el de 1980 — 37,2 por 100 — frente a un descenso del 0,9 por 100 en el gasto de ese mismo capítulo de los





El presupuesto de Defensa responde en su estructura, nivel y dinámica a un Presupuesto heredado del franquismo.

Ministerios civiles). La plena aplicación de la ley 44/1982 exigirá como hemos visto, ritmos aún más elevados de crecimiento del gasto militar corriente.

Otro tanto cabe decir respecto a la inversión pública. En la medida en que, por la política posible de desaceleración del gasto corriente no va a ser factible recuperar niveles significativos del ahorro público, y que se pretende ejercer «un riguroso control sobre el déficit presupuestario» tampoco será fácil incrementar sustancialmente los actuales niveles de inversión.

Aquí es donde cobra toa su virtualidad el gasto militar. En 1982 supuso el 36,1 por 100 del total de la inversión directa del Presupuesto estatal. El ritmo de crecimiento no exige mayores comentarios que el de su recordatorio: 34,7 por 100, es decir, 13 puntos porcentuales por encima del incremento inversor para ministerios civiles. Considerando el incremento en términos reales, que supondrá la tantas veces citada ley 44/1982, difícilmente cabe pensar realmente en la creación de empleo a través de esa inversión pública. De otra forma dicho, no basta con incrementar la inversión pública si no, como justamente propone el Programa socialista, la «inversión pública directamente productiva». Este objetivo entra en contradicción con los proyectos existentes de gasto militar. Primero porque reduce la capacidad alternativa

de inversiones a sólo el 60 por 100 de la inversión directa; segundo, porque se materializa, en gran parte, en ad-

El reto está en lograr un presupuesto del Estado que realmente reactive, reestructure y redistribuya.

quisición de armamento a Norteamérica (el citado avión de la Mc Donnell Douglas para el programa Faca o el

aunque también lo sea, que la cuantía del gasto militar sea elevada, o que ese nivel (así como la estructura y la tendencia del mismo) sea el derivado de una concepción franquista y otanista de nuestro aparato defensivo. Lo realmente trascendental es que puede convertirse en restricción determinante para el próximo Presupuesto del cambio.

Con las perspectivas de un crecimiento, en 1983, no superior al 2 por 100 y con las previsiones apuntadas respecto al ahorro público y la necesidad de compatibilizar el nivel del



Maniobras Crisex 81. Desembarco de la Infantería de Marina.

misil «Chaparral-2» de la Ford Aerospace) y tercero, porque la industria militar es, en el caso de España, una industria dependiente en lo tecnológico, en la que concurren sectores de los de más baja capacidad de generación de empleo, directo e inducido, por unidad de demanda final.

A lo sumo se podrá aspirar a mantener la actividad y el empleo en las empresas del INI que nuclea esta industria (Casa, Bazán, Experiencias Industriales, Enasa, Santa Bárbara...).

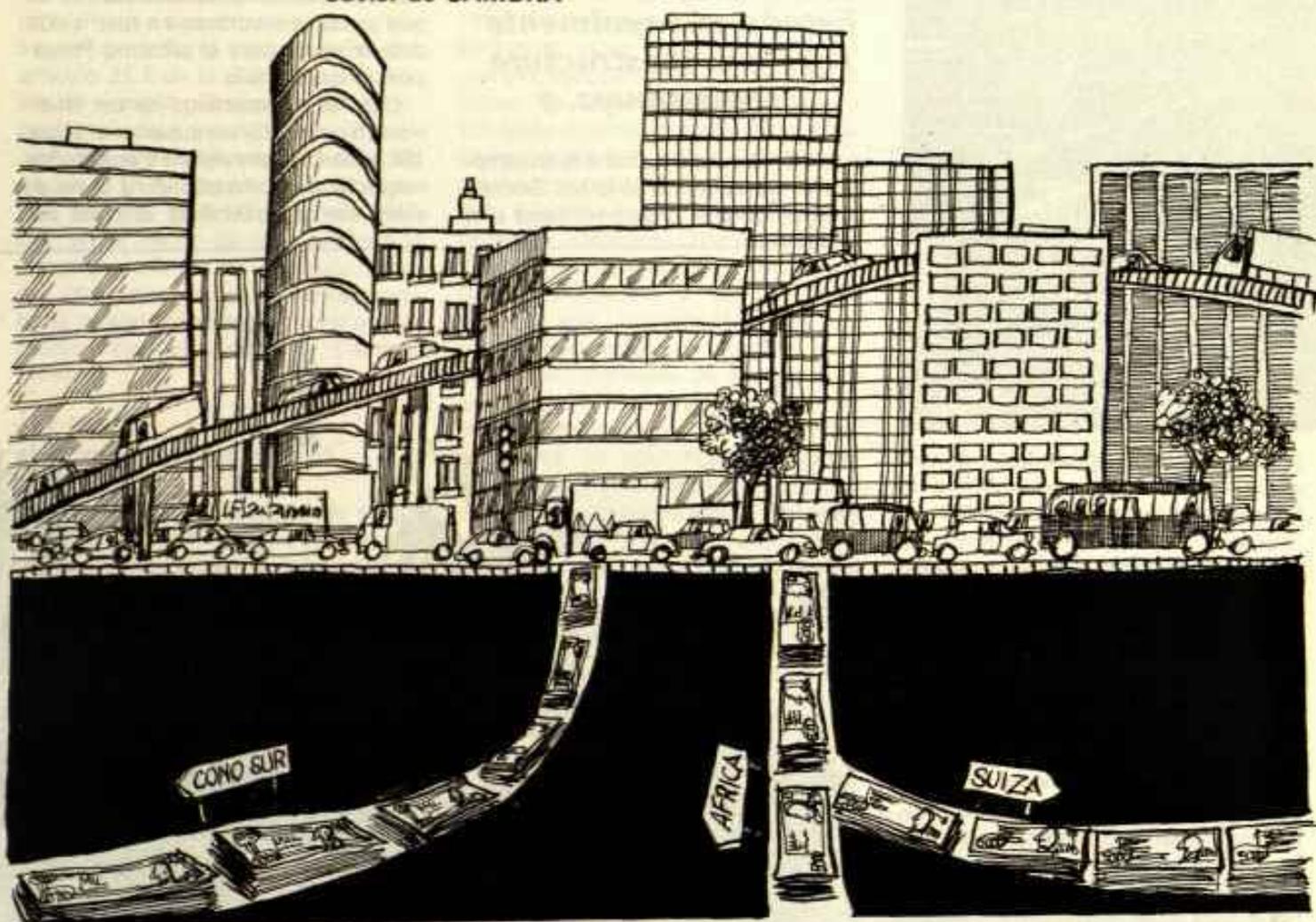
Por todo ello, lo importante no es,

déficit presupuestario con las exigencias que comporta el control de las variables monetarias, parece difícil que se pueda aspirar —sin enfrentarse con «disfuncionalidades» como las que se derivan de ese Presupuesto de Defensa— a lograr un Presupuesto del Estado que realmente reactive, reestructure y redistribuya.

Este es, en mi opinión, el auténtico reto y por tanto el tema sobre el que habría que reflexionar al considerar el alcance y significado del actual (y previsible próximo futuro) Presupuesto de Defensa en España.

Evación de capitales **LADRONES DE GUANTE BLANCO**

Javier de CAMBRA



Miles de millones. Una cifra difícilmente ponderable con exactitud que deja España para encontrar cobijo en la Suiza del secreto bancario o los paraísos fiscales más lejanos de nuestras tierras. Delincuentes de corbata que día a día claman por el desastre económico al que estamos llegando. El doble fondo de una maleta, cifras fraudulentas en operaciones de importación y exportación, la trama de fantasmagóricas sociedades pantalla... todo es válido para un dinero que no tiene patria. La vigilancia se ha intensificado en los últimos tiempos —también se prevén nuevas medidas—, sin que hasta el momento se haya podido detectar un aumento de la evasión en fechas pre-electorales y de victoria socialista.

La evasión de capitales no es un fenómeno reciente en nuestro país. Ya en los tiempos del dictador las buenas familias sabían lo que era poner una vela al dios-generalísimo y otra al diablo de una Suiza liberal, cantonal y protestante. Suiza sonaba

un poco a masona, pero era un buen refugio para los dineros de aquella gente tan española, católica y de buenas costumbres. «Es conveniente tener una cuenta en Suiza» se decía en los salones de té con mucha pasta. Lo del dictador no iba a ser eterno

y gente consciente podía ser temerosa de que viniera la degollina y los obreros, como es su costumbre antigua, procedieran a la ambiciosa incautación de las cuberterías de plata. Quienes sostenían la dictadura no hacían remilgos a la hora de garantizar el valor y la seguridad de sus fondos. Aunque hubiera que pagar por ello, pues, como es conocido, la banca suiza cobra por la conservación de capitales.

A partir de la muerte de Franco y los primeros años de la transición es cuando se produce el punto más alto en el cuadro de la delincuencia millonaria. Un país que recobraba la libertad con los pies ya hundidos en la crisis económica mundial sufría la sangría de un capital insolidario.

«El dinero es miedoso»

En los años de la transición, los más variados personajes de la escena

pública han aparecido relacionados con presuntas o efectivas operaciones de fuga de capitales. Desde el futbolista Johann Cruyff o el actual presidente del Club de Fútbol Barcelona, José Luis Núñez —éste con condena firme— hasta las empresas Zoilo y Palomino (de RUMASA) que, tras una primera sentencia condenatoria, fueron declaradas inocentes por una más alta instancia judicial. También resultó inocente la duquesa de Franco y señora de Fernández. Si el Tribunal de Contrabando, presidido por el delegado de Hacienda de Madrid —departamento del que era titular en aquellos días Francisco Fernández Ordóñez— estimó que la aprensión de 31 medallas y 7 insig-

«Si hicieramos caso de todas las alarmas, no quedaría una sola peseta en España.»

nias del caudillo rumbo a Suiza constituía materia de delito, fijando una multa de cerca de siete millones de pesetas, el Tribunal Económico-Administrativo Central absolvió a la encartada al no percibir voluntad de delito. En estos años, diversas publicaciones han presentado vastas nóminas de españoles titulares de cuentas en bancas suizas. Por retener algún nombre, en diciembre del 77 la hoy desaparecida revista *Posible* señalaba a Juan de Arespachoga («Vota eficaz») sobre fondo azul en la reciente campaña), senador por Madrid del *Grupo Parlamentario Popular*, como titular de una cuenta en la *Société de Banque Suisse*.

«El dinero es miedoso» es locución de uso común en la Administración y la Banca oficial. Con ello no se indica tanto un miedo político como un miedo económico. La constante baja de la cotización de la peseta respecto al dólar, la crisis sostenida de algunos sectores de la producción española, la posible devaluación de nuestra moneda son los grandes enemigos del mantenimiento del capital español en nuestras fronteras. Según diversas fuentes consultadas por esta revista, la fuga de capital como «operación política» representa un bajo —aunque no por ello menos peligroso— porcentaje respecto al

volumen total de evasiones. ¿Qué cifra puede alcanzar ese total?

Un radical en Suiza

Diputado socialista en el parlamento suizo, Jean Ziegler lleva años dedicado a la denuncia de lo que él ha denominado «imperialismo secundario». Profundo conocedor de África, Ziegler ha aportado datos sobre el movimiento de capitales «suizos» en este continente y en Latinoamérica. Sin tregua al *establishment* de su muy pulcro país, Ziegler ha denunciado repetidas veces la fuga de capitales en el área europea. En enero de este año, a los pocos meses de la victoria de François Mitterrand, el diputado suizo estimaba en ocho billones y medio de pesetas el capital francés evadido a su país. Por las mismas fechas adelantaba para el capital español una aproximación de dos billones de pesetas, cifra que, en declaraciones más recientes, ha incrementado hasta un total de seis billones. En la pasada legislatura el PSOE invitó a Jean Ziegler a nuestro país para intervenir en el congreso de los diputados, invitación semejante a la formulada por los socialistas galos a la Asamblea Nacional. Ziegler, cuyos datos provienen de la más cuidadosa investigación, puede destapar la olla podrida de la evasión. Aunque en su propio país viva sometido a una constante presión al amparo del artículo 47 de la Ley Federal sobre Bancos que instituye el secreto bancario.

La Banca, oficial y la privada por delegación, controlan los movimientos monetarios. Aunque sean rápidos.



Foto: COVER

En ámbitos oficiales españoles se mantiene una cierta reserva ante las cifras que Ziegler presenta pues «es prácticamente imposible llegar a una cifra total de evasiones». Ignacio Fuejo, subdirector general de Transacciones Exteriores en el Ministerio de Economía y Comercio (en funciones), estima que «es difícil dar cifras exactas. Sería más correcto hablar de tendencias cuando trabajamos con índices, no con instrumentos de medición».

De la misma manera que hay una literatura de evasión, también se ha practicado una literatura de la evasión... de capitales. Algo que manifestaron con rotundidad a esta revista fuente del Banco de España: «Si hiciéramos caso de todas las alarmas, no quedaría una sola peseta en España». Actitud que comparte Ignacio Fuejo, quien afirma: «Creo que no se debe provocar un clima de evasión que hoy por hoy no existe».

El hombre del maletín

Es manifiesto que la fuga de capitales en nuestro país no se reduce a la muy poco ejemplar historia del hombre del maletín, aunque siga siendo un método utilizado. La opinión pública española recuerda como en el siniestro del aeropuerto de Málaga, junto al trágico balance de muertos y heridos aparecieron una maleta de doble fondo con dos millones y medio de pesetas y un fajo de billetes de cinco mil en un juguete de plástico calcinado. Hay gente valerosa que no sólo evade capitales por aduana, sino que además vuela en Spantax, pero la operación de posibles fugas cuenta con un vasto entramado, más allá del maletín individual.

La Dirección General de Transacciones Exteriores tiene encomendado el control de nuestras operaciones en el exterior. Esta Dirección centraliza toda la información concerniente a la inversión exterior e interior en tres grandes apartados: Inversiones de capital —capital español en el exterior, capital extranjero en España—, Operaciones comerciales —importación y exportación— y Operaciones invisibles —asistencia técnica y contratos de obra, transportes y seguros, y operaciones personales. En esta labor de control compete al Banco de España los

préstamos financieros en divisas y la expansión bancaria en el exterior.

A lo largo de este entremado el evasor buscará el agujero por el que colar sus capitales. Una primera forma delictiva encontramos en las operaciones de importación/exportación. Aumentar ficticiamente el costo de lo que se exporta y depreciar lo que se importa es una de las posibles entradas ilegales de divisas.

También es posible la creación de sociedades fantasmas. Un suponer que Rodríguez y Rodríguez, alentado por la ley de liberación de la inversión exterior de septiembre del 79, presenta su documentación para la expansión de su negocio zapatero en Togo. La Almanseña Togolense libra sus partidas de exportación, de financiación sin que en Togo se huela albarca, zapato ni alpargata. Y los controles existen, pero el evasor de capitales siempre puede encontrar una rendija.

En 1979 se procedió a la creación del Servicio Ejecutivo de la Comisión de Vigilancia de las Infracciones del Control de Cambios (en adelante, Servicio Ejecutivo para comodidad de lector y escriba). En este Servicio se asumía y centralizaba toda la investigación referente a importación y exportación. Para sus dos objetivos fundamentales —un trabajo de control y estudio, y la información e investigación en apoyo de las autoridades administrativas y judiciales— se contaba con miembros de la Brigada de Investigación de Delitos Monetarios, inspectores financieros y tributarios, personal técnico del Mi-

nisterio de Economía y Comercio e inspectores de Banca y Aduanas.

Emilio Sánchez Román, director del Servicio Ejecutivo, manifestó a esta Revista que *«me parece un hecho nuevo, alentador, que la policía empiece a funcionar del brazo de un inspector tributario y con un mandamiento judicial en la mano. Creo que estamos poniendo en marcha una potente máquina que ahora empieza a funcionar»*.

Sánchez Román, que también coincide en que muchas veces se exageran los datos —*«en el baile de cifras a veces hay mucha imaginación»*— no es muy indulgente con los evasores: *«La fuga de capitales es una muestra flagrante de insolidaridad, de falta de patriotismo. Y más de uno se lleva una sorpresa al inver-*

En el Servicio Ejecutivo, dependiente del Banco de España, se centraliza y coordina toda la información.

tir fuera. Hay gente que saca el dinero burdamente, con organizaciones que pueden estafar —y se registran casos— que les encarecen el dólar, que muchas veces les timan. Y dan ganas de decir a los evasores: «ustedes son tontos», pues es peregrino que personas que deberían ser responsables —desde luego, para evadir capitales hay que tener dinero— incurran en semejantes prácticas».

La aparición de «billetes grandes» ha facilitado la evasión por maletín.



Para la evaluación del montante de la evasión, el Servicio Ejecutivo trabaja con distintos índices —*«no hay ningún indicador exacto»*—, como son la oferta de moneda española en los mercados exteriores, el volumen de pesetas que el Banco del Tesoro





En los últimos meses se ha intensificado la vigilancia en aduana.

debe reabsorber en el exterior, la aprehensión de capitales en la aduana... y también la comisión con la que «trabajan» las bandas internacionales de tráfico de divisas. Este último indicador permite un cierto optimismo en el momento presente. A todas luces, el año 77 batió el récord de fuga de capitales españoles. En ese año la comisión cobrada por los hombres del maletín oscilaba entre

«El tráfico de drogas y el contrabando son también vías de escape de divisas.»

un 6,5 y un 8 por 100 del capital evadido. Según las últimas informaciones que obran en poder del Servicio Ejecutivo, habría descendido a un arco que va del 4,5 al 6 por 100. Un dato —no suficiente, pero sí indicativo— que permite pensar que en los últimos meses no se ha producido

una nueva y espectacular sangría de capitales como la registrada en 1977.

La heroína se compra en dólares

Hasta ahora nos hemos ocupado del capital que se evade sin contraprestaciones y «a plazo fijo». Los veinte duros convertidos en centavo de dólar que recalcan en Suiza para encontrar acomodo definitivo en paraísos fiscales como Lienchestein, las Bermudas o los emiratos del Golfo Pérsico, y también para sostener dictaduras en el Cono Sur. Siempre y cuando el capital evadido no regrese a nuestro país como inversión extranjera. Pero el capital evadido es un «flujo constante», como el río heracliteano, en el que mantenimiento de una operación en divisas también alimenta y enriquece el fraude. Atrasar los pagos y anticipar en la medida de lo posible los cobros, puede suponer reconvertir monedas fuertes extranjeras, principalmente el

dólar, hasta cinco puntos por encima en el plazo de apenas un mes.

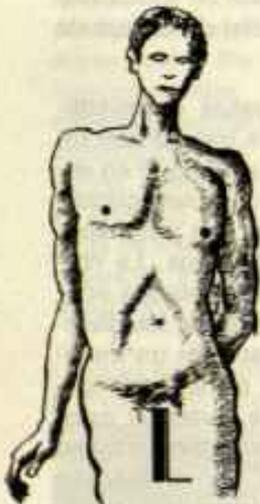
La alta cotización del dólar también supone un constante ejercicio de mercado negro de divisas. En zonas turísticas como Málaga, en localidades cercanas a las bases militares estadounidenses en España, se han detectado una sobreadundancia ilegal de moneda extranjera. Las «cuentas en divisas», de las que sólo pueden ser titulares las personas físicas no residentes en España, podrían ser un buen campo de maniobras para este tipo de operaciones.

Por último, existen operaciones ilegales cuyos pagos se realizan en divisas. Sería una fórmula de evasión «con contraprestación». La contraprestación de una mercancía que mata o que contribuye a hundir la economía de un país: heroína y contrabando. Las grandes operaciones de la droga letal —controladas también por delincuentes de corbata, de guante blanco— se materializan en dólares, de la misma manera que la entrada de contrabando. Tras cada joven encontrado muerto por sobredosis o por el más sencillo paquete de Winston —oiga, americano, oiga— de cerillera o pub de moda hay también una operación de tráfico de divisas.

Las diversas personas entrevistadas para realizar este trabajo han insistido en la necesidad de que en estos momentos sería contraproducente, además de inveraz, un tratamiento sensacionalista del tema. La mayor importancia de los móviles económicos sobre los políticos, los diversos índices que no arrojan un incremento de la evasión, el mantenimiento de las partidas de inversión exterior hacen pensar que el dinero no ha gritado, como en la chabacana película, «¡Qué vienen los socialistas!».

Asimismo, en distintos ámbitos de la Administración —en funciones y futura— se considera suficiente la legislación establecida al respecto. Centralizar, coordinar, vigilar son los objetivos inmediatos. Junto a la posible presión ante las autoridades suizas para la acumulación del secreto bancario —en lo que existe acuerdo en los diversos partidos socialistas europeos, en el poder y en la oposición—, se intensificará la vigilancia de esa policía que hoy va del brazo de la inspección financiera. A ritmo de jota, «la peseta no debe ser suiza». ■

NOTAS SOBRE LA MODERNEZ Y LA MODERNIDAD



Una casa con mucho cristal que permite ver el exterior pero cuyo interior no es visible desde fuera: la función de patio helénico. Y el cristal, naturalmente, perfilado por arcos.



El moderno se hace «modelno» para una mayor suavidad. Las pisadas del modelno son silenciosas y su habla suave. Un cosmopolitismo que rechaza la erre, en busca del conocimiento del valor de pi. Porque el Oriente ya ha sido alcanzado hace mucho tiempo. De él, las esencias que aromatizan la reflexión, de nuevo en la ciudad. (Ya en la ciudad para siempre).



La modernidad es el sueño regeneracionista de la burguesía ilustrada. La modernez es la siesta de los hijos soñadores de la burguesía. Regeneracionismo que imagina obreros con talante de maestros de escuela; ensueño de ágora preindustrial, pero comercial, naturalmente.



Bisexual y conservadora, la modernez no busca el escándalo; si acaso, la sorpresa. Ninguna disonancia. Cultura musical. En letras, una poética no narrativa. Como cadencia, el salmo.



Las pautas indumentarias de la modernez parten del montón de ropa tirada y revuelta junto a la cama, y avanzan hacia la tienda de campaña automóvil. (Tentación: recordar la vieja aspiración caracolera. La letra de la zarzuela barroquiana, cuando canta el bohemio: «Quién fuera caracol para llevar consigo la casa de huéspedes»). Entre el atuendo del pocero, el del campo de concentración y el hindú. Prendas que se superponen confusamente. El vestido no tiene cortes, sino bolsas. Se trata de un espacio habitado próximo al uniforme de futín. El cuerpo no se desnuda ya nunca más como un plátano, sino como una almendra.

Y luego se literaturiza ese mogollón formal hasta que quien lo alberga alcance la condición de mogollita. Hoy mismo, en noviembre de 1982, se publica un anuncio en el periódico de una marca de ropa llamada «Cafre». Aparece de cuerpo entero un hombre con gesto enfadado, descalzo, que parece llevar recogidos por candados los pantalones un poco más arriba del tobillo. «Moda Cafre. Ensoñaciones atrevidas. Es la liberación del sentido cotidiano. Una moda explosiva, atrevida, clara y brillante».

Lamentablemente, el anuncio es en blanco y negro. El hombre enfadado lleva una cazadora muy grande en dos tonos, en cuyos bolsillos oculta las manos. La estética del anuncio es muy convencional: tipografía anticuada, colocación obsoleta de los bloques de texto. El distribuidor tiene sus almacenes en la Avenida de Portugal, zona urbana de estética muy discutida, hacinadora.



El practicante de la modernéz, el mogollita, renuncia deliberadamente a todo juego verbal, nada de viejas tentaciones urbanas. Ni creación casticista de términos, ni pedantería progresista. Ni siquiera el entrecortamiento pasota, que diseña las palabras, las expone. Se trata de una sintaxis pulida y convencional y un habla denotativa, muy explícita. El mogollita dice «una corbata» o «una copa» de una forma total y para nada. La ironía queda descartada como una perversión del trato e incluso del pensamiento. Tal vez incluso del pensamiento.

La modernéz desafía al revolucionarismo y asume la liquidación del psicoanálisis. Todo está tan bien que siempre puede estar peor. (Recordando a Mairena: nada es completamente impenable). Asumida la transgresión en la vida cotidiana —incluso aunque no se transgreda—, no hay fantasmas en los sueños, que tampoco pueden por tanto ser un refugio, porque pasan a estar contruidos de cotidianeidad. Te despiertas sobresaltado porque sueñas que estás recogiendo un paquete en Correos. Duermes plácidamente cuando sueñas que te sodomiza tu hermano. La misma noción de sodomizar ha desaparecido; en Bertolucci alcanzó su cénit y ya nada se ilumina con esa luz cenital, genital, queda desarbolado el viejo chiste.



Otra tentación, esta peligrosa: considerar el mogollita únicamente como su aspecto. La tribu funcional franquista tenía su estética, como la tenían los chicos broncos de barrio, los niños buenos que éramos o los progresistas que acabamos siendo, pero no «eran» su estética, aunque claro que tampoco se reducía todo a que la «llevaran», porque desde luego, y antes, llevar una camisa azul era mucho más que llevarla. Ocurre que la tentación reduccionista se agudiza ante la modernéz mogollita porque se hace en ella de la estética, de «su» estética, una profesión de fe y un culto.

La modernidad paga sus culpas en la modernéz. Un duende vengador: ¿queréis racionalidad? Ahí tenéis un uniforme. La vieja venganza del orden que nos conduce a los cuarteles. Llorad en la tumba de Hegel. Sólo la corrupción os ha redimido durante siglos de la lógica aristotélica, las cosas empezaron entonces a ir torcidas.

Aunque el mogollita modelno pudiera dedicar todo su tiempo a su pelo, a sus adornos, a sus gestos, está claro que hace algo más. Como mínimo: expone su mercancía al público, quizá hasta llega a utilizarla deliberadamente como bandera de desprecio frente a las estéticas ruines del mundo. Un mundo que, por otra parte, se acepta como dado, con benevolencia hacia su grosería. La benevolencia del buen párroco frente a las gentes del pueblo, que son pecadoras, sí, pero sobre todo brutas. (Porque Dios es bueno, desde luego, pero sobre todo listo. No se ha analizado convenientemente lo listo que es Dios, pero hay una expresión popular que lo establece, «más listo que Dios»).

Si no queréis tener hijos mogollitas, debéis abrir las puertas de los asilos y liberar a los ancianos. Pero abandonad la vieja esperanza revolucionarista en el surrealismo, al cual ha puesto la modernéz una túnica que cubre sus muslazos formidables.

El paralelismo no puede ir más allá, porque la modernéz mogollita no es una religión, ningún sacrificio se ofrece a la idea superior: la idea superior son los sacrificios mismos del culto, el pelo picudo, el zapato picudo, la vestimenta amogollonada y entonada en colores rabiosos y tristes.



Otra vez los gatos. Tienen sus casas llenas de gatos. Van con gatos en el hombro. Hacen carantoñas a los gatos de los establecimientos que frecuentan, y en los que siempre parecen estar de paso.

No hay en las coderas de Felipe González un tatuaje de hombre y mujer amándose que cobra folladora vida como en el cuento de Octavio Paz. Ni hay una pantalla de video. Lo más que llega a ocurrir es que se convierta a Rubert de Ventós en diputado. Es decir, el fracaso. Un congreso en un viejo conventoágora imposible. ■

Cuando las cosas se anquilosan, siempre vuelven a aparecer los gatos. Es difícil imaginar una vida aventurera ¡llevando un gato! De hecho, la interjección misma es completamente antimoderna.



Fotografía: Santiago GARCÍA

Si en algún tema la información brilla por su ausencia, ése es el caso de la investigación científica. Esto, sumado a un ya casi tradicional desinterés oficial, ha provocado un increíble grado de desconocimiento y falta de interés hacia una actividad vital para el desarrollo económico y la independencia real de cualquier país. Aquí se tiene la tendencia a considerar al investigador español como una especie de «sabio loco» o alquimista medieval, encerrado en un mundo de probetas, matraces, tubos de ensayo y todo tipo de artefactos más o menos extraños.

Hablar de investigación en nuestro país es introducirse en un largo laberinto de desorganización, falta de medios, intereses creados y una larga cadena de conflictos que, unidos a la actitud social antes descrita, han llevado a numerosos investigadores a una resignación rayana en el fatalismo. La realidad de estos profesionales, obviamente muy lejana de la literaria imagen con la que se les identifica, es la de enfrentarse a brazo partido con una montaña de problemas económicos, administrativos y políticos, que terminan por tomarles más tiempo y esfuerzo que el que dedican propiamente a investigar.

Si bien tradicionalmente se entiende por Ciencia el «conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas», o sea, un intento sistemático de comprensión de la realidad sin otro fin que el propio conocimiento mismo, es evidente que esta concepción hace ya mucho tiempo que perdió la última parte de su definición y, en la mayoría de los casos y países, la

finalidad última que motiva la investigación científica es absolutamente práctica. Son motivos económicos, militares e, inclusive, de prestigio nacional los que priman en las políticas de investigación de las grandes potencias. Parece innecesario insistir en las relaciones ciencia-tecnología y, por lo tanto, en su vinculación con el proceso productivo y con la defensa. Aunque se haga una separación entre la investigación científica pura y la tecnología (y muchas veces es difícil decir dónde termina una y comienza la otra), es evidente que en los países desarrollados se ha convertido la investigación en una de las premisas básicas de la evolución industrial y de la capacidad militar. La creación de cualquier diseño mínimamente novedoso, la implantación de cualquier proceso nuevo requiere de la resolución de una gran cantidad de problemas y sólo puede realizarse cuando se cuenta con el apoyo de una investigación tecnológica adecuada y capaz de dar res-

puesta a las necesidades del proyectista. Por otra parte, cuando los equipos de investigación aplicada no consiguen resolver los problemas por falta de información, o cuando se prevé que esta situación va a producirse a un plazo dado, se apoyan y potencian líneas de investigación científica. Esta última puede ser aparentemente teórica, inclusive, pero casi siempre tendrá como fin más o menos inmediato entregar conocimientos que, a su vez permitirán resolver problemas. Sin embargo, en España este modelo DISEÑO — INVESTIGACION TECNOLÓGICA — INVESTIGACION CIENTÍFICA no funciona, o se queda en su primera fase.

Contrariamente a lo que se piensa, no es una falta de desarrollo general, o de volumen de la industria nacional, la causa principal del problema. La industria española no es cuantitativamente muy diferente de la de otros países europeos, pero adolece de otro tipo de problemas; en este caso, el haberse basado en una acentuada dependencia tecnológica del exterior. La industria española, con pocas excepciones, compra patentes, royalties, procesos y diseños fuera del país. Así, además de aumentar su vulnerabilidad y dependencia, ha frustrado la posibilidad de crear y potenciar en España líneas importantes de investigación tecnológica. De nada sirve, en este sentido, producir bienes de diseño sofisticado y fabricación complicada, si el diseño no se hace aquí y el proceso ha sido puesto a punto en el extranjero sino que se financia la extranjera. Por supuesto, que una industria que no ha sabido crear su propia fuente de desarrollo tecnológico muchísimo menos se preocupará de la investigación científica, que representa un escalón más alto.

Este es el meollo de la cuestión: la industria española no necesita de una investigación científica que apoye su avance tecnológico, porque ni siquiera genera su propia tecnología. Pero esto no es un problema insoluble. Ahí están las excepciones que lo demuestran: en este país «diferente» se fabrican camiones de gran tonelaje con tecnología propia, pero no turismos... por sólo poner un ejemplo. En gran medida ha influido la dependencia financiera del exterior, pero en tanta o mayor medida lo ha hecho el conservadurismo de muchos sectores financieros y empresariales

españoles, que no se han atrevido a romper con la estructura técnica heredada del pasado. Puede que la dependencia en ciertas áreas sea inevitable, puede que no sea rentable generar tecnología en ciertos sectores, pero el caso español es exagerado. Si nos comparamos con Italia, no muy alejado de nosotros en muchos parámetros y situaciones, veremos que una de las grandes diferencias es que ellos diseñan una gran parte de sus productos y nosotros estamos en la situación inversa. Pero en este reportaje no entraremos en la problemática del diseño ni de la investigación tecnológica. Baste concluir que, precario el primero y casi inexistente la segunda, la investigación científica se convierte en una actividad «cultural», casi artística, en un especie de lujo social que se rige por cánones dieciochescos.

Falta de objetivos concretos

Ser investigador en este país requiere de grandes dosis vocacionales, una capacidad imaginativa fuera de serie y, sobre todo, evitar todo tipo de preguntas sobre la utilidad del esfuerzo realizado. Juan Manuel García, 29 años, geólogo, hace días recibió un nombramiento de profesor adjunto, pero ha pasado siete años de becario o PNN (profesor no numerario), ganando cifras irrisorias antes y después de doctorarse. Lleva todo ese tiempo dedicado esencialmente a investigar sobre el crecimiento de cristales en geles «porque es un cam-

No hay objetivos.



po en el cual es barato trabajar, pero que permite realizar investigaciones de punta». Juan Manuel es el investigador nato, que tenía claro casi desde pequeño que esto es lo suyo y que, a pesar de todo, continúa, porque sigue siendo lo que más le gusta. Tiende a quitarle importancia a lo que hace, pero sus trabajos son conocidos fuera de España. Como casi todos, esboza una sonrisa filosófica cuando le pregunto por la investiga-

«Hay que acabar con la dependencia exterior.»

ción en este país. «La política de investigación ha adolecido fundamentalmente de racionalidad y de calidad, nadie ha sabido plantear unos objetivos concretos, entre otras cosas porque quienes hacen la política científica no son científicos... en contrapartida ha habido ventajas para el investigador, ya que ha tenido unos márgenes de libertad para trabajar inimaginables en cualquier otro país, pero socialmente esto no es rentable».

«Mira, a mí me fueron a buscar los de la ICI inglesa a un congreso de geología. Tú sabes, es una multinacional de la química... pues fue un tío especialmente a decirme que fuese a Londres a dar unas conferencias sobre mi trabajo. No sé cómo se enteraron, porque ni siquiera era un congreso de química. Allí pusieron a un grupo de investigadores a escucharme, luego me preguntaron mi opinión sobre algunos problemas concretos y se acabó... ni siquiera puede saber para que les servían mis trabajos, creo que para algo relacionado con el caucho, pero no estoy seguro. Por supuesto que jamás nadie en España se ha interesado por lo que hago, fuera del ámbito científico...».

En resumen, la opresiva sensación de que aquí nadie considera ni considerará su trabajo, aunque luego compren en Inglaterra una patente que indirectamente contribuyó a desarrollar...

«Yo creo que aunque suene a tópico no conviene olvidar los cuarenta años, que han dejado una serie de lastres difíciles de paliar. Durante todo ese tiempo se sustituyó la toma de

contacto con el exterior por una copia mala y apresurada que nos ha terminado por hacer dependientes de otros países», dice Rafael Hernández Tristán, 35 años, biólogo, PNN y cabeza de un equipo que investiga sobre comportamiento animal. Como Juan Manuel García, trabaja en la misma facultad en que estudió y sus opiniones son parecidas, aunque quizás algo más optimistas. Pero no es muy diferente lo que piensan los investigadores de otros organismos. «Aquí científicamente se sigue en una situación de abandono total». Añade Emiliano Fernández Bermejo, 37 años, matemático, colaborador científico de Geometría Algebraica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.). «Funcionario para toda la vida, gracias a una oposición».

El presupuesto dedicado a la investigación en este país no supera unos niveles irrisorios. En 1975 se llegó a la cifra máxima de 0,35% del PIB, que en 1980 ya se habría reducido a un 0,29%. En pesetas, ese mismo año se invirtieron algo más de 44.000 millones en investigación, de los cuales 35.000 millones correspondieron al sector público, lo que da una idea del interés de las empresas en el tema. Si se reducen las cifras a pesetas de valor constante, se observa que en 1969 se gastaron 5.000 millones. Esta cifra se fue incrementando año a año hasta alcanzar casi los 10.000 millones hasta 1980 (en valores referidos a pesetas de 1969). Resumiendo: el presupuesto nacional de investigación no se ha incrementado nada en los últimos cinco años de la década pasada. Apenas se ha compensado la pérdida de valor de la moneda y, en relación al PIB, ni siquiera se mantuvo el modesto nivel alcanzado en 1975. Así,

Hay menosprecio oficial.

España tendría que triplicar su inversión para acercarse al 1% del PIB que, más o menos, es lo que invierten los países de su entorno en investigación. Las consecuencias son las lógicas...

«Se trabaja en unas condiciones de precariedad total y de maltrato laboral del trabajador de la investigación... tú mismo te tienes que montar las técnicas que en muchos casos no están a tu alcance por falta de dinero, y continuamente hay que improvisar; por un lado, este problema impide el desarrollo normal de muchas investigaciones, pero obliga a potenciar tanto la imaginación de la gente y la vocación que se comienzan a crear equipos de trabajo que consiguen cosas en base a inventiva y un esfuerzo constante» (Rafael Hernández).

Tampoco los que ocupan los niveles elevados de la ciencia nacional son muy optimistas en su versión. José Luis Amorós, cristalógrafo, catedrático, decano de la Facultad de Ciencias Geológicas de la U. Complutense, ex vicerrector, pero sobre todo, uno de los contados

«Estamos muy lejos de Italia.»

científicos de fama internacional con que cuenta el país y que, por supuesto, pasó diez años trabajando en Estados Unidos a donde se fue por razones no muy distintas de las antes enumeradas. Amorós empezó a trabajar en los años 50, construyendo sus aparatos él mismo y ha hecho importantes aportaciones en las técni-



cas de difracción de rayos X. En sus palabras se percibe la actitud de los que han tenido que luchar con muchas dificultades. «Se habla constantemente de las necesidades de dinero, porque las técnicas de trabajo son cada vez más sofisticadas y obligan a realizar inversiones más altas. Pero yo creo que hay que considerar otros problemas, como el que se compran los aparatos por catálogo. Esto impide al científico ser creativo y le hace depender del extranjero, pero lo peor es que muchas veces termina trabajando en función de lo que puede adquirir. La investigación tiene una infraestructura basada en el personal administrativo y auxiliar de laboratorio, pero yo creo que no debe ser así. Lo que realmente se necesita son instrumentos y capacidad para crearlos,





Sin investigación no hay industria.

o sea, talleres mecánicos, electricistas, por ejemplo, englobados en nuestras líneas de investigación y que construyan el material que el investigador necesita como él lo necesita».

Menos dependencia y más inversión parece ser el planteamiento básico del científico español. Y mientras esto no varíe las posibilidades son inexistentes.

«España es uno de los países que paga más royalties y menos dinero dedica a la investigación. Yo creo que hay que acabar con la dependencia exterior y sobre todo invertir más dinero en investigación» (Emiliano Fernández).

Por supuesto, no todo es caos e inoperancia en la investigación española, y existen algunas áreas integradas al proceso productivo, aunque generalmente *«el científico español no sabe para qué investiga, la industria no le permite preguntarse para qué sirve la investigación que está realizando. Nunca se ha trabajado con el objetivo de obtener aplicaciones concretas en la sociedad española actual, ya que no hay una industria que presente problemas, ni tiene mentalidad como para plantearse que la investigación científica*

o tecnológica pueda resolver sus problemas» (Juan Manuel García).

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas

El C.S.I.C. es un ejemplo de lo que ha sido la política científica en este país. Desde su fundación arrastra una serie de lastres propios de las circunstancias y fines de su creación. Fundado en el año 1939, en plena euforia triunfalista del franquismo, tuvo como ambicioso objetivo el abarcar todas las áreas del conocimiento humano. Este «templo de la ciencia» debía ser capaz tanto de coordinar la política de investigación como de generar investigación propiamente tal. Evidentemente, tan magno proyecto tenía pocas posibilidades de éxito, más aún si se tiene en cuenta que entre sus actividades se encontraban ramas del saber tan disímiles e incoordinables como la teología y la química orgánica, o la literatura y la meteorología. Posiblemente una entidad menos pretenciosa y más centrada hubiese conseguido mejores resultados, pero el Consejo fue creciendo hasta generar los 29 institutos con los que cuenta en la actualidad sin corregir sus vicios natales. Sólo en los últimos años se ha manifestado una cierta voluntad de cambio, intentando paliar problemas y racionalizar la labor del Consejo. Desgraciadamente, los hechos demuestran que estos intentos no han sido muy fructíferos; un organismo basado en una estructura caduca e inoperante difícilmente se puede revitalizar en cuatro años especialmente cuando es imposible cualquier medida drástica.

«El Consejo ha carecido siempre de las tareas de coordinación y control. En este aspecto todavía no ha conseguido superar sus fallos; sin embargo, contrariamente a lo que se cree, ha generado investigación científica. En un comienzo potenciando áreas, como las ciencias del suelo, la física y la química. En esos tiempos la labor de la universidad era prácticamente inexistente», Emilio Muñoz, vicepresidente del C.S.I.C., investigador en el campo de la biología, no duda en reconocer las deficiencias del Consejo, pero tampoco está de acuerdo con las acusaciones de inoperancia que constantemente se hacen a este organismo.

«En el campo de la investigación tecnológica, el C.S.I.C. ha fracasado. No supo responder a las demandas planteadas, se carecía de una planificación seria y de un programa previo que estableciera unas bases concretas. El C.S.I.C. no es una creación española. En muchos otros países de Europa existen organismos semejantes, aunque mejor concebidos y organizados. Ocurre que en otros países estos organismos han ido evolucionando a lo largo de su historia. Es el caso del CNR francés, y eso que Francia es un país bastante tradicional. En cambio, no se puede decir que el Consejo haya experimentado muchas variaciones, y vive como puede».

Lo increíble es que contra viento y marea el Consejo todavía sobrevive. Con unos presupuestos que obligan a los investigadores a ahorrar en material de escritorio para poder comprar libros; con un personal excesivamente «administrativizado», ya que sólo un 33% del personal corresponde a investigadores; con una estructura tan demencial que, a pesar de lo anterior, *«a veces el personal investigador tiene que realizar tareas administrativas»*. No cabe duda que, como dice el vicepresidente del Consejo *«realmente aquí se han ido poniendo parches sin llegar a solucionar los problemas básicos»*.

Uno de estos parches fue la creación de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica. Este organismo, encuadrado en el Consejo se planteó inicialmente con la misión de fijar objetivos y áreas de investigación. Las opiniones acerca de su desempeño no son coincidentes, según unos *«ha degenerado en una distribuidora de fondos, los cuales se distribuyen en el ámbito científico... pero dependiendo siempre, claro está, de la afinidad con el ámbito científico de los integrantes de la Comisión»* (Emiliano Fernández).

Sin embargo, hay otros que tienen mejor opinión de este organismo: *«Yo creo que funcionó muy mal en sus comienzos, pero ahora está trabajando mucho y para la Universidad se ha convertido en una fuente de recursos muy importante»* (Rafael Hernández).

Desgraciadamente, y como es usual en este país los fondos de la Comisión han empezado a ser utilizados en fines diferentes a los inicialmente asignados. Así, reivindica-

ciones salariales de los catedráticos y agregados de universidad han sido atendidas a partir del dinero dedicado a la investigación, mediante la creación de una curiosa figura denominada «complemento de investigación», emolumento que reciben los mencionados profesores y el personal investigador del Consejo. Se quitan así a la investigación unos fondos que deberían ser proporcionados por el Ministerio de Educación con cargo a otros ítems.

Investigar de 8 a 5

Una de las herencias del pasado que probablemente más dificultan la renovación del C.S.I.C. es el carácter de funcionario que tienen los investigadores. Si el sistema de oposiciones se caracteriza por hacer rígida e impermeable a la administración pública, en este caso el daño es mucho mayor. La figura del investigador-funcionario resulta casi esperpéntica por lo absurda.

«Al Consejo se accede por oposición. Es un sistema muy parecido al de la Universidad. El tribunal está configurado por gente del Consejo, lo que inevitablemente crea mecanismos de defensa frente a la persona que viene de fuera. Se genera así una cierta endogamia, que puede perjudicar la calidad de la investigación» (Emilio Muñoz).

«El CSIC es un ejemplo de lo que se hace.»

Actualmente estas oposiciones están congeladas, lo cual ha provocado un envejecimiento del personal investigador, cuya edad media se sitúa alrededor de los 45 años, cifra muy elevada si se considera que la mayor parte de la producción científica es hecha por personas jóvenes en casi todos los países. Además, como el paso de una categoría a otra, dentro del Consejo, resulta imposible, porque también se tiene que hacer mediante una oposición, las posibilidades de promoción desaparecen y es el personal más joven, que ocupa los puestos más bajos, quien resulta mayormente perjudicado y tiende a



Fachada sí hay.

emigrar. Por supuesto, lo anterior genera un proceso de selección inversa los elementos más dinámicos tenderán a marcharse, a buscar otros caminos profesionales fuera de la investigación.

Ante el panorama general que se ha planteado, pocos son los que se deciden a dedicarse a esta aventura que es la investigación científica. Sin embargo, y contrariamente a lo que muchas veces piensa el lego en la materia, el nivel del investigador español no es malo. El problema radica en la cantidad, no en la calidad, es decir: hay muy pocos investigadores.

«Aquí no se han podido modificar las estructuras y, por lo tanto, no se ha podido incrementar el número de investigadores. Y sin hacer esto no se puede hacer nada. La única manera de acabar con el elitismo es que aumente el número de personas dedicadas a la investigación» (José Luis Amorós).

En resumen: pocos científicos, y trabajando en las condiciones descritas, difícilmente pueden generar un movimiento científico nacional poderoso. La aparición de personajes de envergadura es casi un fenómeno estadístico... y si pocos son los que investigan pocas serán las posibilidades de que aparezcan figuras destacadas. Probablemente, lo más notorio en los congresos científicos internacionales no sea un problema de nivel de los participantes españoles. Estos, normalmente están dentro de la media europea. Pero cuando a un congreso acuden dos investigadores españoles se encuentran con que los otros países están representados por diez o doce.

Son pocos y muchos de ellos se van o están pensando en hacerlo a la menor oportunidad. Aquí carecen de estímulos materiales, no cuentan con medios y poco es el caso que se hace a sus trabajos. *«Es normal que la gente se vaya. Al menos fuera cuentan con la ventaja de poder estar en la vanguardia de la investigación, que no está en este país. Además, en otras partes pueden vivir con cierta dignidad como trabajadores de la ciencia, cosa que en España es casi implantable»* (Rafael Hernández).

Pero se va mucha menos gente de la que pareciera lógico, y en muchos casos no por falta de ofertas y posibilidades fuera de España. Quizás porque en los primeros años hay entusiasmo y esperanzas y luego porque ya se ha producido un mayor arraigo. De hecho, casi todos coinciden en señalar los primeros años de trabajo del investigador como los más productivos. Si nuestras circunstancias estructurales no cambian, y parece difícil una modificación importante de la mentalidad de quienes controlan la industria, el único paliativo a todo esto sería, al menos, una política estatal algo más racional y seria. De lo contrario, seguirán siendo esos «primeros años» lo poco que se aproveche de un grupo humano que da sobradas demostraciones de capacidad, pese a las increíbles condiciones en que se desenvuelven. Como expresa Juan Manuel García: *«Después de 6 ó 7 años la gente entra en la desesperación y hay muchos que deciden dedicarse exclusivamente a la enseñanza. Yo todavía tengo una cierta esperanza...»*. ■



SECTORES

LA IRRESISTIBLE ASCENSION DE CONSTRUCCIONES AERONAUTICAS

José María L. ALONSO

Parecía que en este país toda actividad industrial propia que vaya más allá de la fabricación de botijos está, en principio, condenada al fracaso. Lo noticioso no es ya que una empresa quiebre, sino justamente lo contrario, que todavía obtenga beneficios, que crezca y promueva empleo. Por ello es cosa que maravilla a propios y extraños que una empresa como Construcciones Aeronáuticas —dedicada, además, a la fabricación de una cosa tan poco racial como son los aviones— no sólo obtenga beneficios sino que duplique sus ventas en dos años y, por si fuera poco, aumenta el número de empleados.

Construcciones Aeronáuticas, S. A. (CASA) reúne todos los requisitos para ser una empresa ruinoso: el Estado es propietario del 71 por 100 del capital, su actividad exige una tecnología muy avanzada, la producción final debe ser competitiva en el exterior, su desarrollo se gestó en el glorioso período autárquico... y, sin embargo, se mueve.

Tal vez lo más llamativo de CASA sea el hecho de haber desarrollado, con tecnología propia, una serie de proyectos que están demostrando —sobre todo en el caso del C-212 Aviocar— ser realmente competitivos en los mercados exteriores. Sin embargo, nos ocuparemos de la producción propia más adelante para centrarnos ahora en las dos actividades que, a nuestro juicio, confieren a esta empresa su mayor peso específico: los programas de mantenimiento y la colaboración internacional con las grandes empresas de aeronáutica.

Al finalizar el año 1981, Construcciones Aeronáuticas, S.A. cerró el

balance con unas ventas totales de 24.653 millones de pesetas —17.000 en el año anterior— de las que el 63,5 por 100 correspondía a exportaciones. Si de un año al siguiente las ventas crecieron en un 45,6 por 100, el valor de las exportaciones en ese mismo período lo hizo en un 72,9 por 100. Por su parte el «Cash Flow» neto pasó de 738 millones en 1980 a 1.101 millones en el 81, de los que 565 correspondían a amortizaciones y 536 a beneficios antes de impuestos. Estos datos, necesariamente fríos, se complementan con las revisiones para el presente ejercicio, que contemplan una cifra de negocio aproximada de 33.000 millones, prácticamente el doble de la registrada en 1980. ¿Cómo se hace eso, quién tiene la receta que permite doblar ventas en dos años? Parece, sorprendentemente, que la fórmula de CASA es bastante sencilla: se trata de trabajar, trabajar mucho, trabajar continuamente y mirando al futuro. Los clientes, dicen en Construcciones Aeronáuticas, no vienen a por

uno, hay que salir a buscarlos hasta el fin del mundo. Y de un poco antes del fin del mundo, concretamente de Indonesia, se trajeron un cliente y un socio, la P.T. Nurtanio, con la que CASA ha abordado uno de sus proyectos más ambiciosos: el CN-235, un avión biturbohélice de ala alta y con capacidad para treinta/cuarenta asientos, que puede satisfacer una demanda mundial cifrada en unas 2.400 unidades en el decenio 1984-1994.

Entre los años 1973 y 1975, la Dirección Comercial de CASA realizó una operación a medio plazo, consistente en el envío a las principales empresas americanas del sector de un grupo de jóvenes titulados universitarios con ganas de trabajar. En la Northrop, en Boeing o en McDonell Douglas —empresas con las que CASA mantiene relaciones de cooperación industrial— recibieron una formación avanzada, hasta que Construcciones Aeronáuticas los fue rescatando uno a uno para, seguidamente, lanzarlos al mundo, casi como Jesucristo a los apóstoles, creando una red comercial que abarca en la actualidad veintinueve países. Los frutos de esta inteligente operación se empezaron a obtener a partir de 1979, año que se cerró con una cartera de pedidos de 33.650 millones de pesetas, frente a los 8.199 millones con que se iniciaba 1978.

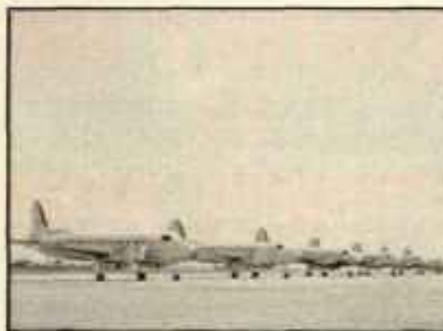
Hola y adiós, Mr Marshall

La historia de Construcciones Aeronáuticas se remonta a 1923, en plena coincidencia con dicharacheros dictadores y nostálgicos charlestones. En sus primeros años, CASA fabricó bajo licencia los aviones Breguet XIX y Dornier-Wal; más tarde, de acuerdo con los vientos históricos que soplaban en aquellos años, se fabricaron con destino al ejército los Junkers-52 y Henkel-111, hasta llegar al período autárquico —1946— en el que CASA creó su propia Oficina de Proyectos, de la que salieron los aviones Alcotán, Halcón y Azor —conocidos con las siglas C-201, C-202 y C-207—. Del Azor existen todavía unidades en activo en el Ejército del Aire.

En la película de Berlanga, Mr. Marshall pasaba de largo, dejando tras de sí solamente una estela de



Una larga trayectoria.



leche en polvo y queso anaranjado, pero a Construcciones Aeronáuticas la ayuda americana —fruto de los tratados de 1953— la colocó al borde del abismo. El Ejército del Aire, único cliente de CASA hasta el momento, estaba suficientemente abastecido de aviones americanos, sobrantes de

la guerra, y así CASA se vió obligada a diversificar sus actividades buscando fuera del sector aeronáutico una posibilidad de supervivencia. No todo fue malo, sin embargo, ya que en 1954 se lograba un contrato con la USAF para realizar, en sus dependencias y con personal propio, las revisiones y separaciones de una buena parte de los aviones americanos con base en Europa. Desde entonces CASA ha mantenido este contrato —que se saca a concurso anualmente— centrado ahora en todos los aviones Phantom de las fuerzas aéreas estadounidenses en Europa.

‘Las técnicas de márketing son la clave.’

En el año 1965, cuando una buena parte de los aviones americanos se había roto, CASA empezó a fabricar, para el Ejército del Aire de España, los aviones F-5 bajo licencia de Northrop —que es propietaria del 13 por 100 del capital social de Construcciones Aeronáuticas—, posteriormente, a lo largo de los años setenta, CASA absorbió a las otras dos empresas españolas del sector que aún perduraban: Hispano Aviación, S.A. —constructora del Saeta— en el año 1972, y ENMASA —la antigua fábrica de coches Elizalde, especializada después en motores de aviación— un año más tarde. Se prefiguraba así la irresistible ascensión de Construcciones Aeronáuticas.

CASA estabiliza el Airbus

En la actualidad, CASA interviene de manera activa en diversos programas aeronáuticos internacionales: con la empresa Boeing participa en la fabricación de «flaps» para el avión B-757, utilizando la técnica de fibra de carbono; con McDonell Douglas y Canadair interviene en la fabricación, respectivamente, de los DC-10 y CL-215. Gracias a su contrato con el Ejército del Aire para el mantenimiento de los aviones en servicio, se llegó

a un acuerdo con Avions Marcel Dassault para fabricar el fuselaje central del Mirage y las alas del Falcon 10. Con Messerschmitt Bolkow-Blohm — que posee el 11 por 100 de CASA — se acordó el ensamblaje completo de los helicópteros BO-105.

Pero, sin duda, lo más importante en cuanto a colaboraciones internacionales en su condición de socio, minoritario pero de pleno derecho, en el consorcio europeo Airbus, este intento continental para hacer frente a la competencia aeronáutica estadounidense. Airbus es una sociedad formada por Aerospatiale (Francia) y Messerschmitt B. B. (Alemania Federal), con un 37,9 por 100 cada una, British Aerospace (Gran Bretaña), con el 20 por 100, y CASA, que hasta ahora ha dado a luz los aviones de transporte para pasajeros A-300 y A-310, en los que la empresa española participa construyendo los estabilizadores horizontales — vulgarmente, alas posteriores — y las puertas para el tren de aterrizaje y pasajeros, elementos de los que, hasta ahora, se han fabricado más de doscientos juegos. La colaboración en el proyecto Airbus, que supone actualmente para CASA el 10 por 100 aproximado del volumen total de trabajo en sus factorías, podría incrementarse en un futuro próximo si se aprueba su participación en el nuevo A-320, un avión de 150 plazas que deberá estar a punto dentro de cuatro años.

El salto tecnológico

Frente a una cierta costumbre de las empresas públicas españo-

las de dormirse en los laureles de su situación privilegiada, viviendo apaciblemente en un mercado protegido y acumulando pérdidas en época de vacas flacas, CASA ha utilizado esta plataforma para dar el salto hacia adelante, tanto en el aspecto comercial de búsqueda de otros mercados, como en el tecnológico, desarrollando productos propios. Pero unos productos sólidamente basados en una operación previa de marketing, en la que se analizó el mercado mundial y se vio lo que CASA podía ofrecer y a qué clientes.

Este es el caso del avión C-212 — conocido como «Aviocar» — que data de los primeros años de la década de los setenta, en plena coincidencia con la creación de su red comercial en el mundo. Se inició su fabricación en base a un pedido del Ejército del Aire, pero el «Aviocar» resultó ser un aparato sumamente competitivo, capaz de satisfacer unas necesidades muy concretas del mercado gracias a su economía de funcionamiento, versatilidad y capacidad para operar en campos no preparados. El hecho es que, en apenas diez años, el C-212 se ha convertido en un éxito de ventas, alcanzando la cifra de 336 unidades, de las que ya han sido entregadas 250. El «Aviocar» se vende actualmente en veintinueve países, entre ellos a Estados Unidos, donde se han colocado cincuenta y nueve unidades.

Hay en CASA una peculiar satisfacción por estas ventas a clientes

norteamericanos «es como vender naranjas a Valencia», dicen —, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de empresas privadas que hilan muy fino a la hora de rentabilizar sus inversiones.

El máximo nivel tecnológico en la actual producción de CASA lo constituye el avión C-101 — que hizo su primer vuelo oficial en 1979 — y que tiene una utilidad exclusiva en el terreno militar. Este reactor no es propiamente un aparato de combate, aunque está dotado para realizar eficazmente misiones de ataque al suelo, sino que su diseño responde a una utilización para entrenamiento de pilotos de las Fuerzas Aéreas. En principio, el C-101 fue concebido para el Ejército del Aire español, pero las estimaciones comerciales son muy amplias y se espera que otros países lo incluyan en sus programas de entrenamiento, ya que el principal criterio de su diseño es el de proporcionar un entrenador de pilotos eficaz a un costo lo más reducido posible. De momento, las ventas alcanzan ya las cien unidades y están operando en la actualidad cincuenta y cinco aparatos.

El amigo indonesio

La colaboración industrial en el campo aeronáutico es algo cada día más frecuente entre las distintas empresas del sector, ya que los cos-

EVOLUCION DATOS EJERCICIO 1981 (C.A.S.A.)

| | 1981 | 1980 | Aument. Absol. | (%) | 1979 | 1978 | 1977 |
|---------------------------|-----------------------|-----------|-------------------|------|---------|---------|---------|
| | (millones de pesetas) | | | | | | |
| Recursos propios | 5.205 | 3894 | 1.311 | 33,7 | 3.083 | 1.835 | 1.553 |
| Cartera de pedidos | 55.634 | 49.790 | 5.844 | 11,7 | 33.650 | 23.594 | 8.199 |
| (%) Exportación | 73% | 59,6% | | | | | |
| Ventas totales | 24.653 | 16.929 | 7.724 | 45,6 | 11.387 | 12.419 | 8.412 |
| Exportación (val. absol.) | 15.646 | 9.078 | 6.568 | 72,4 | | | |
| (%) Exportación | 63,5% | 53,6% | | | 55,4% | 58,8% | 66,3% |
| Beneficios antes Imp. | 536 | 310 | 226 | 72,9 | 125 | 80 | 65 |
| Dividendos | (10%) 157 | (10%) 112 | 45 | 40,2 | (6%) 51 | (6%) 22 | (6%) 22 |
| Cash Flow neto | 1.101 | 738 | 363 | 49,2 | 448 | 369 | 395 |
| Amortizaciones | 565 | 428 | 137 | 32 | 323 | 289 | 330 |
| Inversiones material | 1.577 | 1.415 | 162 | 11,4 | 606 | 233 | 278 |
| Inversiones en Tecnolog. | 922 | 606 | 316 | 34,3 | 245 | 200 | 180 |
| (%) s/ventas totales | 3,7% | 3,6% | | | 2,2% | 1,6% | 2,1% |
| Plantilla total | 8.896 | 8.270 | 626 | 7,6 | 8.027 | 7.949 | 7.903 |

tos de investigación, desarrollo y puesta en marcha de cualquier proyecto suponen cantidades y esfuerzos difíciles de abordar por una sola empresa. El caso del Airbus es un buen ejemplo, como también la colaboración posible de Rolls Royce y la norteamericana Pratt & Whitney —acérrimas competidoras hasta la fecha— precisamente en la elaboración de los motores que deberán equipar al nuevo proyecto Airbus.

CASA encontró su socio en Asia, tal vez porque una buena parte de las exportaciones de esta empresa se dirigen hacia el ASEAN (países del Sudeste Asiático). La colaboración de CASA con la empresa indonesia P.T. Nurtanio se remonta al año 1974, cuando una compañía de aquel país adquirió tres unidades del «Aviocar»; el doctor Habibie, ministro indonesio para la Investigación y Tecnología y presidente, a la vez, de Nurtanio, propuso a Construcciones Aeronáuticas una fórmula de cooperación que permitiera a su empresa la fabricación y comercialización —en la zona del ASEAN— del avión C-212 bajo licencia española. Desde entonces y hasta la fecha, Nurtanio ha contratado un total de ochenta y ocho aparatos, de los que lleva entregados setenta y tres, que han sido fabricados en su factoría en un porcentaje que alcanza ya el 85 por 100. Cuando es competitiva y tiene algo que aportar, la tecnología española se vende bien.

Pero el fruto más importante de la

El «Aviocar», la estrella.



Aviones baratos.

colaboración entre las dos empresas lo representa, sin duda, el proyecto CN-235, en el que CASA y Nurtanio participan cada una con un 50 por 100. Este avión será un modelo bitur-

‘CASA rompe con la imagen de la empresa pública.’

bohélice de ala alta, con tren retráctil y cabina presurizada, que irá propulsado por dos motores General Electric CT7-7 de 1.700 caballos de potencia cada uno. Los estudios de marketing realizados calculan que en

el mercado mundial manda suficiente para unas 1.800 unidades en la categoría de aviones para treinta y cuarenta plazas, sin contar unas 600 unidades que podría absorber el mercado militar; en base a estos datos totales se calcula que el CN-235 podría obtener una cuota de 600 unidades en estos mercados. Lo cierto es que, en este momento, ya se han vendido en firme ochenta y seis unidades de este avión y hay otras dieciocho opciones de compra, cuando todavía faltan dos años para que la primera unidad pueda ser entregada al cliente. El primer vuelo del CN-235 está previsto para octubre del próximo año.

En esencia, el CN-235 representa un paso adelante respecto al «Aviocar» con un coste estimado en 4,5 millones de dólares y una rentabilidad calculada a partir de las trescientas unidades vendidas, cifra que podrá ser alcanzada con las necesidades de los dos países constructores.

Más allá del dilema entre empresa pública y empresa privada, Construcciones Aeronáuticas representa un buen ejemplo de los resultados que puedan obtenerse cuando se planifica a medio y largo plazo y con los pies bien puestos sobre la tierra. En CASA, siguiendo una costumbre más bien insólita en el ámbito de las empresas estatales, existe una especie de reticencia frente al protagonismo personal: los resultados que se obtienen son fruto de un eficaz trabajo en equipo, trabajo que cada año aumenta según puede verse por la evolución de la plantilla total, que ha pasado de 7.903 trabajadores en 1977 a 8.896 en 1981 y se prevé llegar a 1983 a los 9.500. ■



MODOS DE VIDA

Rekaldeberri:
**ASOCIARSE
 O
 MORIR**

Alberto ELORDU

Nadie que se haya acercado por las tierras vizcaínas habrá sido capaz de no caer en la tentación a su vuelta a la meseta o al litoral mediterráneo de comentar, con tono más o menos apocalíptico, las desventuras y sinsabores del individuo al que le ha tocado en suerte pertenecer a esa rara especie que conforman los habitantes del tecnocráticamente llamado «Gran Bilbao», cuyo mejor exponente es Rekaldeberri.

Vizcaya, provincia de contrastes; aldeas perdidas en las laderas de los montes, a veces suaves inclinaciones del terreno, las más agrestes cumbres con cierto sabor suizo. Pero también cuna de la industria pesada, de los altos hornos, de las grandes factorías, astilleros. Un lugar —hace ya varios años— que se convirtió en el paraíso de los desheredados del sur y el centro de la Península. Aquellos que en los años cincuenta y sesenta abordaron lo poco/nada que tenían y se lanzaron a la aventura del norte prodigioso, de las vacas gordas, el trabajo y el salario asegurado.

Y nació el «Gran Bilbao», y la nueva Barcelona, y el desconocido Madrid de las barriadas y las ciudades dormitorio. Y tantas y tantas aberraciones que uno no sabe muy bien si comete un pecado de insolidaridad y provincianismo al escribir sólo de la «capital del norte» y no hacerlo de las desventuras de los cientos de miles/millones de habitantes de las otras grandes urbes que con razón

pueden gritar que lo que aquí se dice no tiene «ni comparación con lo de mi barrio».

El conjunto de la gran urbe, en la que todo es grande —superpuerto, industrias, ...y la mierda, la mierda sobre todo— tiene un olor y un color característicos, difícilmente descriptibles. A los que uno se hace... hasta que se muere. En Bilbao todas las deficiencias de otras grandes ciudades están multiplicadas por diez ó por cien. Ni siquiera el clima es propicio, ni mucho menos la coyuntura económica. Sus calles y plazas —de éstas últimas no hay, es un simple recurso estilístico— poco a poco van ofreciendo al visitante y sobre todo al indígena un nuevo tufillo a añadir a la larga lista de los olores característicos: el tufillo de la crisis, de la ciudad-fábrica que se paraliza, donde la antigua justificación para seguir viviendo en ella «por lo menos hay trabajo y mal que bien se saca un salario», pierde todo su significado.

Claro que sería sospechosamente

Biblioteca de Comunicación
 General
 CEDOC

injusto si midiera todo por el mismo rasero. Bilbao no podía ser una excepción y de hecho no lo es. Unos trabajan y cada día ganan menos. Otros —se multiplican— están parados. Los menos siguen especulando o se quejan de no arrancar al capital invertido todo el beneficio que sería menester. Algunos viven en el centro y otros pegados a las chimeneas de los altos hornos.

El barrio de la autopista

En Rekaldeberri, que se sepa, no hay altos hornos. Bastante tienen sus cerca de 60.000 habitantes con otras plagas modernas: autopista, vertedero de basuras, cantera, vías del tren, etc... Un largo rosario de desmadres urbanísticas que hacen de este barrio bilbaíno uno de los mejores y más inmediatos ejemplos de lo que no debe ser una concentración humana. Es quizá el mejor laboratorio vivo donde analizar a lo que puede conducir la necesidad de mano de obra barata, la especulación, la desidia y la incompetencia de los distintos personajes que han ido ocupando la poltrona municipal.

60.000 habitantes de los cuales el ochenta por ciento es inmigrante, procedentes principalmente de Galicia y Castilla. Que han venido a vivir a Bilbao en busca de trabajo y que en un principio constituyeron una comunidad perfectamente diferenciada: los maketos. Hoy sus hijos hasta estudian euskera pero siguen igual de discriminados que sus padres. Les siguen construyendo en zonas que con anterioridad fueron calificadas como zonas verdes. Uno solo puente —un cuello de botella, un embudo— les une a la ciudad. Pero son ellos los que tienen la cantera, los humos malolientes de los vertederos, las riadas y los charcos cuando llueve. Continúan tan discriminados como sus padres. A su barrio se le sigue denominando el «distrito 2», «donde sólo se hacen casas y se olvidan de las escuelas, de los jardines, de las instalaciones deportivas, de pavimentar las calles, de los niños, de los ancianos...».

Ya nadie les dice maketos, ni por supuesto se sienten oprimidos como comunidad diferenciada. Saben bien, muy bien, lo que les hace distintos: el que sus escuelas —valga como ejemplo— estén situadas junto a una autopista (el colegio de Eleja-



Un paisaje para después de una especulación.

berri a 10 metros de ella, el del Sagrado Corazón a 5, a otros tantos el Instituto Nacional de Enseñanza Media). La «solución sur» le llaman. Para una parte del barrio de Recalde se acabó el cielo, gris o azul, qué más da. Ahora inmensos pilares de hormigón armado, estratégicamente colocados en lo que en otro tiempo fueron calles o viviendas, sustentan más hormigón, el cielo de los de Recaldeberri.

No hay cifras, las estadísticas en ocasiones ya no sirven de nada por aquello de la contundencia de lo evidente. Y evidente es que en un barrio como Recalde el paro sea referencia obligada. Tres de cada diez vecinos están sin trabajo; la construcción, aquella gran bolsa de trabajo de la

obispado que cuenta con el apoyo del alcalde de Bilbao —el ínclito Castañares— y los concejales del Partido Nacionalista Vasco. La última palabra la tienen los tribunales «de cuya sentencia —nos dice Javi del Vigo, miembro de la Asociación Ciudadana de Rekaldeberri— depende el que nuestro barrio tenga plaza o no. El obispado quiere que se construya una Iglesia en una zona destinada a lo que debería ser la plaza del barrio, porque según dice el párroco "en todos los pueblos la iglesia está en el centro del pueblo"». Afirmación, ésta última, que ha movido a un sector del barrio, por aquello de que en los centros de los pueblos suele estar el abrevadero de los burros, a sugerir la irreverente posibilidad de «construir un abrevadero junto a la sacristía de la nueva iglesia».

Paro, delincuencia juvenil —vaya usted a saber el porqué de esta manía—, viviendas que obligan a un verdadero esfuerzo de buena voluntad para definir las como tales, problemas sanitarios en los que la Seguridad Social —que no falte— no pasa de ser un convidado de piedra y un largo etcétera de problemas que con más o menos asiduidad recoge la prensa y los medios de comunicación. Sin embargo, en la penumbra de las responsabilidades compartidas, en aquello de hacerse el avestruz, queda algo que últimamente parece ser sólo un elemento cuantificable más de las tablas estadísticas: el alcoholismo.

No cansaré al lector con porcentajes sobre cien o mil, basta decir que en Recalde hay más de 200 bares pa-

‘En Rekaldeberri las estadísticas son mentira.’

época del crecimiento económico desordenado, hace años que dejó de ser solución. Hoy el peonaje —la inmensa mayoría de la fuerza de trabajo del barrio— ha agotado sus escasos meses de desempleo, ya no hay contratas, ni mucho menos destajos. Ha llegado la hora de las chapuzas.

En Rekaldeberri falta de todo —escuela profesional, nuevos centros de salud... Por no tener no tienen ni plaza, por cuyos terrenos litigan las asociaciones de vecinos y el

ra una población que no sobrepasa los 60.000 habitantes. Según la memoria de 1981 del Módulo de Asistencia Psico-Social de la Asociación de Familias de Rekaldeberri — creado en 1977 a partir de la constatación del movimiento ciudadano de la urgencia de hacer frente a los problemas psico-sociales que se generalizaban en el barrio— «...el porcentaje de la provincia proyectado sobre el barrio muestra un total potencial de 9.000 personas alcohólicas en el área de trabajo». Si el dato se alcanzara teniendo en cuenta las características socio-culturales de Rekalde la cifra podría alcanzar a las 12.000 personas.

Una larga historia de luchas

Hasta aquí, y a grandes rasgos, el diseño de un barrio que es posible que no se diferencie en mucho de los existentes en el resto de las grandes ciudades españolas. Ahora bien, en el caso que nos ocupa, la historia reciente, la de los diez o veinte últimos años, puede que nos introduzca en otro mundo del que muchos no se sentirán ajenos. Sin caer en la tentación de la nostalgia no está de más referirse a lo que fue el movimiento ciudadano en Rekaldeberri. Habría que remontarse al año 1964. En esa fecha se crea la Asociación de Familias, una de las primeras de España, que con el paso del tiempo iba a alcanzar una gran notoriedad en los círculos de la oposición. En los años setenta en los medios antifranquistas existían una serie de referencias obligadas: Seat en Barcelona, Complutense, los jornaleros del Marco de Jerez, CASA de Getafe, Babcock, las minas asturianas, Standard... y el barrio de Rekaldeberri y su asociación de familias.

Fueron años de luchas por conseguir escuelas, semáforos, proyectos urbanísticos más acordes con las necesidades ciudadanas, todo ello acompañado de manifestaciones, detenidos, cargas, represión... La asociación, llegó a contar con más de 3.500 miembros, en su inmensa mayoría cabezas de familia. Años de unidad vecinal con una fuerte dosis de lo que se vino a definir antifranquismo militante. Donde ideológicamente todo se confundía ante el enemigo común. Así, los primeros pasos de lo que con posterioridad sería po-

tente movimiento ciudadano los dieron los sectores más cercanos a lo que se ha llamado los «apóstoles del movimiento social de la Iglesia». JOC, HOAC y en último término la USO, van a ser los adelantados. Comunistas, socialistas y, en menor medida, nacionalistas, no serán ajenos al proyecto de conseguir un barrio mejor, más habitable, poniendo en cuestión, por añadidura, las estructuras de poder municipales.

Las experiencias del movimiento ciudadano de Rekaldeberri no se quedan ahí. En 1976 bajo el lema «*si la cultura es el instrumento de tu libertad, rekaldebarria, empuña el libro*» la antigua biblioteca del barrio impulsa la creación de la «Universidad Popular», un intento de autogestión «*de abarcar un desierto cultural real, tratando de conseguir la destrucción del sistema clásico de enseñanza universitaria*».

Y si en Madrid hubo un Arias Navarro, en Bilbao los de Rekalde hubieron de vérselas con Pilar Careaga, dignísima y fiel representante de la oligarquía de Neguri, cuya salida del ayuntamiento, en buena ley, normalmente se coloca en el haber de los 60.000 vecinos del barrio más desheredado de Bilbao.

Poco a poco se fueron materializando algunas de las reivindicaciones. El problema escolar —eje de muchas luchas— se resolvió en parte, porque aún colea. El movimiento

En Rekaldeberri, todo es posible.



vecinal conseguía cosas, soluciones de compromiso quizá, pero se avanzaba.

Una conquista: El módulo

En 1977 da un paso de gigante con la creación del Módulo de Asistencia PsicoSocial con el objetivo de diagnosticar y tratar terapéuticamente «*todas las situaciones que implican alteraciones en las relaciones del individuo con su medio*». La andadura de este centro de la salud en el que se realizan también funciones de planificación familiar que el barrio reclamaba a voces, comienza sin ningún tipo de financiación. Medio Millón escaso concede la Caja de Ahorros Municipal y otro tanto la Vizcaína. Las cooperativas de Mondragón, vía Eroski, aportan su granito de arena cediendo un local en el que un puñado de gente trabaja militantemente —es decir, los salarios brillan por su ausencia— atendiendo las situaciones límite que día a día se producen en un barrio como Rekalde: problemática del niño en su medio familiar y social, conflictos del adolescente, alcoholismo y toxicomanías, embarazo de las jóvenes, etc.

A los que acuden al módulo se les pide una prestación mínima, cien insuficientes pesetas. El año pasado más de 2.000 mujeres fueron tratadas ginecológicamente. Desde el punto de vista curativo se realizaron más de 1.500 consultas generales, pese a que en la memoria de ese año los profesionales del módulo afirman que «*debido a la gran demanda existente somos conscientes de que no hemos asistido ni a la mitad de las mujeres que demandaban nuestra ayuda*». Mayores dificultades presenta el trabajo con los alcohólicos y toxicómanos que en un alto porcentaje no se muestran dispuestos a comenzar el tratamiento. En cualquier caso, en el 81 el módulo atendió a más de medio millar de este tipo de situaciones. En el área de psiquiatría y asistencia social consultaron con el módulo unas 1.200 personas, pasando por tratamiento psicoterapéutico y psiquiátrico unas 400. Todo ello con un presupuesto muy ajustado, de poco más de diez millones de pesetas del que sólo se pudo cubrir, por la vía de las subvenciones —la Diputación en el año 1981 ya participaba—, escasamente siete millones y medio. Y eso que, entre

otras cuestiones, «ante la precariedad de los recursos económicos de que se disponen, los trabajadores del MAPS carecen de Seguridad Social y otro seguro concertado».

Tras la aprobación del Estatuto de Autonomía, siendo la sanidad una competencia transferida en parte al Gobierno de Vitoria, la situación del módulo ha mejorado algo. Los salarios de los profesionales —que continúan sin tener ningún tipo de seguridad en su puesto de trabajo— se acercan a la media del sector. Las necesarias subvenciones —aunque con retrasos de hasta un año— llegan, con cuentagotas, pero llegan. Sin embargo, la más absoluta de las indefiniciones continúa presidiendo esta conquista ciudadana que ha roto con el estricto marco del barrio convirtiéndose en una experiencia sanitaria que sirvió de referencia para que otros pueblos y barriadas crearan nuevos centros de este tipo. Hoy en la geografía vasca y en otros lugares del Estado proliferan los módulos de asistencia psicosocial.

En cualquier caso, si bien la experiencia ha dado mucho de sí, el módulo de Rekalde continúa pendiendo de un hilo. Jurídicamente continúa dependiendo de la asociación de familias de barrio, mientras que las subvenciones económicas provienen del Gobierno vasco y en menor cuantía de la Diputación. Los trabajadores consideran que si la cuestión aún no ha hecho crisis se debe en parte a la propia indefinición de la administración autónoma, en cuyo seno se es consciente de la propia falta de capacidad material y humana de hacerse cargo del volumen asistencial de los módulos. Así se produce la paradoja de que en el seno del partido que sustenta en solitario al Go-

«La izquierda tiene casi el 70 por 100 de los votos.»

bierno autónomo se levanten voces en contra de la experiencia sobre todo por la ruptura del tabú de la planificación familiar —píldoras anticonceptivas, colocación de diafragmas, DIUS, etc.—, cuestión que para un sector del PNV levanta ampollas.

La precariedad actual hace que en el módulo de Rekalde se tenga la sen-

sación de que cualquier vaivén del equipo dirigente del PNV y del Gobierno de Vitoria puede dar al traste con la experiencia. Se teme —y con razón— que la oposición al actual equipo dirigente de la Conserjería de Sanidad, consiga hacerse con el «poder» que pasaría a manos de los defensores de la más tradicional asistencia sanitaria que anteponen sus convicciones morales, la doctrina de la Iglesia, a cualquier consideración de otro tipo.

Para María José Carrera, abogado



Los barrios están desasistidos.

y asistente jurídico del módulo la única solución, en orden a institucionalizar el MAPS, «es que el Ayuntamiento de Bilbao cree —la Diputación también lo podría hacer pero es mucho más complicado—, una fundación de servicio público de la que dependiera el módulo y de la que recibiría las subvenciones necesarias. En esta fundación deberían participar, entre otros, los representantes del movimiento ciudadano del barrio».

Pero la salida propuesta choca frontalmente con la manifiesta incapacidad e incompetencia del actual ayuntamiento de Bilbao con su alcalde, Jon Castañares (PNV), a la cabeza. Las conversaciones, que no negociaciones, han comenzado desde hace tiempo, pero la pelota sigue en el tejado. Sin lugar a dudas su solución, sea de ésta y otra forma, depende muy mucho de la futura configura-

ción de la corporación local y del propio Gobierno autónomo.

Por lo que respecta a la situación actual del movimiento ciudadano de Rekalde, dos son las cuestiones fundamentales a tener en cuenta: por una parte la configuración electoral del barrio y por otra la constatación de la división organizativa del movimiento. En las pasadas elecciones el PSOE alcanzó el 43,14 por 100 de los votos, mientras el PNV conseguía el 21 por 100. La izquierda (PSOE, HB, PCE y EE) llegaba al 62,89 por 100 y la derecha (PNV, CDS y la Coalición AP, UCD y PDL) al 34,1 por 100. El PSOE ha duplicado su porcentaje con respecto a las elecciones municipales del 79, lo que es considerado como una inmejorable plataforma de lanzamiento para las ya cercanas elecciones municipales del 83.

Por lo que respecta al movimiento ciudadano, la división interna preside estos últimos años. La antigua Asociación de Familias de Rekaldeberri se ha desdoblado en dos. Por un lado, los partidos de la llamada izquierda rupturista (HB, EMK,...) que continúan al frente de la Asociación. Por otro, lo que se ha venido en llamar la «izquierda moderada» (PSOE, EE, PCE...) que ha fundado una nueva asociación ciudadana. En el fondo de la división, en la que se dieron problemas de todo tipo, hasta enfrentamientos personales, laten las dificultades que el movimiento ciudadano ha encontrado para adaptarse a la nueva situación política. Una vez que el protagonismo ha pasado a manos de los partidos políticos, el movimiento ciudadano no ha sido capaz, hasta el momento, de encontrar su personalidad propia, sus nuevos modos de desarrollar una política en los ámbitos concretos que le conciernen. Perdido en la época de la transición el aglutinante fundamental: el contenido antifranquista de todo tipo de reivindicaciones, actualmente el movimiento da palos de ciego, languidece al no encontrar su norte. En cualquier caso, aunque adormecido y en constante contradicción, en Rekaldeberri, como en muchísimos barrios y ciudades más, el movimiento ciudadano existe y es más necesario que nunca. La solución aparte de sus males bien pudiera venir por la vía de los cauces de participación. El primer reto y cita insoslayable para cualquier proyecto de cambio es la tan esperada ley de Régimen Local. No se puede echar en saco roto este cúmulo de experiencias.

LA REPENTINA RIQUEZA DE LOS POBRES DEL ROCK

Elena LOPEZ

En los despachos pulidos de las multinacionales del disco ha sonado la alarma. Y alarma no significa otra cosa que competencia. Los grupos nuevos se lo hacen solos.

Alrededor de una mesa de diseño danés, armados todos ellos con estilográficas de punto de oro, pertrechados además de calculadoras extraplanas, relojes digitales, cuadernos de apuntes importados directamente de algún estilista italiano los ejecutivos están aturridos.

Expertos todos en promoción, ventas y marketing, los detentadores del gusto musical (del-gusto-que-se-vende) se debatían buscando una respuesta a la nueva avalancha que les estaba viniendo desde principios del 82. Todos recordaban en ése y en otros despachos igualmente pulidos y de diseño impecable — CBS, Hispavox, Ariola, RCA,... — la fiebre del 80, cuando se lanzaron a fichar grupos brillantemente modernos que, en aquel entonces, brotaban como hongos. Fueron tiempos de vacas gordas y, quien más quien menos, creía haber encontrado toda una galaxia de estrellas para el lanzamiento y poste-

rior arrasamiento del mercado nacional.

Todos recordaban también lo que ocurrió con aquellos grupos: la mayoría, con sus discos grabados o, al menos, con los contratos firmados, quedaron durmiendo el sueño de lo espúreo, enmohecidos sus nombres y su futuro en los cajones del departamento de hacer las cuen-

Avalancha de grupos.

SINDICATO MALONE



tas. Bien, no resultó. Tal vez, algunos: Pegamoides, Mecano, lo demás había sido un error, un mal disparo y lo mejor era olvidarse. Un frío de cuentas bancarias se extendió por los despachos ante los inventos modernos de los grupos musicales. Era mejor ir a lo seguro, no perderse en los brillos fatuos de la modernidad.

Pero, ahora, en el 82 una nueva avalancha de grupos tiene cercada las fortalezas de acero y cristal de las multinacionales del disco. Sólo que esta vez los músicos no vienen atolondrados con el delirio de que los grandes padres del marketing y la producción les graben un disco, les conviertan en estrellas, en el número uno.

Bombardeo subversivo

En realidad, mientras que desde los despachos habitados por calculadoras se había hecho borrón y cuenta



Foto: Santiago GARCIA

nueva, prácticamente, con el nuevo pop español, en los garitos electrónicos, en los agujeros de ensayo, nuevas hordas modernas seguían produciendo ideas, estilos, canciones.

Desde finales de los años 70 las nuevas sintonías que se escuchaban, rastreándolas, en Madrid se han extendido a toda España y hoy en Vigo, en Sevilla, en Barcelona, en Oviedo, en San Sebastián, en Málaga, en Valencia, en León..., se puede encontrar el mismo tono. Programas especializados en emisoras nacionales contienen exclusivamente grupos y sonidos que se pueden escuchar al margen de las grandes multinacionales del rock. Allí se oye a «Sinistro Total», «Parálisis Permanente» «Glutamato Ye-Ye», «UHF», «Gabinete Galigari», «Pistones», «Mogollón», «Puskarra», «Cámara», «Coyotes», «Décima Víctima», «Ultimo Resorte», «Derribos Arias», «Telegrama», «WAQ», «Fahrenheit 451», «Iniciados», «Nikis», «UVI», «Polanski y el Ardor», «Aviador DRO y sus Obreros especializados», «Esclarecidos», «Metal & CA»..., y todos con disco grabado. Todos con disco independiente.

Ese bombardeo subversivo, distorsionado y procaz que viene de la mano de los sellos discográficos independientes repasando los manuales de sensibilidad y oportunidad musical.

Las gentes revolucionadas y dinámicas de DRO (Discos Radiactivos Organizados) saben que ésto es la

El DRO es la base.

EL AVIADOR DRO
CONTRA



EL BARON ROJO †
DESTINO
CONTRA
PASADO

guerra. Las multinacionales han optado por dejar que las pequeñas independientes les saquen las castañas del fuego: ellos, que serpentean la calle y los locales de ensayo, ellos que huelen lo nuevo porque es su mismo aroma, ellos, que descubran; nosotros después les llamaremos al despacho. Y, como toda guerra tiene su batalla ideológica los androides de DRO han editado un panfleto —¡Muerte a Hispavox!— dirigido contra un «contingente de humanos reptantes que han decidido «ocuparse» de los grupos independientes, de «apadrinarlos» con contratos multicolores y confetti monetario».

Manifiesto de DRO

En la declaración de los DRO, estos son los contenidos de la guerra: «Sus armas —las de las multinacionales— son el dinero y una dudosa profesionalidad (entiéndase corrupción), que les lleva a aprovecharse de los descubrimientos de

$$E = mc^2$$



EINSTEIN
PENSO EN NOSOTROS

EL AVIADOR DRO

la Independientes en lugar de buscar por su propia cuenta nuevos grupos.

«Sus defectos: la total ausencia de dinamismo, su absoluta falta de visión que les hará estar siempre siempre detrás de nosotros, siempre rastreando nuestros pasos. Un personal lleno de intereses y una manipulación constante de la información.

«Sus objetivos: ofrecer lo menos posible y obtener el mayor partido posible. El inmovilismo. La búsqueda de algún número uno. Cerrar las puertas a las nuevas posibilidades. Nuestras armas: ellos ofrecen contratos hilarantes, oscuros y antieconómicos. Prometen «singles» a los buenos chicos, la definitiva ascen-

EL AVIADOR DRO Y SUS OBREROS ESPECIALIZADOS



**ESTETICA
INFORMATIVA**

sión. Prometen 40 principales y distribución eficaz.

«Nosotros les atacaremos con el Internacionalismo. Con LP's, mini-LP's y precios y fórmulas brillantes.

«Una Revolución que empieza, contra un imperio que termina».

Frente a las multinacionales, pues, de los grandes lanzamientos, TV, radios de gran público, control y mimesis del grupo en lavavajillas, las independientes, con muchas más posibilidades de matizar el propio producto, con más abanico de libertad, sin tener que exhibir para grabar ningún halo especial de profesionalidad o «calidad» vendible... En consecuencia, nuevos nombres: junto al revolucionarismo dinámico de DRO, apuntar «Grabaciones accidentales»; «Tres cipreses», «M.R. Discos», «Grabaciones Golstein», «Shanti Records», «Lollypop», «Spansuls», «Flor y nata», y muchos etc.

Pero, ¿cómo se hace? Porque, de hecho, el fenómeno no es nuevo y, desde siempre, en Inglaterra y en Estados Unidos, han existido compañías independientes —«Virgin», «Stiff», «Island», «Txo Tone»— que han corrido paralelas a

Nuevas Melodias para Nuevas Generaciones



el AVIADOR
DRO

los grandes nombres e, incluso, en España muchos músicos han grabado sus materiales al margen de esos mismos nombres. Había referencias de las que aprender y sólo era cuestión de entender levemente de burocracia.

Cosa de trámites

Todos aprendieron los trámites —Ministerio de Cultura, Sociedad General de Autores, Registro de la Propiedad Industrial— y, en consecuencia, se constituyeron en empresas, desde cooperativas hasta sociedades anónimas: de tres a seis meses de papeles y cerca de las cincuenta mil pesetas. Herencias, ahorros, horas extras en los trabajos respectivos sirvieron para empezar.

Con la «marca» en la mano y los grupos esperando, había que encontrar un estudio para grabar. Apareció: «Doubletronic», ni demasiado caro, ni demasiado escaso en posibilidades de sonido. Luego, buscar el vinilo y una fábrica en la que llevar a cabo el prensaje. Apareció también: Iberofon, aunque hubo quien como los vascos de Shanti Records, se fueron hasta los Estados Unidos porque sus contactos los permitían conseguir el material más barato. Luego, la imprenta para la portada y el pleiglas baratillo para las fundas.

En resumen, he aquí los números:

Sesenta mil pesetas de grabación por utilizar entre diez y quince horas el estudio. Unánse nueve mil del vinilo, más treinta y tres mil del prensaje. Añádanse doce mil pesetas, aproximadamente, de diversos impuestos,

más otras doce mil como aportación regulada a las arcas de la Sociedad General de Autores. Súmese nueve mil pesetas de la portada, más diez mil de la fotomecánica y, a toda la acción, añádanse veinte mil pesetas de gastos generales.

Total, aproximado: 165.000 ptas. Resultado: mil copias de un maxi-single, con cuatro canciones de su grupo moderno preferido. Según las cuentas de las nuevas productoras, los miles de copias siguientes salen prácticamente por la mitad. Con una portada a dos colores, el disco, empaquetado muchas veces por sus propios autores, está dispuesto para arrasar con el mercado.

Paro, ¿éstos discos se venden? No todos los sellos independientes están por la dinamitación del Sistema como las gentes de DRO. Por haber, hay hasta quien edita sus discos en tiradas limitadísimas destinadas a su propia contemplación narcisista o, en todo caso, para compartir el placer estético del «self-service» con una reducida élite de amigos, vecinos y colegas del gusto. Ahí, en ese filo de navaja entre la marginalidad exquisita y el producto, distinto, pero mercancía, al fin y al cabo, se mueven los materiales de las compañías independientes.

Un mercado difuso

Paco Trinidad, ex bajista de «Los ejecutivos agresivos», y hoy produc-

Producir un disco no es tan caro.

tor en «Grabaciones Accidentales» sabe por propia experiencia que el mercado es un ente harto difuso. La propia historia de «Los ejecutivos», con aquel disco —«MariPili»— lanzado a bombo y platillo y machacando las ondas durante el verano del 80, es merecedora de reflexión: a la hora de

**«El truco
es entender
la burocracia;
fácil, ¿no?»**

liquidar, Hispavox les pasó unos resultados que hablaban únicamente de 4.500 copias vendidas. Después de transformarse en marionetas en manos de la «gran compañía» después de formar parte de toda su telaraña de lanzamientos, promociones... y pérdidas de personalidad: 14.500 copias vendidas!

Ahora Paco Trinidad sabe que «hay que dirigirse a un público muy concreto» y coincide con Andrés, el productor y hombre-para-todo de «Tres Cipreses» cuando dice que «nosotros buscamos determinada calidad, determinada sensibilidad, no vendemos rosquillas».

Todo el armazón global de las productoras independientes culmina en la distribución. Y ahí está «Pancoca»,





otra novedad, un imperio de venta de moderneces que, colocando chapitas molondrias, camisetas, cinturones y corrajes varios, ha llegado a conjuntar una cartera de más de 20.000 clientes por correo repartidos por todos los rincones, subterráneos y visibles, de la geografía más o menos moderna.

Se acabó el monopolio. Si el rollo funciona, no hay por qué ir a los que administran las modas desde arriba.

principio era una rareza para exquisitos o enterados, poco a poco se va convirtiendo en una tangente más

rando con él. Derribos y Siniestro Total, han vendido, por ejemplo, bastante más de 5.000 discos, exclusivamente a base de fieles que les siguen por las emisoras de radio y directamente en las actuaciones, Glutamato Ye-ye, y el Aviador Dro, se mueven alrededor de las 3.500 copias, y el resto, por muy desconocidos aparentemente que sean, bordean los 2.000 discos vendidos.

Y los grupos, ¿qué ganan? Según los datos de «Pancoca» y de los productores, los músicos suelen cobrar entre el 15 y el 40 por 100 de los beneficios de las ventas, muy por encima del habitual 6,5-7 por 100 que imponen las multinacionales a los grupos que empiezan.

En «Pancoca» dicen que están todavía en la fase de credibilidad, de abrir un mercado que siempre, en todo caso, será fiel y escogido, pero cada vez más amplio. Para que los ejecutivos de las multinacionales tiemblen, un portavoz de los androides de DRO concluye: «Aunque cada uno tiene su parcela, con el tiempo llegará el enfrentamiento. Podemos romper el mercado. Es el pasado, el fraude de las multinacionales, contra el destino nuestro futuro».

Con este sistema, los músicos cobran derechos muy superiores a los que dan las multinacionales.

Estudiando tienda por tienda, provincia por provincia, en «Pancoca» han aprendido donde tienen que enviar los discos y quienes los pueden comprar. Las tiendas más o menos especializadas saben que lo que al



del mercado. Los detallistas pagan entre 180 y 200 pesetas a la distribuidora de un producto que se vende a 250 pesetas y que, generalmente tiene una salida inmediata. Seguidores de Parálisis Permanente, de Glutamato o de Siniestro Total han espe-

La Bolsa es la vida.

La Bolsa es el pulso de la economía de un país.

Su misión no es otra que canalizar el ahorro hacia la inversión productiva de las empresas.

Es decir, que invertir en Bolsa es la forma más lógica de aumentar la producción industrial, de crear nuevas empresas y, en consecuencia, de luchar contra el paro.

Por eso la Bolsa es básica en una sociedad como la nuestra.

Y porque esta Sociedad ya no es la misma de hace algunos años, la Bolsa también ha cambiado. Ahora está homologada con las más importantes Bolsas del mundo. Es más objetiva. Ofrece más información. Está más tecnificada. Es, en una palabra, más profesional.

Venga a conocerla.

Y sepa que un país que no invierte en Bolsa se juega la vida.



BOLSA DE MADRID
Conozca todos sus valores



De un tiempo a esta parte la microelectrónica se ha convertido en la protagonista indiscutible de un «profetismo tecnológico» que anuncia la llegada, por fin, de «un mundo feliz», aunque no repare en las consecuencias sociales que nos deparará la utilización de las nuevas tecnologías, ni en cómo se empiezan a aplicar.

El cambio tecnológico que representa la microelectrónica es, a todas luces, más que espectacular. Es un cambio que tiene incidencia en todos los órdenes de nuestra existencia y con el que nos topamos en el puesto de trabajo, en el hogar, en la vida política o en la manera y medios de que disponemos para utilizar el ocio. Pero, a pesar de ello, ¿estamos ante una revolución? Si miramos en qué están cambiando las relaciones sociales, las relaciones entre países, las relaciones laborales o, incluso, el crecimiento como tales hombres de los beneficiarios de tanto «benéfico modernismo» tecnológico, podremos valorar si sólo es tecnología o no, como se han cuestionado algunos, como (King).

Y cuando descubrimos que apenas si hay cambios cualitativos en esos ámbitos aunque los cambios cuantitativos sean sustanciales, que apenas si se han modificado las relaciones de dominación previamente establecidas, y que cuando lo hacen es en el sentido de un mayor reforzamiento, entonces difícilmente podremos hablar de una revolución microelectrónica con las mismas connotaciones sociales que dábamos a la revolución industrial, y que complementaban lo que sabíamos del paso de la sociedad feudal a la sociedad de clases.

Como muy oportunamente recuerdan, primero Evans, y a través de él Weizenbaum, la microelectrónica no hace más que polarizar la especializa-

ción e innovación tecnológica, que estaban en la base de las ventajas económicas que supuso el desarrollo de la sociedad industrial. Sociedad industrial que fue organizándose en base a los principios de Adam Smith y a los métodos organizativos enunciados por Babbage y desarrollados por Taylor. Analicemos, pues, su repercusión en el empleo, en la educación y en el cambio social para atisbar si contribuirá o no a alumbrar esa nueva sociedad que desde tantos supuestos se propugna.

MICROELECTRÓNICA Y EMPLEO



La mayoría de las apreciaciones sobre el impacto social de la microelectrónica giran en torno al empleo o, quizás más ajustadamente, acerca del paro que bien pudiera generar su aplicación masiva. Los poderes públicos, los empresarios y los sindicatos

vienen analizando el fenómeno desde diferentes perspectivas y, en general, desde la óptica de países industrializados que habían tenido en el pleno empleo un objetivo socioeconómico incuestionable.

Racionalización y paro

La microelectrónica viene a racionalizar los procesos productivos, sustituyendo trabajo por capital con el consiguiente incremento del paro, y la mayor productividad alcanzada no tiene reflejo en las economías individuales de los ciudadanos de los países centrales, pues no hay a quien vender tanto producto fabricado en tan óptimas y ventajosas condiciones. La reducción de la jornada de trabajo y el reparto del empleo existente serían admisibles para los que tienen empleo asegurado si la expansión del mercado permitiera los actuales niveles de ingresos. Pero como tal expansión no existe, los integrantes de estas sociedades, donde el consumo por el consumo y la desbocada ampliación de expectativas artificiosamente creadas son los ejes fundamentales de la existencia, prefieren ir viendo cómo el paro aumenta a su alrededor, que repartir un salario con otros y adoptar formas de vida más sobrias y austeras.

El ambiente laboral

La microelectrónica no sólo contribuye a distanciar más a los países con «competencia tecnológica» de los que no la tienen. También tiene una incidencia entre los que tienen trabajos creativos y los que no los tienen, a la vez que modifica el control existente sobre cómo se cumplen los cometidos laborales estipulados.

La irrupción de la microelectrónica en el mundo del trabajo afecta, ciertamente, a aquellas tareas más repetitivas y que son las más fácilmente susceptibles de ser automatizadas. Pero afecta también, al margen del paro que provoque en cada caso, a que los puestos laborales que permanezcan se conviertan en aditamentos de control de procesos previamente establecidos, lo que impone un mayor sometimiento a los mismos, una menor libertad de acción, una mayor especialización y una menor posibili-

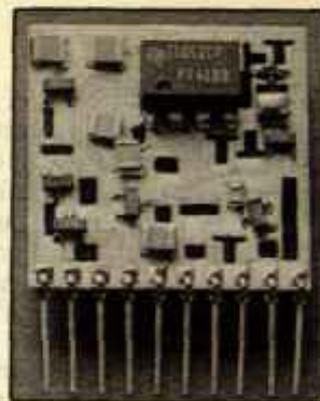
dad de contactos interindividuales no normalizados. Con ello se logra una monotonía, una creciente descualificación y un aislamiento de graves repercusiones sociales y psicológicas que obligan a restaurar en otros ámbitos (el hogar, el ocio) las deficiencias y tensiones que, día a día, se soportan en el puesto de trabajo.

Junto a ello, el sometimiento al ritmo de los procesos conllevará un mayor control laboral de la inmensa mayoría que verá cómo el «taylorismo» de principios de siglo vuelve a hacerse realidad gracias a que ahora los tiempos y movimientos son fácilmente computables con los nuevos dispositivos. Por si no fuese poco este control, el desempleo envolvente y la rapidez de los cambios exigirán que el trabajador esté dispuesto a ser un «homo studiosus» si quiere seguir siendo un «homo laborens» con que ganar un salario que le permita ser el «homo ludens» que todos llevamos dentro. Esto significará una polarización hacia el trabajo mucho mayor de lo que en principio se piensa, ya que de nada valdrá la experiencia acumulada sino la capacidad de aprendizaje. Y cuando uno tiene que asimilar nuevos conocimientos a un ritmo cada vez más rápido, es posible que sea incapaz de permitirse desarrollar otras facetas de la personalidad o experimentar otros aprendizajes paralelos, marginales y sin connotaciones productivas. Con ello puede que estemos agostando en su nacimiento la tan traída y llevada «sociedad de ocio» y nos estemos acercando a una «sociedad con ocio», pero orientada, cuando no obsesionada, a que tal ocio solamente libere las tensiones del trabajo, sin distraer las fuerzas necesarias para estar siempre apto, ni cuestionar la finalidad del mismo.

MICROELECTRONICA Y EDUCACION



Si el hablar del impacto de la microelectrónica en el empleo se han mencionado de pasada las consecuencias que la escasez de puestos de trabajo y la polarización en su conservación tienen en el desarrollo de procesos de educación continuada, se estaba apuntando una de las principales incidencias que las nuevas



tecnologías van a tener en las actividades educacionales. Sin embargo, el impacto no se agota, con ser importante, en esta nueva modalidad de «educación para una especialidad profesional» que todos, en mayor o menor medida, soportamos, sino que abarca a la ampliación de los períodos de aprendizaje, los métodos de enseñanza y los contenidos que se imparten.

Una vida aprendiendo

La irrupción de nuevos medios de comunicación en la vida familiar, y especialmente la televisión, y el continuado desarrollo de nuevas técnicas y procedimientos que cambian continuamente los perfiles de cada actividad laboral conducen, inexorablemente, a una ampliación del período hábil para el aprendizaje.

Mediante la televisión el niño empieza a ser socializado en lo que sucede en el mundo exterior por un agente distinto a los tradicionales — familia y escuela — y de un modo eminentemente icónico, sin un esfuerzo apreciable para él, y sin que nadie se preocupe de sistematizar y relacionar los contenidos a los que tiene acceso.

Por otro lado, junto a ese adelanto en el inicio educacional, la microelectrónica irá «revolucionando» poco a poco los empleos y profesiones, imprimiendo a los cambios técnicos una velocidad que impide cualquier especialización con visos de permanencia y que exige una continuada actividad formativa que mantenga actualizados los conocimientos que capacitan para el desempeño de un empleo. Se alarga de este modo el período de aprendizaje, prolongándose indefinidamente hasta que concluya la vida laboral del trabajador.

Sin embargo, en este dilatado período de aprendizaje se dan, contradictoriamente, dos tipos de enseñanza radicalmente diferenciados. Mientras el acceso al mundo

que el niño tiene es desorganizado, sin sentirse, y permite participar en la «cultura mosaico» que el sincretismo televisivo propicia, los cursos de actualización profesional requieren un esfuerzo, están sistematizados, se refieren a contenidos definidos de manera precisa y nada tienen que ver, por lo general, con ese panorama a gusto de todos que los medios de comunicación difunden. Ambos tipos de enseñanza se superponen, no obstante por igual, a una formación anquilosada en el pasado y que, por lo general, no se adapta a las necesidades del presente. Los valores que en tal formación se incluyen son incapaces, pues, de integrar los contenidos que en los procesos no institucionales se adquieren y dejan a los individuos desarmados frente al cambio y la novedad continuada. Ante esta situación la anomia social, cuando no la violencia sin sentido, es el pan nuestro de cada día, mientras que nadie intenta salir de una dramática encrucijada donde los valores espirituales nada tienen que ver con los logros técnicos y en la que todos proclamamos lo decisivo que es «educar para ser hombres», pero nadie aporta soluciones para acometer con éxito tal tarea.

Educación y adaptación social

Es como si ante lo ingente de la empresa todos volviéramos la espalda y esperásemos el milagro de una solución a la medida de las necesidades de nuestra sociedad y nuestro tiempo. De esta forma se acumulan experiencias sobre las diversas modalidades para enseñar unas habilidades de carácter técnico, se ensayan los más variados procedimientos de hacer operativas tales modalidades y se definen las características básicas que un proceso de aprendizaje orientado a unos objetivos predeterminados debe tener para ser considerado eficaz o rentable. Nada se hace, por el contrario, para instrumentar procesos que abarquen la totalidad de la vida y que devuelvan al alumno las capacidades de análisis, de síntesis y de contraste que nunca debió dejarse arrebatar.

De ahí que los cursos de enseñanza programada se impongan, de ahí que el vídeo entre en la escuela con la pretensión de hacer inútil y obsoleta

la figura del profesor, de ahí que los programas que se imparten vayan poco a poco adaptándose a la «suavidad» de unas papillas culturales, preparadas «ad hoc» para cualquier tiempo, ocasión y necesidad.

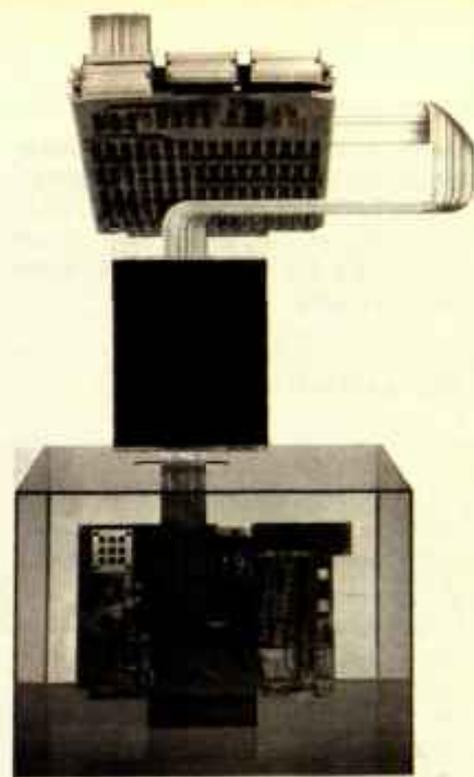
MICROELECTRONICA Y CAMBIO SOCIAL



La microelectrónica está cambiando, pues, las condiciones de vida de cada ciudadano en la medida que modifica, de modo sustancial, las condiciones de empleo y los procesos de socialización y aprendizaje en los que participa el individuo. Dicho cambio, que se acelera por momentos, conlleva, además, repercusiones de índole social no apreciables directamente y que parecen imprevisibles a largo plazo. No obstante, y a pesar de esta incertidumbre sobre un futuro medianamente lejano, las tendencias que ya es posible enumerar permiten abrigar pocas esperanzas de que la Microelectrónica incida decisivamente en la organización social y en el funcionamiento de la sociedad. A la vista de tales tendencias, no es posible aventurar que se vaya a producir una mayor y mejor distribución del poder político o empresarial, una intensificación de la movilidad social entre integrantes de los diferentes grupos, una más alta participación popular en la toma de decisiones que afecten a problemas globales en perjuicio de los modos tecnocráticos que, para afrontar la complejidad de los problemas, se han instrumentado.

Intensificación de tendencias

A lo largo de las apreciaciones expuestas con anterioridad se ha insistido en que el desarrollo espectacular de la microelectrónica responde, básicamente, a la conjunción de intereses económicos con la existencia de posibilidades técnicas y de cuya comercialización cabe esperar, razonablemente, la consecución de unos beneficios materiales sustanciosos. En tal cálculo, por supuesto que no se valoran los riesgos o costes sociales que habrá que pagar, aunque



se sabe de antemano que así como los beneficios financieros tienen dueño, tales costes sociales «no se sabe» quién debiera pagarlos, pero sí quien los paga. En ese cálculo, justificante de la introducción de nuevos dispositivos, sistemas y procedimientos, se da por supuesto que en nada afectará al tipo de relaciones sociales existentes o a las relaciones de producción imperantes.

Por eso, cuando se observa el resultado de la tan mentada innovación tecnológica se puede valorar lo acertado de tales cálculos, pues es evidente que se está produciendo un reforzamiento de las actuales tendencias en aras a una mayor concentración del poder, a una reducción de los ámbitos donde se toman decisiones significativas, a una «complejización» desbocada de los problemas que viene justificada por la interdependencia de asuntos y protagonistas y que hace que cualquier tema, por nimio que sea, sea inaccesible para el profano.

Tales hechos se plasman en la impotencia de la mayoría de los Estados para controlar la acción de las multinacionales que ponen a diario en entredicho la integridad y consistencia de las soberanías nacionales, o en el desconcierto con que los sindicatos tienen que aceptar como buenos y únicos posibles los procesos de modernización tecnológica que proponen los patronos. Día a día, el poder legislativo, que alcanza sus resultados a través de laboriosos consensos, ve que el poder ejecutivo se pertrecha de más medios y modos con los que gestionar las cuestiones y observa que cada vez es mayor el

ámbito que escapa al «control popular» encomendado a los padres de la patria. Día a día, por último, el ciudadano comprueba que los diversos aparatos estatales pueden saberlo todo respecto a su vida privada, mientras que él cada vez tiene menos elementos válidos para enjuiciar qué es lo que ocurre en la sociedad que le rodea.

¿Más movilidad social?

Se ha hablado antes de la creciente especialización de los aprendizajes para una profesión. Se ha insistido en que estas masas de especialistas carecen, cada vez más, de una visión global de en qué procesos se va a insertar su especialización. Se ha recalado que cada vez son menos los que tienen esa visión globalizadora y por tanto es más reducida la proporción de los que asumen tareas directivas. La microelectrónica, con su exigencia de especialización masiva empuja hacia esa proletarización de las tareas intelectuales, pero permite, gracias a sus logros técnicos, abordar problemas interdependientes de complejidad creciente. Ahora bien ¿Quién encara la resolución de tales problemas? ¿Cómo se pasa de ser un especialista brillante a una generalista eficaz? ¿Cómo se abandonan las pequeñas unidades para ir a gestionar los grandes sistemas?

No existen respuestas estructuradas y racionales a tales cuestiones. Y cuando existe este vacío ya se sabe a quien se acude: a la posición que se ocupe en la estructura social. De ahí que si se pertenece a unos ciertos estratos, las posibilidades de llegar a ser un hombre con «capacidad de síntesis» o un «gerente del complejo mundo de sistemas» es mucho mayor que si, por el contrario, se nace en una situación donde el adquirir una especialización más sofisticada que la de los antecesores ya es un logro. La microelectrónica consolida, pues, a través del contradictorio binomio especialización-proletarización, la estructura social de partida y refuerza aquellas trabas que impedían el ascenso social a través de la competencia profesional.

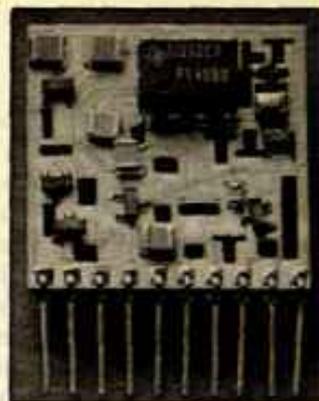
La distribución del poder

Se viene insistiendo en que los procesos de especialización creciente

inducen una reducción en el número (proporcionalmente hablando) de los cualificados para dirigir. Sin embargo, nada se ha dicho hasta ahora de que esa reducción cuantitativa tiene además una característica cualitativa y es que esos escasos dirigentes en potencia y en acto, tienen acceso a más medios en que afianzar su posición y con los que desarrollar sus competencias. Esos directivos disponen de una panoplia de dispositivos de carácter técnico, que les aseguran una toma de decisiones más elaborada y con visos de mayor racionalidad y cientifismo que el «orden y mando» de otras épocas. Otra cosa es que este ropaje encubra unas determinadas metas previamente definidas y que responden no a donde se puede llegar, sino a donde se quiere llegar para beneficio de unos pocos.

Pero esta panoplia de medios, recursos y procedimientos no sólo refuerza, avala y prestigia las órdenes, sino que multiplica y ensancha las esferas de poder de tipo ejecutivo en detrimento de otros poderes menos basados en la elaboración de instrucciones precisas y más volcados a la discusión y contraste de opiniones. Así vemos cómo día a día los gobiernos tienen «más poder» en relación no sólo con los ciudadanos, sino también respecto a las asambleas y parlamentos encargados de fiscalizar su actuación. Lo mismo ocurre en las organizaciones sociales y partidos políticos, que encuentran en el desarrollo de las tecnologías de la información un aliado decisivo para incrementar las tendencias hacia el centralismo burocrático, o hacia el inexorable cumplimiento de todas las consecuencias de las leyes de bronce oligárquicas.

Si nos acercamos al mundo de la empresa ocurre otro tanto y los sindicatos apenas si llegan a comprender las razones de los cambios tecnológicos que se operan, ni tienen tiempo o capacidad para adentrarse a entender los complejos informes que las directivas facilitan, cuando lo hacen, sobre el futuro de la organización. Es más, en un desesperado intento de salvar lo mínimo y conservar el empleo o el nivel salarial, adoptan, a veces apresuradamente, acuerdos que vienen a sancionar las previsiones elaboradas por la dirección y que, si bien pueden sacar del paro inmediato, no aseguran en modo alguno el futuro.



La participación popular

En este ambiente el ciudadano normal tras «comprender» lo complejo que es el mundo que le rodea, lo difícil que resulta encontrar soluciones, lo reducido de sus medios y conocimientos y la turbulencia de una situación social que puede arrastrar su endeble posición, adopta la decisión de reducir el ámbito de sus posibles actividades sociales o participación política. Olvidándose de que tiene una condición social en función de la pertenencia a una clase social y de su función en un proceso productivo, reduce sus aspiraciones a que su barrio esté más limpio, sus hijos tengan una escuela digna y la medicina asistencial le devuelva, cuando lo necesite, su salud perdida. Los otros problemas escapan a sus limitaciones y deben ser abordados por líderes, que a veces le parecerán tan desorientados como él, pero que —confía, sin dudar— sabrán lo que «se traen entre manos».

De esta forma las exigencias de participación popular se debilitan, cuando no desaparecen, y el horizonte cotidiano sobre el que nos atrevemos a opinar con conocimiento de causa es un microcosmos social que, a decir verdad, suele ser un «patio de vecindad» más formalizado y correcto. Mientras, otros «toman sobre sus espaldas» el sacrificio de decidir por nosotros. Para ello disponen de poderosos medios técnicos, están ayudados por tecnócratas de toda laña y nos informan periódicamente, a través de los cada día mejores canales de comunicación, de los rasgos más importantes de los arduos problemas que acometen. Fugazmente volvemos a pensar que nos llevan al naufragio, pues aparentan estar poco avezados en lo que McHale denominaba la «navegación social». Pero pronto se restablece la fe, ya que aunque hablan un tosco lenguaje, lo interpretamos como un gesto de seriedad para que les podamos entender.

der. Y nos quedamos tranquilos sabiendo que de esta forma se nos tiene en cuenta y se nos prepara para que periódicamente refrendemos con nuestra confianza su noble proceder. A esto se reduce nuestra participación popular en un mundo que con los medios tecnológicos disponibles permitiría una democracia mucho más imaginativa, mucho más afianzada y mucho más real.

MICROELECTRONICA Y NUEVA SOCIEDAD



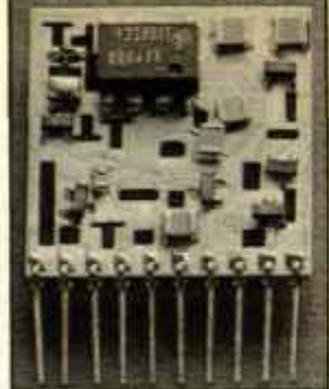
Por eso, cuando se recuerda que «el ordenador, tal como es utilizado actualmente por la élite tecnológica, no es la causa de nada. Es, más bien, un instrumento puesto al servicio de la racionalización y sostenimiento de los sectores ideológicos más reaccionarios y conservadores», se está clarificando que la ampulosamente denominada «sociedad de la información» no es más que el nuevo rostro de la vieja sociedad industrial, maquillado, eso sí, por los nuevos utensilios microelectrónicos.

No es muy difícil observar tras la máscara tejida de «chips», la fealdad de ese rostro, caracterizado por la marginación, enajenación y explotación de la mayoría en beneficio de una exigua minoría, ni es preciso ser muy sagaces para comprobar que las tensiones en él existentes sirven para ahondar más las distancias entre los que ven cómo el futuro se les viene encima y en su contra, y los que son capaces de reconducir a su favor ese futuro. Intentar, pues, cargar a la cuenta de las nuevas tecnologías la responsabilidad de ese problemático porvenir son ganas de desviar la atención y practicar un «moralismo tecnológico» que pretende, una vez sentada la «neutralidad» de la ciencia y la técnica, que los problemas sociales que nos aquejan se resolverán «suavemente» mediante la aplicación indiscriminada de los nuevos inventos. Ante esa falacia habrá que recordar, que «la microelectrónica sólo será auténticamente revolucionaria si consigue crear una sociedad caracterizada por la equidad, la democracia industrial y la posibilidad general de realización creativa de las personas»

(King), pero habrá que insistir, y con más vehemencia, que tan descumunal tarea de transformar radicalmente nuestra sociedad tiene que ser acometida por nosotros mismos y no por unos utensilios que pueden ser unos excelentes medios al servicio de ese objetivo, pero que también pueden ser armas para evitar su consecución.

Es indudable que la microelectrónica, ha dado nuevas alas a los teóricos y entusiastas que esperan alcanzar la nueva sociedad sin cambiar las esencias de la vieja. La microelectrónica ha venido a ayudar sus tesis de que todavía es posible el «mundo feliz» y asequible para todos, que ellos habían soñado. Ya que es una tecnología que no precisa consumos energéticos apreciables, incidirá decisivamente en los procesos productivos, tanto propios como de otros sectores, y permitirá el desarrollo de nuevas relaciones sociales, dando lugar a esa «sociedad de la información» que vendrá a sustituir, por ensalmo, a la caduca sociedad industrial precedente.

Sin embargo, tanto entusiasmo es desmentido a diario por una obstinada realidad, ya que mientras se esgrimen ideas como la del «crecimiento sin empleo» (Norman), la constatación es que la automatización creciente es una de las causas del desempleo estructural y es ilusorio pensar que creará puestos de trabajo (Peccei). Igualmente, mientras se nos bombardea diariamente con eslóganes de que la «sociedad de la información» abrirá las puertas al desarrollo integral del hombre, facultándole con «nuevas extensiones» para el diálogo con los otros hombres, asistimos a un creciente aislamiento de cada individuo que no se reconoce a sí mismo dentro de esa masa atomizada que son nuestras sociedades. Es más, según Lenk, mientras se acumulan datos sobre cada individuo, se provoca un aumento de la insensibilidad de la administración pública ante los deseos y necesidades de sus beneficiarios, y las estructuras anónimas que limitan la libertad de la persona se van imponiendo cada vez más al ejercicio directo del poder. Klaus Lenk se pregunta, igualmente, y no sin cierta angustia, si tras esa «sociedad mejor ordenada», que puede ser el resultado final de determinados cambios que en la actualidad sólo están empezando, «el orden se limitará al campo de la necesidad o incidirá en la creativi-



dad del hombre, su juicio y su libertad, desembocando en último término en una sociedad burocrática completamente regulada».

Este es, pues, el gran dilema que se abre ante nosotros. Las inmensas posibilidades de la microelectrónica no bastan para alumbrar una nueva sociedad, pero son, sin embargo, imprescindibles para que tal hecho tenga lugar. Hasta ahora, por el contrario, esas posibilidades que permiten las nuevas tecnologías están siendo utilizadas para aislar al individuo, centralizar y fortalecer el poder de las estructuras de dominación conocidas y acercarnos un poco más al holocausto nuclear (Barnaby). La conclusión de Lenk de que «todavía no existe un determinismo 'duro', la utilización de la informática está condicionada por fuerzas sociales, y la informática no determina, en el sentido estricto de la palabra, el advenimiento de una sociedad dominada por la burocracias y funcionando como una 'megamáquina' (Mumford), aunque hace mucho más difícil la oposición a ello», alienta en el sentido de que aún es posible la esperanza. Pero exige también, que para que esa posibilidad se realice asumamos el reto de construir el futuro. Un futuro que es de todos, pero que será sólo de unos pocos si los más, embaucados por la creencia de que las nuevas tecnologías han culminado la revolución y han conseguido una nueva sociedad, no nos aprestamos a ser nosotros los protagonistas y constructores del mañana.

No hablemos, pues, de revolución microelectrónica. Hablemos de revolución hecha por los hombres y para los hombres y atisbemos qué posibilidades nos abre la microelectrónica para conseguir transformar de raíz una sociedad que permite utilizar las obras e invenciones del hombre en su contra, fomentando su dominación y enajenación. Aprestémonos a ser protagonistas de nuestra historia y desconfiemos, en definitiva, de que «el ordenador-gran hermano» esté dispuesto, capacitado y motivado para sustituirnos en ese decisivo papel. ■

Cuestión de estrategia

LOS PARTIDOS POLITICOS EN LA ESPAÑA ACTUAL

Jorge Esteban, Luis López Guerra

Ed. Planeta/Instituto de Estudios

Económicos

Barcelona, 1982

230 páginas

«Nada hay más muerto que el periódico de ayer», solía decirse en los tiempos heroicos del periodismo, ésos que tan magistralmente retrataran la época la época de Hollywood. Sería cruel aplicar un epigrama tan tajante al libro que nos ocupa, pero hay que convenir en que un breve lapso de tiempo, el que va desde su finalización (agosto de 1982) hasta las elecciones del 28 de octubre, ha cambiado radicalmente el sistema de partidos descrito por Jorge de Esteban y Luis López Guerra, en un libro que ha tenido la mala pata de llegar al mercado justo unos días antes de que éstas se celebraran. Esas elecciones y la nueva situación, cuya evolución es aún incierta, les van a obligar a introducir tales cambios en la próxima edición que ésta habrá de parecer un libro nuevo.

El suceso más importante que, en el terreno de los partidos, han hecho aflorar las últimas elecciones es el paso de una larga etapa (1977-1982), en la que el sistema español de partidos podía describirse razonablemente de acuerdo con el modelo de *pluralismo polarizado* que propuso G. Sartori, a otra de *bipartidismo imperfecto*, por cuanto aún subsiste un número importante de partidos en el Parlamento, aunque sea en forma residual, por sus escaños, junto al peso considerable de dos partidos de derecha (PNV, CiU) en las dos únicas nacionalidades realmente diferenciadas que hay en España.

«Ya lo habíamos dicho» proclamarán, satisfechos, quienes se habían empeñado en utilizar la última descripción para



nuestro sistema. Por si lo hacen, cabría, sin embargo, recordar que, aunque coincide la etiqueta, el producto ha variado notablemente. El bipartidismo imperfecto del que se hablaba, giraba en torno a una alternancia permanente de gobierno entre un socialismo moderado y una formación burguesa ilustrada o civilizada, como se decía, representada por UCD. Lo que poco tiene que ver con la coalición

AP-PDP, que estará permanentemente con un pie fuera y otro dentro del sistema democrático.

Sería injusto pedir a Jorge de Esteban y Luis López Guerra que hubiesen adivinado cabalmente la nueva situación, y especialmente aquellos rasgos de la misma que han maravillado a propios y extraños: la increíble volatilidad del electorado centrista que ha pulverizado a un partido, tal vez no sólido, pero tan enormemente poderoso como UCD, y también al centro progresista de A. Suárez; así como la masiva desertión de los votantes comunistas que, tras las purgas y crisis de los dos últimos años, han terminado por darse cuenta de que la clarividente dirección carrillista era el mejor pasaporte hacia la nada.

Sin embargo, si el breve lapso de tiempo al que aludíamos hace resentirse a su libro, ello se debe no sólo al concurso de lo sorprendente, sino también a la estrategia que han seguido para confeccionarlo. En efecto, se diría que Jorge de Esteban y Luis López Guerra, llevados por la cautela a que parece obligar una situación como la de los partidos en España, que aún no han cuajado en un marco definitivo, se han refugiado en el terreno que les parecía más seguro. El libro se ocupa preferentemente de cuestiones históricas o jurídicas, antes que de los problemas específicos de la sociología política. No es que resulte ocioso describir las nociones estatutarias, recoger dificultosos organigramas o recensar el faccionalismo de los distintos partidos, pero eso refuerza la posibilidad de que, ante la magnitud de lo imprevisto, sus materiales vayan a ser ayuda, (valiosa) para el historiador, y puedan satisfacer poco a quienes se ocupan de atisbar las líneas posibles de evolución de un futuro inmediato. Y eso es lo que se les ha vuelto en contra.

En suma, lo que se echa a faltar aún con independencia de las sorpresas, es el trabajo, que aún está por hacer, de conectar el sistema de partidos con el sistema social, el análisis de los resultados con las fuerzas presentes en la sociedad española de los 80; la explicación sociológica de los avatares políticos. Si queremos entender cabalmente lo que pasa y lo que pueda suceder, es menester cambiar la estrategia de la investigación. ■

Los beneficios del tren

**FERROCARRILES Y CAMBIO
ECONOMICO EN ESPAÑA,
1855-1913**

**Antonio Gómez Mendoza
Alianza Editorial
Madrid, 1982
240 páginas**

El libro de Antonio Gómez Mendoza es, ante todo, el ejemplar resultado del trabajo de un profesional de la economía, la investigación y la historia económica, no sé si exactamente en este orden, pero sí las tres a la vez. Es notoria la penuria de economistas de transporte de este país; en

general, de economistas sectoriales. No así la de historiadores que encontraron un ambiente cultural y científico más apropiado para especializarse. El análisis, planeamiento, ejecución y desarrollo de los transportes en España ha estado en las tres últimas generaciones en manos de ingenieros que confundían tráfico con transporte; construcción de carreteras con ordenación del territorio; y autopistas de peaje con impacto multiplicador de la economía. Los perjudicados de este enorme vacío profesional han sido los ciudadanos españoles, víctimas de errores territoriales, estrategias arbitrarias y mal servicio al que no era ajena, como en el caso del ferrocarril, la dependencia creciente que éste tenía del Tesoro Público, para subve-

nir al mantenimiento de los equipos rodantes y la infraestructura. En los diez últimos años ha aparecido una generación de especialistas en economía del transporte que, aunque han tenido todavía poca influencia en las decisiones de estrategia de inversiones, operaciones y regulaciones, sí hacen prever, al menor, que las decisiones en ese sector se tomarán alguna vez en este país como en el Reino Unido y no como en los tiempos de los señores Fernández de la Mora y Silva, cuyos herederos, no han sido todavía completamente renovados.

El libro de Antonio Gómez Mendoza concluye que la construcción de los ferrocarriles a partir de 1855 y, notablemente, su desarrollo en el período 1875-84, fue beneficioso para la retrasada economía española. Lo importante no es tanto esta conclusión sino el procedimiento que el autor utiliza para llegar a ella, estudiando más de un centenar de referencias y, sobre todo, analizando, como debe ser, el ferrocarril como importante demandante de insumos industriales y como suministrador de excedentes que, en última instancia, se transmiten a lo largo de la economía. Estos análisis solamente pueden hacerse empíricamente, con datos muy dispersos y verificando constantemente las hipótesis, como han hecho muchos estudiosos, y el mismo Banco Mundial, en economías en desarrollo de las que los casos más notorios son la India, Colombia y países de África. En la época que el autor analiza, España era un país subdesarrollado, aunque no tanto como los que acabo de mencionar; es natural, pues, que el ferrocarril tuviese un impacto beneficioso. Pero hay otra cuestión muy relevante: cómo hubiera sido posible optimizar en el contexto tecnológico y, por tanto, social de la época, la introducción del ferrocarril que suponía una revolución en la asignación territorial y social de la población y los recursos.

Cómo pasar de la explicación de lo inevitable a la construcción de lo posible es el gran salto que los profesionales de la economía debemos acometer si queremos que nuestra profesión siga sirviendo para algo. No es consuelo menor, de todas maneras, que existan profesionales tenaces y lúcidos como Antonio Gómez Mendoza para investigar en serio temas de política económica.



Descanse en paz

EL FIN DE LA ERA KEYNESIANA

Robert Skidelsky
Editorial Laia
Barcelona, 1982
168 páginas

El desconocimiento o la visión deformada de su vida o su obra es el tributo a que a menudo exige la fama a algunas personas. Por una extraña paradoja, la celebridad resulta ser para estos desdichados un determinante elemento distorsionador de su imagen pública, que en adelante no será ya lo que ellos deseen, sino lo que los demás crean ver en ella.

Este es sin duda el caso del economista británico John Maynard Keynes (1883-1946). Citado como pocos en las últimas décadas, alabado hasta el apasionamiento y denostado con idéntico ánimo, este hombre ha conseguido que su pensamiento disfrutara de una extraordinaria vitalidad precisamente después de su muerte. Y, pese a todo, para muchos sigue siendo un ilustre y gran desconocido.



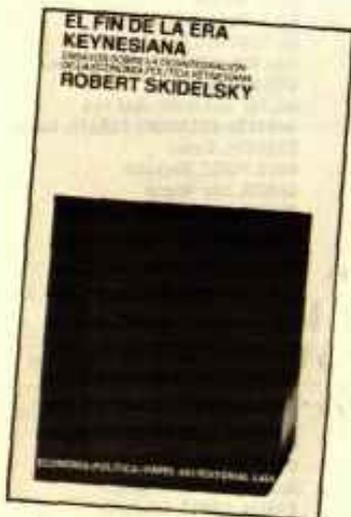
partamento de Historia y Filosofía del Politécnico de Londres, se ha encargado de recopilar una serie de trabajos que originalmente fueron publicados en *Spectator* entre mayo de 1976 y enero de 1977, y elaborados en torno al problema del mal funcionamiento del sistema actual de economía política. Tres son los rasgos que a juicio de Skidelsky, permiten hablar de sistema keynesiano: en primer lugar, por el hecho de que sólo Keynes suministra una justificación intelectualmente coherente para un cierto tipo de intervención gubernamental que no destruyera sino que salvara tanto el capitalismo como la democracia liberal; en segundo lugar, por llamar la atención sobre la decadencia del poder político del capital privado; y por último, por su significación clave para entender la prosperidad liberal del mundo de la posguerra.

A lo largo de los trece breves ensayos reunidos en el presente volumen, y escritos desde diferentes perspectivas, una conclusión parece imponerse por encima

de las demás: la inestabilidad del sistema contemporáneo de economía política. En general prácticamente todos los autores coinciden en señalar que el futuro traerá un mayor control gubernamental del que Keynes hubiera considerado deseable, consolidándose la planificación de producción y rentas y emprendiéndose nuevas políticas para reducir las desigualdades y ampliar la propiedad pública. Una segunda cuestión también común a los doce firmantes de las colaboraciones agrupadas por Skidelsky es la preocupación por la definición de la economía política más allá de Keynes. Para Stuart Holland, profesor de la Universidad de Sussex y miembro destacado del Partido Laborista, el aumento de la planificación, el control de precios y salarios, por ejemplo, son una extensión del socialismo, sobre todo si estos hechos se ven respaldados por una mayor propiedad pública y un incremento de la democracia industrial. Para otros como Winkler estos acontecimientos son, más sencillamente, manifestaciones de un sistema de control estatal sobre una economía privatizada, es decir, algo que por sus evidentes ribetes coporativistas, a no muy largo plazo podría desembocar en soluciones de corte fascista.

Un libro en suma, en el que se ofrecen además de algunos trazos de interés acerca de la formación del pensamiento y del alcance de los trabajos de Keynes, analizados éstos incluso desde la óptica crítica de Milton Friedman o de Hayek, suficientes elementos para pensar que aunque el keynesianismo como referencia sigue siendo útil que es lo que se suele decir de una doctrina cuando empieza a ser dejada de lado ya no es posible concebir que las soluciones a la actual crisis puedan provenir de un nuevo Keynes, ni que tengan por la propia complejidad de los problemas planteados, la simplista dimensión de una receta.

Es más, salvando las distancias se hace muy difícil imaginar que en estos tiempos pudiera llegar a darse una figura como la de Maynard Keynes, capaz de simultanear su pertenencia junto a Virginia Woolf o Edward M. Forster, al selecto grupo de Bloomsbury, con la ingrata tarea de revolucionar desde la heterodoxia la economía británica. Keynes ha muerto. Descanse en paz. ■



Para salvar esa laguna, o para hacerla al menos escandalosa, existen libros como este *El fin de la era keynesiana. Ensayos sobre la desintegración de la economía política keynesiana*, que aquí comentamos. Robert Skidelsky, director del De-

Los promotores de MAYO

MAYO nace como revista independiente, cuya primera financiación proviene del concurso de quinientos promotores. Un grupo promotor que se propone —según se manifestaba en una primera aparición de las páginas de la prensa— «movilizar a su alrededor un colectivo lo más amplio posible». Un patrimonio común, una plataforma de debate y encuentro, en el que no exista un accionista —o un grupo de accionistas— mayoritario. Esos son los accionistas de **MAYO**.

ABELLAN GÓMEZ, José
 ABARCA JUNCO, Juan
 ACOSTA CUBERO, José
 ACUÑA SÁNCHEZ, Ramón
 AGUILAR DE BEN, José Manuel
 AGUIRRE MARTÍNEZ, M. Ángel
 ALBARZANZ, Jesús
 ALBERO, Fernando
 ALBERT ATENZA, J. Carlos
 ALBUQUERQUE, Francisco
 ALCARAZ, Eusebio
 ALDA, Angel
 ALFAYA OCAMPO, Antonio A.
 ALESON ALCÁÑIZ, Juan Carlos
 ALMUNIA, Joaquín
 ALONSO ANTOLÍN, M. Cruz
 ALONSO, M. Jesús
 ALONSO GÓMEZ, Benito
 ALONSO OJEDA
 ALONSO SOLÍS, Rafael
 ALONSO, Emilio
 ALONSO, Juan Carlos
 ALLODI MUÑOZ, Concepción
 ALVAREZ BELLO, José Ramón
 ALVAREZ, Clara
 ALVAREZ BULLA, M. Angeles
 ALVAREZ HURTADO, Francisco
 ALVAREZ JURCO, José
 ALVAREZ MIGUEL, José M.^a
 ALVAREZ VERA, Fco. Javier
 AMARILLO DOBLADO, Francisco
 AMOROS, Celso
 ANGLU, Teresa
 ANTON, Vicente
 ARANGO, Joaquín
 ARANDA AZNAR, José
 AREAL LÓPEZ TOJO, Leocadio
 ARELLANO SALAFRANCA, Ignacio
 ARENILLAS LORENTE, Carlos
 ARIZA DÍAZ, Víctor M.
 ARMENTEROS QUERO, Isabel
 ARNAIZ, José
 ARNEDO SÁNCHEZ, Juan José
 ARRANTIA, Mikel
 ARRANZABAL, José Miguel
 ARRIBAS, Antonio
 ARRIBAS, Carmen
 ARISTOY MARTÍNEZ, Leora
 ARROYO SOMOZA, Luis Manuel
 ASIS BAZAN ESPINOSA, Fco. de
 ASTUDILLO, Eugenio
 AUMENTE BAENA, José
 AYMERICH, Baltasar
 AZPIROZ AZPIROZ, Luis
 BAILEY, Erina
 BALABASQUER, Gerardo
 BALAGUER FÓEZ, Jaime
 BAÑÓN MARTÍNEZ, Rafael
 BARANDA LETURIO, J. Luis
 BARBA, Gloria

BABER RUBIO, Fernando
 BARBERO MARTÍNEZ, Fernando
 BARCELO RICO AVELLO, Gabriel
 BARDAVIDO OLIVERA, Manuel
 BAREA TEJEIRO, José
 BARDON, Enrique
 BARRANCO SAIZ, Fco. Javier
 BARRERA SÁNCHEZ, Antonio
 BARTOLOME GIRONELL, Juan Ignacio
 BARRÓS, José Luis
 BELIO, Miguel Ángel
 BELIO GALINDO, José Luis
 BERLANZA LÓPEZ, Baltasar
 BERMEJO, Rafael
 BERMEJO SANTAMARÍA, Julia
 BERMEJO SANTAMARÍA, Alejandro
 BERNALDEZ, Vicente
 BERNARDEZ GARCÍA, Julia
 BORRELL, José
 BLANCO SOLER, Juan
 BOND, MOABA, P.
 BOBILLO, Francisco
 BONDIA, José M.
 BONET LIMONJE, Joaquín
 BORRERO GARCÍA, Juan Manuel
 BOTAS ARMENTIA, Santiago
 BOTELLA CASARES, J. Ignacio
 BOYER SALVADOR, Miguel
 BRAÑA PINO, César
 BRAVO SAYAS, Ricardo
 BREGON OCA, Fernando
 BRU, Carlos
 BUZA BREY, Fermín
 BUENO, Eduardo
 BUITRAGO, Antonio
 BUSTELO, Francisco
 CABALLERO, Abel
 CABELLO MOYA, Arturo
 CABELLO, José Luis
 CABRERA, Mercedes
 CADENAS, Alfredo
 CALATRAVA ANDRÉS, Ascensión
 CALVO, M. Dolores
 CAMPO, Julián
 CANGSA RODRIGO, Manuel
 CANTERA, Txemi
 CAÑIBANO CALVO, Leandro
 CAÑIZAL, Mario
 CARAZO MURIEL, José Antonio
 CARBALLO CORTINA, Roberto
 CARO SIERRA, Francisco
 CARMENA, Ana
 CARPIO MARTÍN, José
 CARVAJALES STA. EULALIA, María
 CASADO, Mariaco
 CASAL LOMBOS, Julia
 CASAL LINO, Ignacio
 CASAS, José
 CASTAÑER PAMPLONA, Ana
 CASTIÑERA ETCHEVARRIA, Ignacio

CASTILLO ALONSO, Juan José
 CASTRO, Xavier
 CARRASCO MEDEL, Pablo
 CASTRO, Manuel
 CEA GARCÍA, José Luis
 CERCAS, Alejandro
 CODINA VALLVERDU, José R.
 CELADA CRESPO, Francisco
 COLMENAR GARCÍA, J. Antonio
 COHEN, Meisís
 COLEMAN GARCÍA, J. Antonio
 COLOM NAVAL, Juan
 CONDE ARIN, Francisco
 CONTRERAS, Mayte
 CORDAL PANEDES, Oscar
 CORDEBO, Luis
 CORPAS, Pedro
 CORREA, M. Dolores
 CROISSIER, L. Carlos
 CRUZ, Juan Luis
 CUETO GONZÁLEZ, Bernardo
 CUEVAS ALONSO, Tomás
 CHILLIDA RUIZ, Emilia
 DAVILA, Carlos
 DE ESCAURIZA IBAÑEZ, Luis
 DE ESTEBA ALONSO, Alfonso
 DE JUSTO, Mario
 DE LA FUENTE PALACIOS, Ana
 DE LA FUENTE, Ana
 DE MIGUEL, Carmen
 DE SILVA, Pedro
 DEHESA, Guillermo
 DE SOTO LOPEZ-DORIGA, Fernando
 DIAMANTE COLADO, Guillermo
 DIAZ CARVAJALES, Pedro
 DIAZ GONZÁLEZ, Francisco
 DIAZ MALLADO, Javier
 DIAZ MARZO, Carmelo
 DIAZ ROMAR, Eduardo
 DIAZ TASCÓN, Vidal
 DE DIOS, Francisco
 DOMENECH FRANCO, Cristino
 DOMÍNGUEZ, Antonio
 DONEZAR DIEZ, Javier M.^a
 DOPAZO GARCÍA, César
 DOPICO, Fausto
 DORADO, Roberto
 DUCHA-ARRIZABALAGA, Félix
 DURAN HERRERA, Juan José
 ENCISO BERGE, Ramón
 ELDIA, José Antonio
 ESCAURIZA, Luis
 ESCUDERO ZAMORA, Gabino
 ESPARRAGO PATIÑO, Manuel
 ESPINA MONTERO, Álvaro
 ESQUINAS ALCAZAR, José
 ESTEBAN HERNÁNDEZ, Eugenio
 ESTEFANIA, Joaquín
 FABRA, Jorge
 FABRA UTRAY, Leopoldo

FABRA, Manuel
 FANJUL MARTÍN, Oscar
 FABREGAT, Víctor
 FARGAS, Juan
 FARIZA BATANERO, José M.^a
 FERNÁNDEZ CABRERO, Abdón
 FERNÁNDEZ GALICIA, José L.
 FERNÁNDEZ, Lucas
 FÓEZ DE HENESTROSA ARGUELLES, Carlos
 FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Florencio
 FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Gerardo
 FERNÁNDEZ ISLA, Gonzalo
 FERNÁNDEZ MARUGAN, Francisco
 FERNÁNDEZ, Matilde
 FERNÁNDEZ ORDOÑEZ, M. Ángel
 FERNÁNDEZ RIOJA, José Luis
 FERNÁNDEZ SEGURA, Antonio
 FERRER MARGALEF, Fernando
 FERRER, Emilio
 FLECHOSO SIERRA, José
 FIGUERA, Juan Ramón
 FOLGUERA CRESPO, José
 FONCILLAS CASAS, Eduardo
 FORTES PARRA, Miguel
 FRANCO LUELMO, Eduardo
 FUEJO, Ignacio
 FUNDACION PABLO IGLESIAS
 GAGO, Jesús
 GALA, Manuel
 GALA NIETO, Luis Julio
 GALLEGO MALAGA, Martín
 GALLEGO ALUMBREROS, Francisco
 GALLEGO, Mayte
 GALVEZ NAVARRO, José Luis
 GANCEDO-RODRIGUEZ CARAZO, Carlos
 GANCEDO, Carlos
 GAGO PÉREZ, Alejandro
 GARCÍA, Luis Miguel
 GARCÍA ALBA RISTOL, Carlos
 GARCÍA ALONSO, José Luis
 GARCÍA ARIZTI, José Luis
 GARCÍA BLANCO, J. Ignacio
 GARCÍA BLOISE, Carmen
 GARCÍA CUBERO, Ángel
 GARCÍA DE BLAS, Luis
 GARCÍA DIEZ DE LA LASTRA, Rafael
 GARCÍA DE LA RIVA, Andrés
 GARCÍA DOÑORO, Pilar
 GARCÍA ESCUDERO, Juan José
 GARCÍA ESTRADA, Julio
 GARCÍA FRANCO, Jesús
 GARCÍA GALAN, Alejandro
 GARCÍA GÓMEZ, Leovigildo
 GARCÍA GÓMEZ, Prudens
 GARCÍA-GUTIÉRREZ, Carlos
 GARCÍA LOSA, Joaquín
 GARCÍA LUNA, Oscar
 GARCÍA MARTÍNEZ, J. Ramón
 GARCÍA NUÑEZ, M. Luisa
 GARCÍA PÁZ, Ramón

GARCIA PEREZ, Guillermo
 GARCIA RAMOS, Pedro
 GARCIA ROMERAL MUÑOZ, Nicolás
 GARCIA RUBIO, Arsenio
 GARCIA SANTA CRUZ, Alfonso
 GARCIA TENA, José
 GARCIA VALVERDE, Julián
 GARCIA VARGAS, Julián
 GARDE ROCA, Juan Antonio
 GARRIDO MARTINEZ, Pilar
 GAYRÍA, Mario
 GIL GARCIA, Francisco J.
 GIL SANZ, Javier
 GINSAU LEON, Vicente
 GOYTRE BOZO, José Luis
 GOMARIZ, Enrique
 GOMEZ GOMEZ, Pablo
 GOMEZ GRESPI, Antonio
 GOMEZ MUÑOZ, Ricardo
 GOMEZ NAVARRO, Javier
 GOMEZ PEREZAGUA, Rafael
 GOMEZ SANMARTIN, Rafael
 GOMEZ YAROUZAL, Rosa
 GONDAR REY, José M.
 GONZALEZ CARRASCO, Carmen
 GONZALEZ CORRAL, Javier
 GONZALEZ, Juan
 GONZALEZ, Olegario
 GONZALEZ LAXE, Fernando
 GONZALEZ LORENTE, Bartolomé
 GONZALEZ MENOR, Juan
 GONZALEZ RIVERA, Constantino
 GONZALO, Angel Luis
 GUILLEN MAESTRO, Alberto
 GUITIÁN QUIROGA, Emeterio
 GUTIERREZ, Arturo
 GUTIERREZ DE SOTO, Luis
 HERNANDEZ SOTO, José M.*
 HERNANDEZ, Rafael
 HERNANDEZ, Cesáreo
 HERNANDEZ, Carlos
 HERNANDEZ, José Miguel
 HERNANDO VELA, Manuel
 HERRANZ GONZALEZ, Roberto
 HERRANZ OCHANDO, Raul
 HERRERO, Ana

HERRERO LOPEZ, Agustín
 HERREROS MARTIN, Isabel
 IBIGO CONTRERAS, Fermín
 IBÁÑEZ JIMENO, José
 IGLESIAS, Arturo
 IBAZOLA VENTOSA, Francisco
 ISLA CRESPO, Xaime
 JEREZ MIR, Rafael
 JIMENEZ HERRANZ, J. José
 JORDANA BUTTICAZ, Jorge
 JOVALOYES, Antonio
 JUAN I FERRILLAR, Rafael
 JARANILLO CHICO, José
 KARL J FAHLE
 KELLER, Rodrigo
 KINDELAN, Juan M.
 LACASTA, Salvador
 LAGARES, Manuel
 LAGARES, Pepe
 LAGUNA, Hilario
 LAGUNA PALACIOS, Francisco
 LAMA ORTEGA, César
 LAMELA, Antonio
 LASO DE LA VEGA, Alfonso
 LARROQUE ALLENDE, Luis
 LAZARO MARTINEZ, Luis
 LAZARO, Laureano
 LEAL ALLEN-PERKINS, José
 LEAL, José Luis
 LEGIDO, Ana
 LEIRA, Eduardo
 LEGUINA, Joaquín
 LORA RUA, José
 LOLES DIEZ, Alodo
 LOPEZ GOYA, M. R.
 LOPEZ MELERO, Bernardo
 LOPEZ PEÑA, Francisco
 LOPEZ PEREZ, Francisco
 LOPEZ SANCHEZ-CANTALEJO, Jesús
 LOPEZ VEGA, Francisco
 LORENTE MARTINEZ, Manuel
 LORENTE DE LAS CASAS, José M.*
 LORENTE HURTADO, José R.
 LORENZO FONTELA, Francisco
 LOVELAZE, Ricardo
 LUCAS, Antonio

LUENGO DOSANTOS, Alberto
 LUQUE MURIEL, Francisco
 LLADO FERNANDEZ-URRUTIA, José
 LLOPIS, Pilar
 LLOPIS MANERO, Francisco
 LLORET, José A.
 LUCHI, Ernest
 MACIAS, Francisco
 MAIQUES AZCARRAGA, Juan
 MALDONADO INOCENCIO, José Luis
 MALO, Eusebio
 MANZANO PRESA, Marcial
 MARAGALL, Pascual
 MARCOS, Carmen
 MARCO, Luis
 MARAVALL, Fernando
 MARAVALL, José M.*
 MARINA, José
 MAROTO, Jesús
 MARTI ZARD, Pablo
 MARTIN ACEBES, Angel
 MARTIN ACEVES, Ana
 MARTIN ARAHUETES, Ana M.*
 MARTIN BLANCO, Tomás
 MARTIN BOURGON, Fernando
 MARTIN DE BUSTAMANTE, Cristina
 MARTIN CORTES, Pilar
 MARTIN GIL, Santiago
 MARTIN LUCAS, Juan
 MARTIN PLASENCIA, Carlos
 MARTIN PLIEGO, Julio
 MARTINEZ AGUADO, Timoteo
 MARTINEZ BAYO, Andrés
 MARTINEZ DE LA CASA, Enrique
 MARTINEZ DE DIOS, José
 MARTINEZ, Francisco
 MARTINEZ DE LA ESCALERA, Carlos
 MARTINEZ GOMEZ-ELVIRA, Angel
 MARTINEZ JIMENEZ, M.* Teresa
 MARTINEZ MENDEZ, Pedro
 MASSIEU, Antonio
 MATA GALAN, Emilio
 MATAIX HIDALGO, Susana
 MAYORAL AGUERO, José
 MAZARRASA, Juan
 MAYORGA, José Antonio

MELGOSA GONZALEZ, M. Angel
 MELGUZO SANCHEZ, Angel
 MEMBRIVE MEMBRIVE, José
 MENCHEN, Manuel
 MENDEZ ABELLERA, Angel
 MENDIOLA GONZALEZ, Carmen
 MENENDEZ PEREZ, Juan Emilio
 MELLA VAZQUEZ, Manuel
 MERIGO, Eduardo
 MESA RUIZ, Juan Ignacio de
 MESTRE, Carmen
 MINGUEZ AZCARRAGA, Juan
 MIRANZO MARTINEZ, Amalia
 MOLINERO PANCERVO, Pablo
 MONTENEGRO CABELLO, Juan José
 MONTENEGRO CABELLO, Juan
 J.MONTAÑOS MARTIN, Alicia
 MONTES FERNANDEZ, Pedro
 MORA, Juan Carlos
 MORAL MEDINA, Javier
 MORALEDA, Antonio
 MORALES GARCIA, Enrique
 MORAN, Fernando
 MORENO GARRIDO, Antonio
 MORENO ZOTES, Antonio
 MORENO ZUAZU, Jesús
 MORENO OTERO, Irene
 MOSQUERA, José Manuel
 MOYA, María Rosa
 MURARRIZ SANS, Alberto
 MUÑOZ DE LAS CUEVAS, Miguel
 MUÑOZ, Juan
 MUÑOZ FERNANDEZ, M. Angel
 MUÑOZ LOPEZ, Valeriano
 MUÑOZ, Isabel
 MUÑOZ ESCALONA, Francisco
 MUÑOZ RUIZ, Emilio
 NAREDO, José Manuel
 NAVARRETE, Javier
 NAVARRETE, Tomás
 NAVARRETE, Miguel
 NAYA CALVO, Mariano
 NAYA OLORIZ, Fco. Javier
 NAVAS, Fernando
 NEGUERUELA MARTINEZ, Darío
 NIÑO, José Luis

MAYO

BOLETIN DE SUSCRIPCION

SUSCRIPCION PARA ESPAÑA. 12 NUMEROS: 2.200 PESSETAS ANUALES

Por favor, escriban los datos a máquina o con letra de imprenta.

NOMBRE

DIRECCION

TELEFONO

CIUDAD D. P.

PROVINCIA

PAIS

Marque con una X la forma de pago:

Talón adjunto a nombre de Ediciones para el Progreso.

Giro postal.

NOGUEIRA ROMA, Camilo
NOVALES MONTANER, Gerardo
ORRIGOLA, Teresa
OLANO REY, Alberto
ORTIVERO, Emilio
ORRINA ALVAREZ, Florencio
ORDÓÑEZ FERNÁNDEZ, Juan José
ORTEGA MIGUEL, Gerardo
ORTIZ CABAYATE, Jaime
OSBORNE, Raquel
OSTOLAZA, José Luis
OTERO LOPEZ, Marcelino
OSUNA SANZ, Jesús
OSUBA DOMÍNGUEZ, Olegario
PADILLA MARTÍNEZ, José
PAJARES, Francisca
PALACIOS GONZÁLEZ, Francisca J.
PALAS, José M.^o
PALAZUELOS, Enrique
PALOMARES, Alfonso
PALOMO ALVAREZ, José Luis
PARADERO LOPEZ, Manuel
PARIZO ANCOS, Fernanda
PARAJON COLLADA, Vicente
PARANIDAS, Consuelo
PAREDES, Eloy
PARRA LUNA, Francisco
PASTOR ARIAS, Fermín
PEINO JANEIRO, Víctor
PEÑA, José M.^o
PERAN MESA, Salvador
PERALTA ORTIGA, Marisa
PERERA CANTERO, Antonio
PEREZ AYTÉS, Antonio
PEREZ CALATAYUD, Francisco
PEREZ ESCANILLA, Juan Pedro
PEREZ FERNÁNDEZ, José Ramón
PEREZ GONZÁLEZ, Alfredo
PEREZ INFANTE, Ignacio
PEREZ, José Manuel
PEREZ ISAR, Juan José
PEREZ MOTA, Arturo
PEREZ PRIM, José M.^o
PEREZ NIJJA MARTÍNEZ, Roberto
PEREZ SIMARRO, Ramón
PEREZ TOURINO, Emilio

PINA BARRIO, José Alejandro
PLAZA, Crisanto
PONS CARLOS-ROCA, Bernardo
PONS DE BENITO, Luis
PORTA SERRA, Miguel
PORTELA, Paloma
PORTELAS PEÑAS, Manuel
PORTILLA GONZÁLEZ, José M.^o
PUTRO, Recadero del
POVEDA, Luis
POVEDANO PÉREZ, Carlos
PRECIOSO, Artasio
PUERTOLAS, Ana
PULIDO, Rafael
QUESADA PORTO, Hariberto
QUESADA PORTO, Fernando
QUILES SANCHEZ, Rafael
QUINTANA, Ignacio
QUINTERO, José Manuel
RALLO ROMERO, Antonio
RAMÍREZ, César
REMON REMON, Alfredo
REY, José M.^o del
REY MARCOS, Jesús
REVERTOS I TORRAS, Francisca
RIVAS, Pedro Eusebio
ROCA FERRER, Alfredo
RODES BISCIA, José
RODRÍGUEZ, Carlos
RODRÍGUEZ HERENCIAS, José Manuel
RODRÍGUEZ ESCUDERO, José Manuel
RODRÍGUEZ LARRETA, Aurelio
RODRÍGUEZ LOPEZ, Julia
RODRÍGUEZ NUÑO, Vicente
RODRÍGUEZ RANCHAL, José Luis
ROMERO, Carlos
ROMERO MONREAL, Luis M.^o
ROMO DE PAZ, Raquel
ROS HOMBRAVELLA, Jacinto
ROQUERO FRANCÉS, José M.^o
RUEDA, Enrique
RUSSINES TORREGROSA, Javier
RUIZ MAYA, Luis
RUIZ SERRANO, Elvira
RUIZ VA, Antonio
SAAVEDRA, Jerónimo

SAAVEDRA RODRÍGUEZ, J. Antonio
SALAS, M.^o Carmen
SALAS, M.^o Angeles de
SAN ROMÁN, Juan
SANCHEZ AYUSO
SANCHEZ CASADO, Fco. Javier
SANCHEZ DE LAS CASAS, Modesto
SANCHEZ MARTÍN, Gilberto
SANCHEZ PÉREZ MORENO, Luciano
SANCHEZ REYES, Carlos
SANCHEZ IZQUIERDO, Alfonso
SANCHEZ VERA, Pedro
SANCHEZ LLERANDI, Pedro
SAEZ, Aurelio
SANTILLANA DEL BARRIO, Antonio
SANTILLANA DEL BARRIO, Ignacio
SANTOS, Julián
SANTOS, Félix
SANZ CÁBADA, Emiliano
SANZ FERRER, Ricardo
SANZ GARCÍA, Carlos
SANZ, Marcos
SAOQUILLO, Francisca
SEGANE YARZA, Alfonso
SERRANO BELTRAN, Teófilo
SERRANO RODRÍGUEZ, Antonio
SOLANA, Luis
SOLANA, Javier
SOLANA, Jesús
SOLCHAGA, Carlos
SOLO DE ZALVIDAR GALVEZ, Francisca
SOMOLINOS PÉREZ, Angel
SOPENA PINIES, Vicente
SOTO, Jorge
SOTO LOPEZ DORIGA, Fernando
SOTO NARDIZ, Ricardo
SUAREZ GONZÁLEZ, Angel
SUAREZ MACHOTA, Luis
SUAREZ SUAREZ, Andrés
SUÑOL TREPAT, Rafael
TABUENCA NAVIION, Pedro Antonio
TAPIA GRANDOS, Damián
TARRAFETA, Luis
TERCEIRO, Jaime
TERREROS, Gonzalo
TESORO, Juan

TEJERO, Alfredo
TINAS GALVEZ, Jorge
TIMAUT ELORZA, José
TIO SARALESU, J. Carlos
TOMARIA, Luis
TOLEDO MUÑOZ, M.^o Leiza
TOLEDO, Nicolás de
TORRALBA ARRANZ, Luis
TORRALBA, Tomás
TORREBLANCA, José
TERRERS, José
TORRENT NAVARRO, José
TORRES MARTÍN, Miguel
TORRES TRIVIÑO, Gregorio
TOUZA FERNÁNDEZ, Esther
TRIAS, Juan
TRIANA, Eugenio
TRINIDAD, María
TUTOR, Ana
URIA, Rodrigo
VALENZUELA RATIA, Diego
VALENZUELA, Fernando
VALVERDE, M.^o Dolores
VALLES, José
VALERO CONDE, Salvador
VALERO LOPEZ, Francisco
VAZQUEZ CABEZAS, Guillermo
VEGANZONES, Armando
VELASCO SAN PEDRO, José Antonio
VELASCO RAMI, Juan Manuel de
VELASCO RAMI, Luis
VERA, Francisco
VERDU, Vicente
VICENT JOVER, Antonio
VILAS NOGUERA, José
VILCHES COLLADO, Luis
VILLAR, Antonio de
VILLOTA GIL, Paloma
VILUMBRALES, José Luis
VIÑAS, Angel
VINGILI RODON, Carmine
VIVANCOS, Roberto
YÁREZ BARNUEVO, Juan Antonio
YERRA, Pedro Andrés
ZABALA, Ignacio
ZABA SANZ, Fernando

MAYO

Libertad, 37, 3.^o
MADRID-4

II Jornadas de Participación Ciudadana

DEL 3 AL 5 DE DICIEMBRE DE 1982



**AYUNTAMIENTO DE MADRID
DELEGACION DE RELACIONES SOCIALES
Y VECINALES**

COLEGIO MAYOR "SAN JUAN EVANGELISTA" AVDA. MONCLOA, S/N.
CIUDAD UNIVERSITARIA



EL TREN...

NUESTRO TREN

MARCHA

El tren es importante en las relaciones, económicas, laborales y sociales, entre las diferentes regiones que conforman nuestro Estado, al desplazarse de centro a centro de las ciudades.

Durante 1981 el incremento de viajeros en nuestro tren, ha sido muy superior al de los restantes ferrocarriles europeos. Este hecho constituye una realidad esperanzadora; es la respuesta a nuestra solicitud de ayuda.

Ese año se renovó gran parte del material de viajeros, se electrificaron cientos de kilómetros de líneas, se consiguió aumentar la seguridad y se mejoró la regularidad, pasando del 50 al 70% de trenes llegados a su hora.

El tren se moderniza; se hace más cómodo, rápido y seguro; y aunque el camino a recorrer sea largo, estamos dispuestos a trabajar por conseguir un ferrocarril digno de los españoles. Y somos conscientes que necesitamos el apoyo de todos para lograrlo.

EL TREN... NUESTRO TREN, MARCHA. Pero aún nos falta mucho. Sigue ayudándonos. Utilízalo.

